

TAMAYO
GARCILSO
DE LA
VEGA

R
5985



1764

R.
5985

135-12

GARCIA

LAZO DE

LAZGA

LAZGA

P. 2. 1. N. C. 1. P. E.

de las Puercas Cal-

de 1776

de 1776

de 1776

de 1776

de 1776

Biblioteca Nacional de España

GARCI-
LASSO DE

LA VEGA
NATURAL DE
TOLEDO



PRINCIPE
*de los Poetas Cas-
tellanos.*

DE
Don Thomas Tamaio de
Vargas.



*Con Licencia en Madrid, por Luis
Sanchez Año 1622.*

GARCIA
LASO DE



LA VEGA
NATURAL DE
TOLEDO

PRINCIPAL
de los Páramos
de los



DE
Don Thomas F. ...
V...

...
...

TASSA.

YO Martin de Segura Olal-
quiaga Eſcriuano de Camara
del Rey nueſtro Señor, de los que
reſiden en ſu Conſejo, certifico
i doi fee, que auiendoſe viſto por
los Señores del vn libro presenta-
do por el Doctordō Thomas Ta-
maio de Vargas, de Notas a las
Obras de Garci Laſſo de la Vega, i
don Iorge Manrique, compueſtas
i hechas por el dicho dō Thomas Ta-
maio de Vargas, taſſarō cada plie-
go del dicho libro a quatro mara-
uedis, el qual tiene treze pliegos
con el principio, que a los dichos
quatro marauedis monta el dicho
libro cinquenta i dos marauedis,
en que ſe ha de vender en papel, i
diéron licencia para que al dicho
precio ſe pueda vender, i manda-
ron que eſta taſſa ſe ponga al prin-

cipio del dicho libro, i no se pue-
da vender sin ella. I para que dello
conste, di el presente en Madrid a
veinte i seis de Febrero de mil i seis
cientos i veinte idos Años.

Martin de Segura.

Aprouaciones i licencia.

NO Tiene este libro cosa q̃ no merezca ser aprobada, por ser todo conforme a la verdad de nuestra sagrada Religion, i por el zelo i erudicion sin igual con que Don Thomas Tamaio de Vargas ennoblece las memorias antiguas de España, i las principales de su patria, como quien no es escaso de las honras que en su ingenio, calidad i doctrina todos veneran. Madrid i Julio 26. de 619.

Don Iuan de Zaldierna.
Nauarrete.

Pareceme justamente lo mismo, Madrid 1. de Agosto del mismo año.

L. Don Iuan Mexia
de Goma.

Canonigo de Toledo ii Vicario de Madrid.

M. P. S.

93

EX-

Entre las dos lineas de Sanchez i Herrera puso mas sutil la suia la felicidad del ingenio de Don Thomas Tamayo de Vargas digno de que V. Alt. le aliente con su licencia, para que no deiega lo mucho que tiene con que ilustrar a España, i todos tengamos que oponer a las naciones estrangeras en todo genero de letras superiores. Madrid i Agosto 12. de 1619.

Lope de Vega Carpio

Doi se como eserinano de Camara del R. N. de los que residen en su Consejo, que este libro tiene licencia para poder se imprimir. En Madrid a 18 de Agosto de 1619.

Martin de Segura
Olalquiaga,

Aduic

Aduiértase

ANtes de culpar esta edicion, q̃
las lecciones del texto se aⁿ
escogido de la variedad que pare-
cio mejor en las impresiones an-
tiguas, dexando los atreuimientos
de las coniecturas para las Notas;
i que auiedo sido la asistencia en
la emienda de sus ierros mas q̃ or-
dinaria, la pequenez i estrañeza
desta impressiõ à admitido algu-
nos en el Texto, que serà razon
emendar antes que se lea por este
orden.

Sonet. 2. vers. 9. *mis lagrimas por*
mas: 9. v. 1. *Si de vos absente,* por *si*
so, 29. v. vlt. *essecuta* por *essecutad.*
fol. 82. B. vers. 8. *duermo* por, *dur-*
mo. fol. 85. vers. 4. *que es esto?* por *que*
esto? fol. 97. vers. 14. *relumbraba* por
relumbraban. fol. 102. vers. 3. *Dina-*
mene por *Dinameno,* fol. 203. B. vers.
23. *pintado* por *pintado.* fol.

Biblioteca Nacional de España

En las Notas fol. 4. vers. 22. en
el 1. verso del 3. terceto por en el 2.
de su 2. quartel, fol. 73. vers. 4. precipi
tante por precipante, fol. 85. vers. im
pulis por impulsit, B. vers. 3. queritur
por queritur, vers. 4. ferro por serro,
fol. 87. vers. 12. Aristophanes pro A
ristophane. fol. 14. lin 8. lumina no
stempor secula noctem, fol. 31. b. lin.
9. estapor osta, fol. 52. b. lin. 19. Alci
den por Alcidem, fol. 58. b. lin. penul
tim. deshonestaretur por dehonestare
tur, fol. 73. b. lin. 5. cestillos por ciste
llos, fol. 74. lin. 17. todas por todos,
fol. 75. b. lin. 5. caenandum por canen
dum, fol. 76. b. lin. 20. qua por qua,
fol. 78. b. lin. penult. aut frigore por
ant frig. en la vida de G. L. fol. 2. b.
lin. 11. Padula por Paluda. i a estos se
deben añadir los ieros que se notá
en la plana vltima.

I. El P. Martin del Rio in Senec. Herc-
cul fur fol. 134.

Garcias Laffus Hispanorum Poë-
tarum Princeps.

II. El P. Andres Schoetso Bibliothec.
Hispan. tom 2. fol. 339.

Garciam Laffum Principem alte-
rum. F. H explicuit.

III. Alonso Garcia Matamores de
asser. Hispan. erud. fol. 54.

Principes huius artis Nobilissimos Bos-
canum Laffum, &c. locare non timebo.

IV. Iuan Caluete de la Estrella lib. iv.
ad Petrum, F. C. B.

Garcia Laffi laus canori
Phœbi,

Hispana; lyra fidis; Teia
Princeps.

V. El Maestro Francisco de Medina
fol. viii. de la edicion. de H.

Debe se contar primero el ilustre
Caballero G. L. de la Vega Principe
de los Poetas Castellanos.

VI. Fernan. de Herrera al Marq. de
Aiamonte.

Tenido siempre entre los que sienten biẽ
destas cosas por Principe de la poesia
Espanola.

Fol 407.

En nuestra España sin alguna compara-
cion es Principe G. L.

VII. El P. I. Luis de la Cerda in Vir.
Ec. iv. fol. 533. hablando de G. L.

Princeps Poëtarum Hispanorum.

II X. Don Franc. Fernandez de Gor-
doba cap. XLII. Didasc. mult. fol. 337.
Carcia Lassus Hispanorum Poëta-
rum Princeps.

IX. Luis Barahona de Soto Eleg. a
Garc. Laß.

Este (si ignorais el gran misterio)

Primero a España por mejor camino
La silla en ombros traxo del Imperio.

X. Diego Giron carm. ad Garc. Laß.
Primus hic Ausonijs Musas deduxit a
vis.

Pri-

Primus & Andinas nostris inflavit aue
Centibus.

XI. D. Lorenzo Ramirez de Prado in
Marcial. Spec. ep. xxv.

Garc. etiam Lassus omnium Poëta-
rum Hispanorum facile Princeps.

XII. El L. Pedro Pantoja de Aiala
Comm. in Tit. de Aleator D. L. 11. verb.
luctando.

In lucta pulvere oculos habuit HISPANORVM Poetarum Princeps, & qui
inter antiquiores Principes referatur
digniss. Cuius meus nobiliss. GARC.
LASSUS de la VEGA. &c.

A

*DON LVIS LASSO DE
la Vega i Guzman Conde de
Añouer, primogenito del Cõde
de los Arcos, i de tu antigua ca-
sa i solar de los Guzmanes
de Batres i Cuerva,
&c.*

A La publica alegria de nuestra
nobilissima Ciudad en la vuel-
ta a ella despues de tanto tiempo,
de la ilustrissima casa de V.S. prin-
cipal ornamento della, es justo acõ-
pañe la particular de los zelosos de
su restauracion, por mirar aun en
sus ruinas tanta grandeza, i prome-
terse, que exêplo tal â de reduzir a
los que se preciâ de sus hijos, a que
la adornen con su presencia. Goze
V.S. en ella lo que gozosa cõ V. S.
Toledo le desea, que las memorias
de sus passados, q̃ tanto la an ilus-
trado, dan seguridad a la perpetui-
dad

dad de los votos de cada vno de
sus Ciudadanos.

GARCI-LASSO de la VEGA
gloria singular desta Ciudad, emu-
lacion de las demas de España, ad-
miracion de las naciones estranje-
ras, en quíe solo se à llegado a cõ-
cordar la antigua d'fension entre
las armas i las letras, por auerlas el
ennoblezido con igualdad, se va a
su casa, iendo a la de V.S. con satis-
faccion de deudo, i con agradeci-
miento de ciudadano, por los nue-
uos fauores que de su casa recibe
su Ciudad, i por la acogida que en
el caudal de V.S. (en esto aun mas
su deudo) hallan sus escritos.

Io q me precio rãto de admirador
del ingenio de G. L. i del de V.S.
quanto de zeloso del bien de mi
Ciudad, pienso q cumplo cõ todo,
dando mejor luz a su memoria cõ
calificarla con la de V.S. a quíe jus-
tamẽte se debia la mas lucida fama
do

de G.L. por su antecessor, como la
de V.S. al mismo G.L. por su admi-
rable ingenio, amable condicion,
excelencia en todos los exercicios,
de quie es suceſſor, i de quie en to-
dos los q̃ a vn Señor haze amable
i admirable la tubo por excelencia.

Bastara a V.S. este exēplo tan do-
mestico para fer lo vno i lo otro,
quando faltaran a su casa muchos
sus semejantes, q̃ aun los estamos
admirando, i a q̃ España debe tãta
parte de su gobierno, quãto los To-
ledanos de sus aumentos. Io en su
nobre con esta nueva prouocaciõ
de los antiguos loores de G.L. soli-
cito los de quien tan liberalmēte
le fauoreze; i me prometo, q̃ la pos-
teridad a de cõpensar este su offi-
cio en las memorias de V.S. cuiu vi-
da tenga las felicidades que mere-
ze su admirable natural, i desee su
maior seruidor.

*Don Thomas Tamaio
de Vargas.*

VIDA
GARCIA
SSO DE
LA VIDA

de las obras
por D. T. H. T.
de V.



VIDA
DE GARCI-
LASSO DE
LA VEGA.

Sacada de sus obras
por D. TH.T.
de V.



VIDA
DE GARCIA
LASO DE
LA VEGA

Sacada de sus obras
por D. T. H. T.
de V.

Entre los que con la nobleza de sus casas, grandeza de sus ingenios, i fortaleza de sus hazañas an ennoblecido mas la imperial TOLEDO, tiene el primer lugar GARCÍ-LASSO de la Vega, por juntarse en el solo, lo que aun repartido entre muchos, dá la admiracion a los estraños, que nombre a esta ciudad, a quien reconoce por madre en varias partes de sus obras. Son XXIV.

El patrio i celebrado i rico Tajo.

Eclog. II.

*Vosotros los del Tajo en su riuera
cantareis la mi muerte cada dia:*

*Ejle descanso llenaré, aunque muera,
que cada dia cantareis mi muerte*

Vosotros los del Tajo en su riuera.

Donde tambien le llama *Amado*, por esta razon. Estanz. VII. Dexando fauorecida su Patria con el nombre de suia, a imitacion de otros grandes Poetas, que no qui-

Biblioteca Nacional de España
fieron dexar a la posteridad la du-
da que en las ciudades de Grecia
experimentò la muerte de Home-
ro, no consintiendo que otras go-
zassen a titulo de inciertas, de la
honra que de tal hijo podian ape-
tecer: Confirmòlo a exemplo de
muchos su proprio nombre, con
equiuoca significacion i elegante
alusion del nombre LASSO en
el Son XXIV. a la Marquesa de Pa-
luda.

*Si en medio del camino no abandona
las fuerças el espíritu a vro LASSO.
i con claridad en la eleg 2. a Bos.
can.*

*Lo enderexo, Señor, en fin mi passo
por donde vos sabeis, que su processó
siempre a llenado i lleva GARCÍ-
LASSO.*

Tuuo por padresa GARCÍ-
LASSO Comendador Maior de
Leon, i a doña SANCHA de Guz-
man de la nobilissima casa de
TO.

TORAL, Señores de las villas de
 Cuerua, Batres, i los Arcos; a noble-
 za tan conocida fue singular or-
 namento la fama de G.L. adquiri-
 da en nuestra ciudad aun en sus
 tiernos años, hasta que tuuo edad
 para seruir al Emperador en su
 Corte, con la excelencia en todos
 los exercicios, que en vn caballe-
 ro como propios luzen mas, i di-
 latada despues por todo el mundo,
 con el valor de sus hazañas, con la
 dulçura de sus escritos, debida a
 sus Padres, a su Patria; porque de-
 llos recibio cō la sangre los exem-
 plos domesticos de grandes ani-
 mos, destabebio cō la leche la pu-
 reza i elegancia de la lengua, que
 es tan propria de los Toledanos,
 juezes escogidos para las dudas de-
 lla. Luciola G.L. con la sabiduria
 de los Griegos, con la energia de
 los Latinos, i con la ternura de los
 Italianos, en cuios Poetas (incli-

Biblioteca Nacional de España
nacion i Genio de su ingenio) assi
se transformò, que si faltara el nu-
mero innumerable de sus obras, se
pudieran conocer en la breuedad
de las de nuestro Poeta, las joyas
de mas precio dellas. Porque, que
flor lleva mas los ojos en la gran-
deza de Virgilio, cuidado de Hora-
cio, i facilidad de Ouidio (que es-
tos son los que mas conjeturo por
sus obras que imitò) que no los
haga poner con alabanza particu-
lar en quien con sollicitud de abe-
ja las escogio ingeniosamente pa-
ra su vso, i para prouecho de la Pos-
teridad? los Toscanos Dãthe, Luis
Ariosto, F. Petrarca. Iac. Sanazaro
Principe, cadavno en su genero, de
los de Italia; Luis Tansilo, Anto-
nio Sebastian Minturno, a quien
el da, como lugar, honra en sus es-
critos, i el culto por su censura i
sus merecimientos. Bern. Tassio
nos le quitaran, si pudieran, ha-
zien-

ziendole suio, conociendo, no a si,
 sino a el por singular ornamento
 de la Poesia; tan lejos estuieran
 de competir con el el primer lu-
 gar en ella, i el conocimiento de
 las mejores letras: como los gran-
 des Capitanes, cuia fertilidad tan-
 to enriquece el nombre de nues-
 tra nacion, el que G.L. tuuo en las
 armas. Para templar la grauedad de
 las vnas, i el rigor de las otras, se
 esmerò con ventajas en la Musica
 (si bien compañera de aquellas, co-
 mo incitadora a estas) i en parti-
 cular en la nobleça de los instru-
 mentos de vihuela i harpa. En el
 habito del cuerpo tuuo justa pro-
 porcion, porque fue mas grande q̃
 mediano, respondiendo los linea-
 mentos i compostura a la grande-
 ça: la trabaçon de los miembros
 igual, el rostro apacible con graue-
 dad, la frente dilatada con mage-
 tad, los ojos viuissimos con sosie-

go, i todo el talle tal, que aun los
que no le conocian, viendole le
juzgaran facilmente por hombre
principal i esforçado, porque re-
sultaba del vna hermosura verda-
deramente viril: era prudentemen-
te cortes, i galan sin affectacion, i
naturalmente sin cuidado el mas
lucido en todos los generos de
exercicios de la Corte, i vno de los
Caballeros mas queridos de su tiẽ-
po, honrado del Emperador, esti-
mado de sus iguales, fauorecido
de las damas, alabado de los estrã-
geros, i de todos en general, como
otro Tito, tan amado, que (cosa
prodigiosa entre las ambiciones
de los Cortesanos) a la particula-
ridad de las mercedes, con q̃ la li-
beralidad del maior Monarca mui
de ordinario le honraba, no llega-
ba aun la inuidia por darlas por
bien empleadas la aprouacion cõ-
mune: felicidad rara, mas tan pro-
pria

5
pria de G. L. que la comunicaba aū
a los que quando por si no mere-
cieran aplauso vniuersal, por el so-
lo le tubieran; entre los demas don
Fernando de Guzman su hermano
no nienos valiente que cortesano
Caballero, cuiu memoria que tiem-
po podrá contrastar si la eterniza-
ron las lagrimas de G. L. en este
epitaphio, que a su temprana muer-
te leemos? Sonet. XVI.

No las Francesas armas odiosas, &c.

No las escaramuças peligrosas, &c.

Pudieron, aunque io mas me offrecio
a los peligros de la dura guerra
quitar vna hora sola de mi hado.

Yas inficion de aire, en solo vn dia (tado
me quitò al mundo, i me a en ti sepul
Parthenope, tan lejos de mi tierra.

De veinte i quatro años tomò
estado, escogiendo para su gusto i
honor a doña Elena de Zuñiga,
hija de Diego Lopez de Zuñiga,
primahermana del Conde de Mi-

A s

cauda,

Biblioteca Nacional de España
randa, i dama de la Reina de Francia Madama Leonor, Señora de singular caudal. Aumentose la felicidad de tan igual casamiento con el fructo felicissimo del enaquel valiente moço GARCÍ-LASSO, que dio a entender, que con el nombre auia heredado de su abuelo i padre el valor q̄ en todas las ocasiones de esfuerço mostro, hasta la vltima en la defensa de Vlpiano, donde su misma grandeza de animo le hizo no reparar el peligro extremo de su vida, acabandola, si infeliz por su corta edad, gloriosamente por su grande valor, en vna bateria de Franceses, sin cumplir (grande lastima) veinte i cinco años. Pudo ayudar a llevar a sus descendientes tan comun perdida, dō Francisco de Guzman su segundo hijo, nacido como el primero para el ruido de las armas, para el sosiego de las letras, con cuiu singular

lar doctrina siguiendo a su Ilustrisimo antecessor i patron Santo Domingo, como en el nombre, en el habito (por dexar el de Alcantara, i llamarse desde entonces Domingo) i en las letras de su esclarecida Religion, cō tanto nōbre que merecio la competencia del mas vniuersal ingenio con que nuestra España tanto aun con aprobacion de sus emulos se gloria. Tanta gloria fue correr parejas con Fr. Luis de Leon! Fue tambien compañera deste aliuio su hermana doña Sancha de Guzman Señora prudentissima, con quien casò don Antonio Portocarrero de la Vega, hijo del Conde de Palma su cuñado. En dō Lorenço de Guzman fue conocido el ingenio de G. L. su padre, i venerado por tal (no se si legitimo) del Ilustrisimo en dignidad i doctrina don Ant. Augustin, q̄ desterrado a Oran por vna ingeniosidad

dad satirica, murio en el camino
en medio (desgracia fatal desta ca-
sa) de sus esperanças. No vuo jor-
nada en su tiempo a que no asis-
tiesse, o presidiesse G. L. en seruicio
del Inuiecto i Augusto Carlos V. en
cuya presencia se probaban los qui-
lates del esfuerço de sus Caballe-
ros: el de G. L. lució marauillofa-
mente oponiendose al poder con
que Soliman venia soberbio con-
tra Vienna, i no menos en Tunez
contra Barbarroja, donde dexò del
testimonio cò la sangre de su ros-
tro i braço, como lo escribio a Na-
poles al M. Galeota. Sonet. XXXIII.

En la parte que la diestra mano

*gobierna, en aquella, que declara
el concepto del alma, fui herido.*

Volui acabada con felicidad
esta jornada a Napoles, tan lleno
de despojos de mejor fama, que
era la admiracion i estimacion de
todo el Reino, con la ocasion de

tan honrado ocio pudo la blandura del Amor regalar su coraçon, como dize à Boscan. Sonet. XXVIII.

sabed q̃ en mi perfecta edad, i armada con mis ojos abiertos me e rēdido (do al niño, que sabéis, ciego i desnudo.

De tan hermoso fuego consumido nunca fue coraçon.

I assi tierno lo confieffa a Iulio Cesar Caraciola Sonet. XIX. passion ineuitable a vezes a espiritus de generosa erudicion como el de Petrarca, i escusa honrosa de los que en este error le imitan. De Napoles fue por mandado del Emperador desterrado a vna isla del Danubio, entre otras cosas, por auer por su medio intentado cuidadosamente GARCI-LASSO hijo de don Pedro Lasso, i sobrino suio, el casamiento, que despues no tubo effecto, de doña Isabel de la Cueva, hija de don Luis de la Cueva, i dama de la Emperatriz, que despues

Biblioteca Nacional de España
pues fue Condesa de San Estevan,
la memoria de su destierro dexò el
en la Canc. III. Estanz. I.

Con vn manso ruido
de agua corriente i clara
cerca el Danubio vna isla, q̃ pudiera
ser lugar escogido
para que descansara
quiẽ, como io estò agora, no estantara
Estanz. I.

Aqui estube io pnesto
(o por mejor dexillo) (C. c.)
preso, forçado, i solo en tierra azena,
Tengo solo vna pena
s̃ muero desterrado
i en tanta desventura,
que piensen por ventura,
q̃ juntos tantos males me an llevado,
i se io bien que muero
por solo aquello que morir espero.
Desde aqui (creo) dixo en el So-
net. IV.

Muerte, prision, no pueden, ni emba-
razos

guilarme

8

*quitarme de ir a veros, como quiera,
desnudo espíritu, o hombre en carne i
nueso.*

Pues es a la esperança que tan
perdida tenia, quizá esta ausencia
fue ocasion de aquel tan bello co-
mo llano Sonet. IX.

Señora mia si de vos absente

En estavida turo, i no me muero, &c.

Despues formando el Empera-
dor campo en el Piamonte en el
año de 36. se echò menos la presen-
cia de G. L. i traiendole consigo le
dio cuidado de onze vanderas de
Infanteria, con que entrando por
la Proenza hasta Marsella retirado
el exercito a la vuelta de Italia en
vn lugar de la Orden de san Iuan,
quatro millas de Fregius al poniên-
te para leuante, mandando el Em-
perador batir vna torre en que
cinquenta arcabuceros France-
ses se auian hecho fuertes. G. L.
obedecio el primero con admi-
racion

racion de quien se lo mandaba , i
aun de la misma temeridad, esca-
lando vn portillo , de adonde vna
gran piedra que le alcançò en la
cabeça, con gran sentimiento del
Emperador, i de todo el exercito
no le dexò cumplir su valiente de-
terminacion. El Emperador quedò
tan indignado, que le vengò al pũ-
to de los villanos, no dexando al-
guno sin afrentosa muerte , lleua-
do en los Reales a Niza a los vein-
te i vn dias del golpe i treinta i tres
años de su edad, mostrádo no me-
nos esfuerço de Christiano en la
muerte, que de soldado en el peli-
gro della dio su alma a quien para
tanta admiracion del mundo le
auia criado, dexando singular sen-
timiento a todos, i cuidado al Em-
perador, que en los extremos de su
enfermedad auia bien dado á en-
tender lo que le estimaba. El año de
treinta i ocho fue traído su cuerpo
de

9
de Santo Domingo de Niza, donde estaba en depósito, a san Pedro Martyr de Toledo, al sepulcro antiguo de los señores de Batres sus antecesores, donde en compañía de su hijo G.L. veneramos oí su presencia.

Este es el fin de tan bien gastada, si corta vida; el agrado de las acciones que en ella lleuálos ojos le grangeó la familiaridad de los mejores ingenios de su tiempo, como la excelencia de sus obras la admiracion de lo mas culto de la posteridad. Fue mas inclinado a alabar, que a vituperar: hizo lugar honoroso en sus escritos al nombre de los que mas en particular estimó. La Marquesa de la Padula, i Condesa de Avelino, doña Maria de Cardona, hija de don Iuan de Cardona Marques de la Padula, hermano del Cōde de Colifano, i gran Condestable de Napoles, muger prime-

ro de don Artal de Cardona Con-
de de Colifano , i despues de don
Fernãdo Deste, Duque de Ferrara,
si por su rara hermosura i discre-
cion, por auerla celebrado el Min-
turno en el lib.v. *De sus Epistolas,*
auerla dedicado el Gesualdo su Co-
mentario a Petrarca , i auer dado
ocasion a Mario Leo para escriuir
a imitacion del Cupido crucifixo
de Ausonio, *el amor presso*, no fuera
debidadamẽte celebrada , por solo el
Soneto XXIV. en que nuestro Poe-
ta la eterna, lo fuera bastantemẽ-
te, como por la Ecloga III. si ia no
se hizo a contemplacion de doña
Maria de la Cueva Condesa de Vre-
ña , i madre de don Pedro Giron
primer Duque de Osuna , en todo
verdaderamente señora. Tuuo por
singular fauorecedor de sus accio-
nes, como por exemplo, al grã Du-
que de Alba, a quien consolò en la
muerte de su valiente hermano dõ

Ber-

Bernardino de Toledo con su primera dulcissima elegia; de la virtud heroica de don Alonso Daualos Marques del Vasto le hizo tan aficionado, como estimador, la igualdad de los estudios: celebrele en el Soneto XXI. aunque algunos quieren que sea escrito a don Pedro de Toledo Marques de Villa-Francia, i Virrei de Napoles, Principe de gran prudencia, a quien dedicò la Ecloga I. introduciéndose en nombre de Salicio, i en el de Nemoroso a don Antonio de Fonseca marido de doña Isabel Freire en el de Elisa, cuiá temprana muerte llora en la Ecloga III. dulcissimamente, no a Boscan; como se piensa, por ser *Nemus* en Latin *Bosque*, pues en la Ecloga II. contando Nemoroso a Salicio la historia que Tormes mostrò a Seuero, alaba a Boscan con tanto encarecimiento como su ingenio merecio, si no su felicidad;

dad: manifestò la familiaridad que
vbo entre los dos en el Soneto
XXVIII. i en la carta que le embiò
desde Valclusa.

*Do nacio el claro fuego del Petrarca,
i donde estan del fuego las cenizas.*

Como el dize a Iulio Cesar Ca-
raciola Neapolitano en sangre, i
ingenio nobilissimo, que celebrò
en el Soneto XXXIII. o a Fabio
hijo de Vincencio Belprato Con-
de de Aversa, que firmio a Violante
San-Seuerino, a cui a hermosura cõ
sagra la cancion V. i en el Soneto
XXIV. dio igual lugar a Bernardo
Taffo, i Antonio Sebastian Mintur-
no, i Luis Tansilo Poetas clarissi-
mos. El honor que liberalmente
dio a tantos sin emulacion, se le a-
gradecido i agradecerà (que licen-
cia da tanta felicidad para pronos-
ficar prudentemente su continua-
cion) la posteridad de los mejores
ingenios de todas edades. Mintur-

no mostrò la estimacion que hizo de G. L. en dos bien escritos Sonetos, i Boscan llorò su muerte en otros dos con sentimiento de amigo. Paulo Iouio en el libro xxiv. i en el fin de sus Elogios habla con notable encarecimiento de su ingenio. El Cardenal Pedro Bembo escribiendole en Latin el año de xxxv. i en Toscano a Honorato Fasitelo haze grandes admiraciones de la dulçura i elegancia de su estilo. El grande Gail. de Salluste señor de Bartàs Principe de los Poetas de Francia, en el 2. dia de la 2. semana, a que dio nombre de *Babylonia*, entre los demas insignes varones de todos tiépos i naciones, celebra a nuestro Poeta, i a otros de los nuestros, por estas palabras.

Guenare, le Boscan, Grenada, & GAR-

CILLASSE

Abrenez du Nectar : qui rit dedans la tasse

De Pytho verse miel, portent le CASTI-
LLAN.

Lo mismo haze Simon Goulart
en los Comentarios a este Poeta:
diziendo que señalò los que juzgò
por mas eloquentes en nuestra lè-
gua, como me aduirtio el Lic. Luis
Tribaldos de Toledo, exemplo i es-
pejo (como de nuestro Còmenda-
dor Griego dixo Lipsio) de la ver-
dadera Critica, por no auer cosa
en la erudicion mas selecta de las
sciencias i lenguas, que no sepa cò
admiracion, i no procure dar a en-
tender que ignora con modestia.
Tanta es su bondad i su doctri-
nal I. B. Marino Poeta de gentil espi-
ritu i propiedad destos tiépos, entre
los insignes varones con que ador-
na su Galeria, pone en lugar hono-
rifico a nuestro GARCI-LASSO
DE LA VEGA con el donaire
deste Madrigal.

Del

Del poetico giorno

*aperse al clima Ispano i primi albori
il raggio mattutin de miei splendori,
hor se le occaso suo rendere adorno
può di luce immortale
aurora occidentale,
ornare il nome de la patria mia
lucifero, e non Hespero deuria.*

I don Geronymo de Vrrea en el
Cant. XLV. del Ariosto Español, en
tre otros que añade.

*GARCI LASSO no menos presuroso
viene mostrando bien ser ornamento
de la Vega i de Zuñiga.*

Luis de Camoes con su acostuma
brada dulçura le llama.

O brando & doce Lasso Castellano.

Escribiendo a don Antonio de
Noronha; de la misma manera piē-
san dar honra a sus escritos con
ponerle en ellos el Liuiro de nues-
tra nacion, el P. I. de Mariana en el
summario a la historia de España año
1535. El Padre Andres Schotto

Bibliot. Hispan. folio 583. Alonso
Garcia Matamoros de asserend.
Hispan. erudit. el P. Martin Ant-
del Rio in Senec. fol. 134. El Do-
ctor Gonçalo de Illescas en la 2. p.
de su Pontifical. El P. Iuan de Pi-
neda ad cap. 3. Iob. Don Luis Za-
pata Cant. XLI. de Carl. Famoso.
Alonso Villos al fin de la historia
del Emperador Carlos V. dize, que
es excelentissimo, i el primero que
dio a España la magestad de los
versos maiores. El Padre Iuan Luis
de la Cerda in Virg. Ecl. iv. I. Cal-
nete de la Estrella lib. 4. ad P. F. C.
B. Don Francisco Fernandez de
Cordoba cap. xlii. Didasc. I. de Mal-
lara Cent. viii. refran. xxiv. Gero-
nymo de Lomas Cantoral al fin de
sus obras. El Doctor Gregorio Her-
nandez de Velasco en la version
de Sanazaro, i historia del Doctor
Francisco de Pifa, cap. xxxvii. lib. 1.
los ingenios illustres de Andalu-

cia,

cia, a quien debe tanto por esta ilustracion de su mejor luz nuestra ciudad. El Licenciado Luis Barahona de Soto, el Maestro Francisco de Medina, Francisco Pacheco, Diego Giron, Christoual Mosquera de Figueroa, i Francisco de Figueroa en las ediciones del Maestro Francisco Sanchez de las Broças, i de Fernando de Herrera, con cuias palabras hermoseò la esterilidad de *mis Elogios Latinos* en el de nuestro Poeta. Los que oi viuẽ que ocasion an perdido en que celebrar el nombre de quien confiesan por Principe de la Poesia Castellana: i que, si de la Latina? Luis Tansilo lo dize:

Che non pur Hispano

Ma latin pie fra noi raro segnollo.

i Iuan Boscan en la version que hizo i acrecentò del Bembo.

Nuestro GARCILASSO DE LA VEGA

*Esta virtud le dio con larga mano
el bien q̄ casi a todo el mundo niega)
con su verso Latino i Castellano.*

Las ingeniosidades (permitase a
las Mufas esta licencia) de los S.
S.S. Condes de Lemos, Salinas, Vi-
llamediana. La pureza de Pedro Li-
ñan de Ríaza, la ternura de Fran-
cisco de Figueroa; la inuencion de
Miguel de Ceruantes Saauedra, la
grauedad de dō Iuan de Arguijo, la
felicidad de Lope Feliz de la Vega in-
Carpio, la erudicion ingeniosa de il-
don Francisco Gomez de Queue-
do, la cultura de don Luis de Gon-
gora, la grandeza de Lupercio,
Bartholome Leonardo de Argen-
sola, los primores de don Iuan de
Vera i Zuñiga, la fazon de dō An-
tonio de Mendoza, el arte de don
Iuan de Iauregui, la doctrina de
Licenciado Luis Tribaldos de Toria-
ledo, la circumspeccion de dō Guies-
llen de Castro, la abundancia de
Chris

Christoual de Mesa, la propiedad
 del Maestro Espinel, el discurso del
 Doctor Mira de Mesqua, la alteza
 de Francisco Lopez de Zarate, i
 de Miguel de Silueira, la cordura
 de Antonio Lopez de Vega, la pie-
 dad del Maestro Ioseph de Valdi-
 uieffo, i de don Francisco Herre-
 ra Maldonado, el donaire de Luis
 Velez de Gueuara, la curiosidad
 de Baltasar Elyfio de Medinilla, la
 inafectacion de Martin Chacon,
 i la facilidad monstruosa de Gero-
 nymo de Salas Barbadillo i Ioseph
 de Herrera, i el caudal de toda la no-
 bleza de los ingenios, con que se
 enriquece nuestra nacion i amis-
 tad, se halla (assi lo confieffan con
 ingenuidad) en las pocas obras
 que del Padre de nuestra Poesia
 debemos al tiempo, a cuiu memo-
 ria puso por Cenotaphio (como
 es fama) Laura Tarracina orna-
 mento singular de las mugeres.
 bien

bien a proposito aquello del Canto
xi. del Ariosto.

*Vn gioueneto che cel dolce canto
concorde al suon de la cornuta cerra
de intenerir vn cor si daua vanto
anchor che fusse piu duro che petra,
felice lui, se contentar di tanto
onor sapeti, escudo, arco, i faretra
hauer in odio e scimitarra, e lancia
che le fece morir giouene in Francia.*
Dō Luis de Gōgora lo mejorò assi
Piadoso oi zelo, culto

*Sin cel hecho de artifice elegante
de marmol espirante
vn generoso anima, i otro vulto
aqui donde entre jaspes, i entre oro
Thalamo es mudo, Tumulo canoro,
Aqui donde coloca
gusto affecto en aguja no eminente
fino en vrna decente
esplendor mucho, si cenixa poca,
biẽ q milagres despreciãdo Egypcio
Pyra es suã este monte de edificios.
Si en passo no enfrena*

es bella en marmol copia, o caminãte,
 es̃a es la ia sonante
 emula de las trompas, ruda auena,
 a quien del Tajo deken oi las flores
 el dulce iamentar de dos pastores.

Este el coruo instrumento,
 que el Albano cantò segundo Marte
 de sublime ia parte
 pendiente, quando no pulsarlo al viẽr
 solicitarlo oïd, selua confusa
 ia a docta sôbra, ia a inuisible musa

Vestido pues el pecho
 i unica Apolo de diamantẽ gruessa,
 parte la dura huesa
 sô la q̃ el dulce laço, en blãdo lecha,
 si otra inscripcion desças, rete cedo,
 lamina es qualquier piedra de To-
 ledo.

Io con mas senzillez, si con
 igual affecto, quise que se inscri-
 biess̃e a su sepulcro este epitaphio.

GAR.

G A R S I Æ
LASSI DE LA
V E G A

(SATIS EST UT
VENERERIS CI
VIS, HOSPES.)

QVOD POTVIT
HEIC CLAV. F
DITVR.

Biblioteca Nacional de España

OBRAS
DE GARCÍ-
LASSO DE
LA VEGA.

P.^o. de los P.^{as}. C.^{os}.

ECLOG. III.

*Entre las armas del sangriento Marte
burtè del Tiempo aquesta breve suma,
tomando ahora la espada, ahora la pluma.*

SQ.

SONETO I.

Quando me paro a contemplar mi
estado,

i a ver los passos por dō me á traido, ;
hallo, segun por dō anduve perdido,
q̃ a maior mal pudiera auer llegado.

Mas quando del camino estō olvidado,
a tanto mal no sē por dō è venido:
jè que me acabo; i mas è io sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.

Io acabarè, que me entreguè sin arte
a quien sabrà perderme, i acabarme,
si ella quisiere, i aun sabrà querello.

Que pues mi voluntad puede matarme,
la suia, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, que harà sino hazello?

II.

En fin a vuestras manos è venido,
dō sē, que è de morir tan apretado,
q̃ aun aliuia con queexas mi cuidado
como remedio, me es ia defendido;

Mi vida no sē en que se à sostenido,
sino es en auer sido io guardado,
para que solo en mi fuesse probado

C

quanto

quãto corta vna espada en vn rēdido
Mas lagrimas an sido derramadas,
donde la sequedad i la aspereza
dieron mal fructo dellas i mi suerte.
Basten las que por vos tengo lloradas,
no os vregueis mas de mi cō mi flagxa,
allá os vengad, señora, cō mi muerte.

III.

LA mar en medio, i tierras c dexado,
de quanto bien, cuitado, io tenia:
i iendome alejando cada dia,
gentes, costumbres, lenguas e passado.
Ya de volver estoi descompado,
pienso remedios en mi fantasia,
i el q̃ mas cierto espero, es aquel dia,
que acabará la vida i el cuidado.
De qualquier mal pudiera socorrerme,
con veros io, señora, o esperallo,
si esperallo pudiera sin perdello.
Mas de no veros ia para valerme,
fino es morir, ningun remedio hallo:
i si esto lo es, tampoco podrè auello.

IV.

mi alma os á cortado a su medida,
por habito del alma misma os quiero.
Quanto tengo confieſſo io deberos:
por vos naci, por vos tengo la vida;
por vos è de morir, i por vos muero.

V I.

POr asperos caminos è llegado
a parte que de miedo no me muero
i ſi a mudarme, o a dar vn paſſo prue
alli por los cabellos ſoi tornado. (bo
Mas tal eſtoi, que con la muerte al lado
ruſco de mi viuir conſejo nuevo:
conozco lo mejor, lo peor apruebo,
o por coſtumbre mala, o por mi hado
Por otra parte el breue tiempo mio,
i el errado proceſſo de mis años
en ſu primer principio i en ſu medio
Mi inclinacion (con quien ia no porſio)
la cierta muerte (ſin de tantos daños
me hazen deſcuidar de mi remedio.

V I I.

NO pierda mas quien à tanto perdido
baſtete Amor lo que por mi à paſ
(ſade

valgam

valgame ahora, nunca auer probado
 a defenderme de lo que as querido.
 Tu templo, i sus paredes è vestido
 de mis mojadas ropas i adornado,
 como acontece a quien à ia escapado
 libre de la tormenta, en que se vido.
 Io auia jurado nunca mas meterme
 (a poder mio, i a mi consentimiento)
 en otro tal peligro, como vano:
 Mas del que viene no podrè valerme,
 i en esto no voi contra el juramento,
 q̃ ni es como los otros, ni en mi mano.

I I X.

DE aquella vista pura i excelente
 salen espiritus viuos i encendidos,
 i siendo por mis o, os recibidos,
 no paran hasta donde el mal se siète.
 Entranse en el camino facilmente,
 por do los mios de tal calor mouiàs,
 salen fuera de mi, como perdidos,
 llamados de aquel biẽ q̃ està presente.
 Absente en mi memoria la imagino,
 mis espiritus pensando que la vian,
 se mueuen, i se encienden sin medida:

Mas no hallando facil el camino,
que los suios, entrando detengan,
rebientan por salir, dō no ai salida.

IX.

SEnora mia, si io de vos absente
en esta vida tuero, i no me muero,
pareceme que ofendo a lo q̃ es quiero,
i al bien de q̃ gozaba en ser presente. Si
Tras este, luego siento otro accidente,
i es, ver que si de vida desespero,
io pierdo quanto biē, viendoos espero,
i assi estoi en mis males diferente.
En esta diferencia, mis sentidos
combaten con tan aspera porfia,
q̃ no sē que hazerme en mal tamaño.
Nunca entre si los veo sino reñidos:
de tal arte pelean noche, i dia,
que solo se conciertan en mi daño.

X.

ODulces prēdas por mi mal halladas,
dulces, i alegres quando Dios q̃ria,
juntas estais en la memoria mia,
o con ella en mi muerte conjuradas?

Quian

Quiẽ me dixera, quando en las passadas
horas en tanto bien por vos me via,
que me auades de ser en algun dia,
con tan graue dolor representadas?

Pues en vn hora junto me lleuastes
todo el bien, q̃ por terminos me distes,
lleuadme junto el mal q̃ me dexastes.
Sino sospecharẽ que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

XI.

(das

Hermosas Nymphas, q̃ en el rio meti-
cõtentas habitais en las moradas
de reluxientes piedras fabricadas,
i en columnas de vidro sostenidas.
Ahora esteis labrando embebecidas,
o texiendo las telas delicadas,
ahora vnas con otras apartadas,
contandoos los amores, i las vidas:

Dexad vn rato la labor, alçando
vuestras rubias cabeças a mirarme,
i no os detendreis mucho, segun ando.
Que o no podreis de lastima escucharme,

o conuertido en agua aqui llorando,
podreis allà despacio consolarme.

XII.

Si para refrenar este deseo
loco, imposible, vano, temeroso,
i guarecer de vn mal tan peligroso,
q̃ es darme a entēder io lo q̃ no creo.

No me aprouecha verme, qual me veo,
o mui auenturado, o mui medroso
en tanta confusion, que ia no oso
fiar el mal de mi, que lo posseo:

Que me à de aprouuchar ver la pintura
de aquel que con las alas derretidas
caiendo, fama i nōbre al mar a dad?

Ni la del que su fuego, i su locura
llora entre aquellas plātas conocidas,
apenas en el agua resfriado?

XIII.

Adaphne ia los braços le crecian,
i en luengos ramos vueltos se mos-
traban,

en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos, que el oro escurecian.

De aspera cortex a se cubrian

los tiernos miembros que aun bullen
(do estaban:
los blandos pies en tierra se hincabã,
i en torcidas raixes se voluian:
Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerça de llorar, crecer haxia
este arbol que con lagrimas regaba.
O miserable estado, o mal tamaño,
que con llorarla crezca dia
la causa i la raxon por que lloraba!

XIV.

Como la tierna madre, que el doliente
hijo le està con lagrimas pidiendo
alguna cosa, de la qual comiendo
sabe, que à de doblarse el mal q̃ siete.
I aquel piadoso amor no le consiente,
que considere el daño, que haxiendõ
lo que le pide, haze; va corriendo,
i aplaca el mal, i dobla el accidente.
Assi a mi enfermo i loco pensamiento,
que en su daño os me pide, io querria
quitalle este mortal mantenimiento:
Mas pidemele, i llora cada dia

tanto, que quanto quiere, le cõsiento,
oluidando su muerte, i aun la mia.

XV.

SI quejas i lamentos pueden tanto,
que enfrenaron el curso de los rios,
i en los desiertos montes i sombríos
los arboles mouieron con su canto;
Si conuirtieron a escuchar su llanto
los fieros tygres, i peñascos frios,
si en fin con menos casos que los mias
baxaron a los reinos del espanto;
Porque no ablandará mi trabajosa
vida, en miseria i lagrimas passada,
vn coraçon conmigo endurecido?
Con mas piedad deuria ser escuchada
la voz del que se llora por perdido,
que la del que perdio, i llora otra cosa.

XVI.

NO las Francesas armas odiosas,
en contra puestas del airado pecho,
ni en los guardados muros cõ pertre.
los tiros i saetas ponçoñosas: (cho
No las escaramuças peligrosas,
ni

ni aquel fiero ruido contrahecho
 de aquel, que para Iupiter fue hecho
 por manos de Vulcano artificiosas.
 Pudieron (aunque io mas me ofrecia
 a los peligros de la dura guerra)
 quitar vn hora sola de mi hado.
 Mas inficion de aire en solo vn dia
 me quitò al mñdo, i me á en ti sepul-
 Partenope, tã lejos de mi tierra. (tado,

XVII.

Pensando que el camino iba derecho,
 vine a parar en tanta desventura,
 q̃ imaginar no puedo, ann cõ locura,
 algo, de que estê vn rato satisfecho.
 El ancho campo me parece estrecho,
 la noche clara para mi es oscura;
 la dulce compañía amarga i dura,
 i duro campo de batalla el lecho.
 Del sueño (si ai alguno) aquella parte
 sola, que es ser imagen de la muerte,
 se auiene con el alma fatigada.
 En fin, que como quiera estoi de arte,
 que juxgo ia por hora menos fuerte
 (aunq̃ en ella me vidla q̃ es passada.

XIIIX.

XIIX.

Si a vuestra voluntad io soi de cera,
 i por Sol tengo solo vuestra vista,
 la qual a quien no inflāma, o no con-
 (quista
 con su mirar, es de sentido fuera:
 De dō viene vna cosa (que si fuera
 menos vexes de mi probada i vista,
 segun parece que a raxon resistā,
 a mi sentido mismo no creiera.)
 I es, que io soi de lejos inflamado
 de vuestra ardiente vista, i encendido
 tanto, que en vida me sostēgo apenas
 Mas si de cerca soi acometido
 de vuestros ojos, luego siento el dō
 quajarse me la sangre por las venas.

XIX.

Ilio, despues que me parti llorando
 de quien jamas mi pensamiēto parte
 i dexè de mi alma aquella parte,
 q̃ al cuerpo vida i fuerça estaba dando
 De mi bien a mi mismo voi tomando
 estrecha cuenta, i siento de tal arte,
 faltarme todo el bien, q̃ temo en parte
 que

que ha de faltarme el aire suspirado.

I con este temor mi lengua prueba
a razonar con vos, o dulce amigo,
del amarga memoria de aquel dia,
En que io començe, como testigo,
a poder dar del alma vuestra nueua,
i a sabella de vos del alma mia.

X X.

Con tal fuerza i vigor son concertados
para mi perdiciõ los duros vientos,
q̃ cortaron mis tiernos pensamientos,
luego que sobre mi fueron mostrados.

El males, que me quedan los cuidados
en salvo destos acontecimientos,
que son duros, i tienen fundamentos
en todos mis sentidos bien echados:

Aunque por otra parte no me duelo
(ia q̃ el bien me dexo con su partida)
del graue mal q̃ en mi està de cõtino,
Antes con el me abraço, i me consuelo,
porque en processo de tan dura vida
ataje la larguexa del camino.

XXI.

XXI.

Clarissimo Marçs, en quien derramastes
 el cielo, quãto biẽ conoce el mundo, si
 si al gran valor, en q̃ el sujeto fundo he
 i al claro resplãdor de vuestra llama q̃
 Arribare mi pluma, i dõ la llama
 la vox de vro nõbre alto i profundo, i e
 sereis vos solo eterno, i sin segundo,
 i por vos immortal quiẽ tãto os ama
 Quanto del largo cielo se desea,
 quanto sobre la tierra se procura,
 todo se halla en vos de parte a parte,
 I en fin de solo vos formò Natura
 una estraña i no vista al mundo, idea en
 i hizo igual al pensamiento el arte.

XXII.

Con ansia extrema de mirar, q̃ tien el
 vuestro pecho escondido allã en sige
 (centriel
 i ver, si a lo de fuera lo de dentro
 en aparencia i ser igual conuiene:
 En el pusela vista; mas detiene
 de vuestra hermosa fura el duro encuẽt po

mis ojos, i no pasan tan adentro,
 en que miren lo q̃ el alma en si contiene.
 udi si se quedan tristes en la puerta,
 do hecha, por mi dolor, con essa mano,
 mi q̃ aun a su mismo pecho no perdona.
 onde vi claro mi esperança muerta,
 do, i el golpe q̃ en vos hizo amor en vano
 , no esserui passato oltra la gōna.
 ma

XXIII.

¶ N tanto que de rosa, i de agucena
 te, se muestra la color en vuestro gesto,
 que vuestro mirar ardiente, honesto
 dec en tiende el coraçon, i lo refrena:
 e, n tanto que el cabello, que en la vena
 del oro se escogio, con vuelo presto
 por el hermoso cuello blanco, enhiesto
 ien el viento muene, esparze i desordena.
 a fged de vuestra alegre primavera
 troel dulce fructo, antes q̃ el ti. po arado
 cubra de niente la hermosa cumbre.
 architará la rosa el viento elado,
 todo lo mudará la edad ligera,
 et, por no hazer mudãça en su costũbre.

XXIV.

XXIX.

Ilustre honor del nombre de Cardon La,
 decima moradora de Parnaso,
 a Tansilo, a Miturno, al culto Tajo,
 sujeto noble de immortal corona, Ha
 si en medio del camino no abandona
 la fuerça i el espíritu a vuestro La,
 por vos me llevará mi osado passo
 a la cumbre difficil de Helicon.
 Podré llevar entonces sin trabajo
 con dulce sen, que el curso al agua
 (fren
 por vn camino hasta ahora enjuto,
 El patrio celebrado i rico Tajo,
 que del valor de su luciente arena
 a vuestro nōbre pague el grã tribu

XXV.

O Hado effecutino en mis dolores,
 como sentì tus leies rigurosas La
 cortaste el arbol con manos dañosas
 i esparxiste por tierra fruta i flores
 En poco espacio iaxen los amores,
 i toda la esperança de mis cosas,
 tornados en cenixas desdenosas,

i son

i sordas a mis queixas i clamores.

Las lagrimas, que en esta sepultura
se vierten oi en dia, i se vertieron,
recibe, aunque sin fruêlo allà te sean.
Hasta que aquella eterna noche escura
me cierre aquestos o, os, que te vieron,
dexandome con otros que te vean.

XXVI.

Echado està por tierra el fundamento
que mi viuir cansado sostenia,
o quanto se acabò en vn s. lo dia!
o quantas esperanças lleua el viento!
O quan ocioso està mi pensamiento,
quando se ocupa en bien de cosa mia!
a mi esperança assi como a valdia,
mil vexes la castiga mi tormento.

Las mas vexes me entrego, otras resisto
con tal furor, con vna fuerça nueva,
q vn monte puesto encima romperia.

Aqueste es el deseo que me lleua,
a que desee tornar a ver vn dia,
a quien fuera mejor nunca auer visto.

XXVII.

A Mor, amor, vn habito è vestido
 del paño de tu tienda biẽ cortad
 al vestir le hallè ancho i holgado,
 pero despues estrecho i desabrido:
 Despues acá de auerlo consentido,
 tal arrepentimiento me à tomado,
 que pruebo alguna vez de cõgojad
 a romper deste paño este vestido.
 Mas quien podrá deste habito librarse,
 teniendo tan contraria su natura,
 que con el à venido a conformarse?
 Si alguna parte queda por ventura
 de mi raxon, por mi no osa mostrar,
 q̃ en tal contradiccion no está segun

XXIIX.

Boscan, vengado estais cõ mēgua m
 de mi rigor passado, i mi asperez
 con que reprehenderos la ternexa
 de vuestro blando coraçon solia.
 Ahora me castigo cada dia
 de tal seluatiq̃uez i tal torpexa:
 mas es a tiempo, que de mi baxexa

correrme, i castigar me bien podria.
 Sabed q̃ en mi perfecta edad, i armado,
 con mis ojos abiertos me è rendido
 al niño que sabeis, ciego i desnudo.
 De tan hermoso fuego consumido
 nunca fue coraçon, si preguntado
 soi lo demas, en lo demas soi mudo.

XXIX.

P assando el mar Leandro el animoso
 en amoroso fuego todo ardiendo,
 esforçò el victo, i fuesse embrauecièdo
 el agua con vn impetu furioso:
 Vencião del trabajo presuroso
 contrastar a las ondas no pudiendo:
 i mas del bien q̃ allí perdia murièdo,
 que de su propria muerte congoxoso.
 Como pudo esforçò su vox cansada,
 i a las ondas hablò desta manera,
 (mas nunca fue su vox dellas oida)
 Ondas, pues no se escusa que to mueras,
 dexadme allà llegar, i a la cornada
 vuestro furor effectuad en mi vida

XXX.

Sospechas, que en mi triste fantasia
puestas, hazeis la guerra a mi sêtida
voluiendo i revoluiendo el afligido
pecho con dura mano noche i dia.

Ia se acabò la resistencia mia,
i la fuerça del alma: ia rendido
vencer de vos me dexo, arrepentido
de aueros contrastado en tal porfia.
Llenadme a aquel lugar tan espantable
q̃ por no ver mi muerte alli esculpida
cerrados hasta aqui tune los o, os.

Las armas pongo ia, que concedida
no es tan larga defensa al miserable,
colgad en vuestro carro mis despojos

XXXI.

Dentro en mi alma fue de mi engen
(dra te
vn dulce amor, i de mi sentimiento
tan aprobado fue su nacimiento
como de vn solo hijo deseado.

Mas luego del nacio quien á estragado
del todo el amoroso pensamiento
en aspero rigor, i en gran tormento

los primeros deleites á tornado.

O crudo nieto, que das vida al padre,
i matas al abuele, porque creces
tan disconforme a aq̃l, de q̃ as nacido?

O zeloso temor, a quien pareces
que aun la Invidia, tu propria i fiera
(madre,
se espanta en ver el mōstro q̃ á parido.

XXXII.

Estoi continuo en lagrimas bañado,
rōpiendo siēpre el aire con suspiros:
i mas me duele el no osar dexiros
que è llegado por vos a tal estado
Que viendome dō estoi, i lo que è andado
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para huiros,
desmaio viendo atras lo q̃ è dexado.

I si quiero subir a la alta cumibre,
a cada passo espantaume en la via
exemplos tristes de los que an caido.
Sobre todo me falta ia la lumbrẽ
de la esperança, con que andar solia
por la escura regiō de vuestro oluido.

XXXIII.

Mario, el ingrato amor, como testigo
 de mi fe pura i de mi grã simeza
 vsando en mi su vil naturaliza,
 q̃ es haxer mas ofensa al mas amigo:
 Temiendo miedo, que si escribo i digo
 su condicion, abato su grandexa,
 no bastando su esfuerço a su crueza,
 â esforçado la mano a mi enemigo.
 I assi en la parte, que la diestra mano
 gobierna, i en aquella que declara
 los conceptos del alma, fui herido.
 Mas io harè que a questa ofensa cara
 le cueste al ofensor, ia que estoi sano,
 libre, desesperado, i ofendido.

XXXIV.

Gracias al cielo doi, que ia del cuello
 del todo el graue iugo è sacudido,
 i que del viento el mar embranecido
 verè desde la tierra sin temello.
 Verè colgada de vn sutil cabello
 la vida del amante embebecido,
 en error, en engaño adormecido,
 sordo a las voxes, que le auisan dello.

*Alegraràme el mal de los mortales,
 aunque en aquesto, no tan inhumano
 serè, contra mi ser, quanto parece.
 Alegrarème como haze el sano,
 no de ver a los otros en los males,
 si no de ver, que dellos el carece.*

XXXV.

B*oscan, las armas i el furor de Marte,
 q̃ con su propria sangre el Africano
 suelo regando, hazen que el Romano
 Imperio reuerdexca en esta parte,
 An reduzido a la memoria el arte,
 i el antiguo valor Italiano,
 por cui fuerza i valerosa mano
 Africa se aterró de parte a parte.
 Aquí donde el Romano encendimiento,
 donde el fuego i la llama licenciosa
 solo el nombre dexaron a Karthago,
 Vuelue, i revuelue Amor mi pèsamiento;
 hiere, i enciende el alma temerosa,
 i en llanto, i en ceniza me deshago.*

XXXVI.

S*lèto el dolor menguarme poco a poco,
 no porque ser le sienta mas senxillo,*

3.
mas fallece el sentir para sentillo, M
despues que de sentillo estoi tan loco
Ni en sello pienso que en locura toco,
antes voi tan vfano con oillo,
que no dexarè el sello i el sufrillo,
que si dexo de sello, el seso apoco.
Todo me empece, el seso i la locura:
primame este de si, por ser tan mio:
matame estotra, por ser io tan suio.
Parecerà a la gente de suario
preciarme deste mal, dò me destruo:
so lo tengo por vnica ventura.

XXXVII.

(19,

A La entrada de vn valle, en vn desier
dò nadie atrauesaba ni se via,
vi que con estrañeza vn can haxia
estremos de dolor con desconcierto.
Agora suelta el llanto al cielo abierto, V
ora va rastreando por la via:
camina, vuelue, para, i toda via
quedaba desmaiado como muerto.
I si e, que se apartò de su presencia
su amo, i no le hallaba, i esto siente:
mirad hasta dò llega el mal de absen
cia.
Me

Moniome a compassion ver su accidente,
 dixe le lastimado: Ten paciencia,
 que io alcanço raxon, i estoi absente.

CANCION I.

Si a la region desierta, inhabitable
 por el henuor del Sol demasiado,
 i sequedad de aquella arena ardiente,
 o a la que por el ielo congelado,
 i rigurosa nieue, es intratable,
 del todo inhabitada de la gente,
 por algun accidente,
 o caso de fortuna desastrada,
 me fuesse des lleuada,
 i supiesse que allà vuestra dureza
 estaba en su cruesa,
 allà os iria a buscar, como perdido,
 hasta morir a vuestros pies tendido.

Vuestra soberbia, i condicion esquina
 acabe ia, pues es tan acabada
 la fuerza de en quiẽ a de effecutarse:
 mirá bien que el amor se desagrada
 desso, pues quiere que el amãte viua,
 i se conuierta a dõ piense salvarse.
 El tiempo á de passarse,

*de mis males arrepentimiento;
confusion, i tormento
se que os à de quedar, i esto rezeló,
que aunque de mi me duelo, (arte
como en mi vuestros males son de otro
duelème en mas sèñible i tierna parte
Asi passo la vida acrecentando
materia de dolor a mis sentidos:
(como si la que tengo no bastasse) Ca
los quales para todo estan perdidos,
si o para mostrarme a mi, qual ando
pluguiesse a Dios q̃ aq̃sto apronechasse
para que io pensasse
vn rato en mi remedio, pues os veo
siempre con vn desseo
de perseguir al triste, i al caido:
io estoi aqui tendido,
mostrádoos de mi muerte las señales,
i vos viuiendo solo de mis males.
Si aquella amarillez, i los suspiros
salidos sin licencia de su dueño,
si aquel ondo silencio, no an podido
vn sentimiento grande, ni pequeño
mover en vos, que baste a conuertir*

a si quiera saber que soi nacido:
 baste ia aнер sufrido
 tanto tiempo, a pesar de lo que basto,
 que a mi mismo contrasto,
 dandome a entender, que mi flaqueza
 me tiene en la estrechez
 en q̃ estoy puesto. i no lo q̃ io entiendo,
 assi que con flaqueza me defiendo.

Cancion no as de tener
 conmigo mas q̃ ver en malo, o en bueno;
 tratame como ageno,
 q̃ no te faltará de quien lo aprendas,
 si as miedo que me ofendas,
 no quieras hazer mas por mi derecho
 de lo q̃ hize io, q̃ el mal me á hecho.

I I.

LA soledad siguiendo,
 rendido a mi fortuna,
 me voi por los caminos q̃ se ofrecen
 por ellos esparxiendo
 mis queexas de vna en vna
 al viento, que las lleva dō parecen;
 puesto que no merecen
 ser de vos escuchadas,

ni sola vna hora oidas,
é lastima de ver que van perdidas,
por donde suelen ir las remediadas,
a mi se an de tornar,
adonde para siempre auan de estar.
Mas que harè señora,
en tanta desventura?
adonde irè, si a vos no voi con ella?
de quien podrè io agora
valerme en mi tristura,
si en vos no halla abrigo mi qrella?
Vos sola sois aquella,
con quien mi voluntad
recibe tal engaño,
q viendoot holgar siipre cõ mi daña,
me quexo a vos, como si en la verda
vuestra condicion fuerte
tuuiesse alguna cuêta cõ mi muerte.
Los arboles presento
entre las duras peñas
por testigos de quãto os é encubierto
de lo que entre ellos cuento
podran dar buenas señas
(Si señas pueden dar del desconcierto)

mas quien tendrá concierto
 en contar el dolor,
 que es de orden enemigo?
 no me den pena, no, por lo que digo,
 que ya no me refrenará el temor:
 quien pudiesse hartarse,
 de no esperar remedio, i de quejarse
 Mas esto me es vedado
 con unas obras tales,
 con que nunca fue a nadie defendido:
 que si otros an dexado
 de publicar sus males,
 ilorando el mal estado, a q̃ anvenido;
 señora, no aurá sido,
 sino con mejoría
 i alivio en su tormento:
 mas á venido en mí a ser lo q̃ siento
 de tal arte, que ya en mi fantasía
 no cabe, e así quedo
 sufriendo a quello q̃ dextr no puedo.
 Si por ventura estiendo
 alguna vez mis ojos
 por el processo luengo de mis daños,
 con lo que me desiendo

de tan grandes enojos
solamente es alli con mis engaños:
mas vuestros desengaños
vencen mi desuorio,
i apocan mis defensas
no hallo, que os è hecho otras ofensa
sino que siendo vuestro mas que mi
quise perderme asì,
por vengarme de vos, Señora, en mi.
Cancion io è dicho mas q̃ me mandare
i menos que pensè,
no me pregunten mas, que lo dirè.

III.

Con vn manso ruido
de agua corriente i clara:
cerca el Danubio vna isla, q̃ pudiera
ser lugar escogido
para que descansara
quiè como io estò ahora, no estuviere
dò siempre primavera
parece en la verdura,
sembrada de las flores;
hàzen los ruiseñores
renouar el plazer, o la tristura,

con sus blandas querellas,
que nunca dia ni noche cessan dellas.

Aquí estube io puesto,
(o por mejor dexillo)
presso, forçado, i solo en tierra agena;
bien pueden hazer esto
en quien puede sufrillo,
i en quien el a si mismo se condena;
tengo sola vna pena,
si muero desterrado,
i en tanta desventura,
que piensen por ventura
q̄ juntos tantos males me an llevado:
i se io bien que muero
por solo aquello que morir espero.

El cuerpo está en poder,
i en manos de quien puede
hazer a su plaxer lo que quisiere:
mas no podrá hazer
que mai librado quede,
miêtras de mi otra prêda no tuviere:
quando ia el mal viniere,
i la postrera suerte,
aquí me á de hallar.

en el mismo lugar,
que otra cosa mas dura q̃ la muerte
me halla, i á hallado,
i esto sabe mui biẽ quiẽ lo á probado.

No es necess. ir. o agora
hablar mas sin prouecho,
que es mi necesidad mui apretada:
pues á sido en vna hora
todo aquello deshecho
en que toda mi vida fue gastada,
i al fin de tal jornada
presumen espantarme:
sepan que ia no puedo
morir sino sin miedo:
q̃ aun nunca q̃ tener quiso dexarme
la desventura mia,
q̃ el biẽ i el miedo me quitò en vn dia.

Danubio rio diuino,
que por fieras naciones
vas cõ tus claras ondas discurriendo,
pues no ai otro camino
por donde mis raxones
vayan fuera de aqui sino corriendo
por tus aguas, i siendo

en ellas anegadas,
 si en essa tierra agena
 por tu desierta arena
 de alguno fueren a la fin halladas,
 entierralas, si quiera
 porque su error se acabe en tu rivera,
 Aunque en el agua mueras,
 Cancion, no as de quexarte,
 que io è mirado bien lo que te toca:
 menos vida tubieras
 si vbieras de igualarte (ca.
 cõ otras, q̃ se me hã muerto en la bo-
 quien tiene culpa en esto
 allã lo entenderás de mi mui presto.

IV.

EL asperexa de mis males quiero
 q̃ se muestre tambiẽ en mis razones,
 como ia en los efectos se á mostrado,
 lloraré de mi mal las ocasiones,
 sabrà el mundo la causa porq̃ muero,
 i morirè alomenos confessado,
 pues soi por los cabellos arrastrado
 de vn tan desatinado pensamiento,
 que por agudas peñas peligrosas,

E

por

por matas espinosas
corre con ligerexa mas que el viento,
bañando de mi sangre la carrera:
i para mas despacio atormentarme,
lleuame alguna vex por entre flores,
a dō de mis tormentos i dolores.
descãso, i dellos vëgo a no acordarme,
mas el a mas descanso no me espera,
antes como me vè desta manera,
con vn nuevo furor i d'satino
torna a seguir el aspero camino.

No vine por mis pies a tantos daños,
fuerças de mi destino me traxeron:
i a la q̃ me atormenta me entregaro:
ma raxon i juixio bien creieron
guardarme, como en los passados años
de otros graues peligros me guardarō.
mas quando los passados compararon
con los que venir vieron, no sabian
lo que bazer de si, ni dō meterse,
que luego empeçò a verse
la fuerça, i el rigor con que venian:
mas de pura verguença constreñida
con tardo passo, i coraçon medroso

al fin ia mi raxon salio al camino,
 quanto era el enemigo mas vexino,
 tanto mas el rexelo temeroso
 le mostraba el peligro de su vida,
 pensar en el temor de ser vencida
 la sangre alguna vez le calentaba,
 mas el mismo temor se la enfriaba.

Estaba io a murar, i peleando
 en mi defensa mi raxon estaba
 cansada, i en mil partes ia herida:
 i sin ver io quien dentro me incitaba,
 ni saber como estaba deseando,
 que alli quedasse mi raxon vencida:
 nunca en todo el processo de mi vida
 cosa se me cumplio, que deseasse
 tã presto como aquesta, que a la hora
 se rindio la señora,
 i al siervo consintio que gobernasse,
 i vsasse de la lei del vencimiento:
 entonces io sentime salteado
 de vna verguença libre i generosa:
 corrime grauemente, que vna cosa
 tan sin raxon vbiesse assi pasado:
 luego siguió el dolor al corrimiento

dever mi reino en mano de quiẽ en el
que me dà vida, i muerte cada dia,
es la mas moderada tyrannia.
Los ojos, cuya lumbrẽ bien pudiera
tornar clara la noche tenebrosa,
i escurecer el Sol a medio dia,
me convirtieron luego en otra cosa
en voluiendose a mi la vez primera
con la calor del raio que salia
de su vista, que en mi se difundia,
i de mis ojos la abundante vena
de lagrimas, al Sol q̃ me inflamaba,
no menos aiudaba
a hazer mi natura en todo agena
de lo que era primero. Corromperse
fenti el sosiego, i libertad passada,
i el mal, de q̃ muriẽdo esto engẽdrarse
i en tierra sus raixes ahondarse
tanto, quanto su cima leuantada
sobre qualquiera altura haze verse.
El fructo que de aqui suele cogerse,
mil es amargo, alguna vez sabroso,
mas mortifero siempre, i ponçoso.

De

De mi ahora huyendo, voi vuscando
 a quien huie de mi como enemiga,
 que al vn error añado el otro terro,
 i en medio del trabajo i la fatiga
 estoi cantando io, i está sonando
 de mis atados pies el graue terro:
 mas poco dura el canto, si me encierro
 acá dentro de mi, porque alli veo
 vn campo lleno de desconfiança:
 muestrame la esperança
 de lejos su vestido, i su meneo,
 mas ver su rostro nunca me consiente:
 torno a llorar mis daños, porq̃ entiendo
 que es vn crudo linage de tormento
 para matar a aquel que està sedito,
 mostralle el agua porq̃ está muriendo:
 de la qual el cuitado juntamente
 la claridad contempla, el ruido sieto,
 mas quando llega ia para bebella,
 gran espacio se balla lejos della.

De los cabellos de oro fue texida
 la red que fabricò mi sentimiento,
 dò mi raxon revuelta, i enredada
 con gran verguença suia, i cerrinielo.

sujeta al apetito, i sometida
en publico adulterio fue tomada,
del Cielo, i de la Tierra contemplada:
mas ia no es tiẽpo de mirar io en esto,
pues no tengo con que considerallo,
i en tal punto me hallo,
que estoi sin armas en el cãpo puesto,
i el passo ia cerrado, i la huida.
Quien no se espãtarà de lo que digo?
que es cierto, q̃ è venido a tal estremo,
que del graue dolor que huio, i temo,
me hallo algunas vexes tan amigo,
q̃ en medio del si vueluo a ver la vida
de libertad, la juzgo por perdida,
i maldigo las horas i momentos
gastadas mal en libres pensamientos.
No reina siempre aquesta fantasia,
que en imaginacion tan variable
no reposa vna hora el pensamiento,
viene con vn rigor tan intratable
a tiempos el dolor, que al alma mia
desampara, huyendo el sufrimiento
lo que dura la furia del tormento.
No ai parte en mi q̃uo se me trastorne,
i que

i que en torno de mi no esté llorando,
 de nuevo protestando,
 que de la via espãtosa atras me torne:
 esto ia por raxon no va fundado,
 ni le dan parte dello a mi juixio,
 que este discurso todo es ia perdido,
 mas es en tanto daño del sentido
 este dolor, i en tanto perjuixio,
 que todo lo sensible atormentado,
 del bien (si alguno tubo) ia olvidado
 està de todo punto, i solo siente
 la furia, i el rigor del mal presente.
 En medio de la fuerça del tormento
 vna sombra de bien se me presenta,
 dò el fiero ardor vn poco se mitiga:
 figura seme cierto a mi, que sienta
 alguna parte de lo que io siento
 aquella tan amada mi enemiga:
 es tan incomportable la fatiga,
 que si con algo io no me engañasse,
 para poder llenalla, moriria,
 i assi me acabaria,
 sin que de mi en el mundo se hablasse:
 assi que del cõstado mas perdido

faco algun bien , mas luego en mi la

(suerte

ruueca, i revuelue el ordé q̃a'guna ora
si el mal acaso vn poco en mi mejora,
aquel descanso luego se conuierte
en vn temor, q̃ me á puesto en oluido
aquella, por quien sola me è perdido:
assi del bien que vn rato satisfaxe
nace el dolor que el alma me deshaxe.

Cancion, si quien te viere, se espantara
de la instabilidad i ligereza,
i revuelta del vago pensamiento,
estable, graue, i firme es el tormento;
le di, que es causa, cuia fortaleza
es tal, q̃ en qualquier parte, en q̃ toca
la hará revolver hasta q̃ pare (ro
en aquel fin de lo terrible i fuerte,
q̃ todo el mūdo afirma q̃es la muerte.

V.

Si de mi baxa lyra
tãto pudiesse el son, q̃ en vn momento
aplacasse la ira
del animoso viento,
i la furia del mar, i el mouimiento,
i en asperas montañas

con

con el suave canto enterneciesse
 las fieras alimañas,
 los arboles moviesse,
 i al son confusamente los traxesse.
 No pienses que cantado
 seria de mi (hermosa Flor de Gnido,)
 el fiero Marte airado
 a muerte convertido,
 de poluo i sangre, i de sudor teñido.
 Ni aquellos Capitanes
 en las sublimes ruedas colocados,
 por quien los Alemanes
 el fiero cuello atados,
 i los Franceses van domesticados.
 Mas solamente aquella
 fuerza de tu beldad seria cantada,
 i alguna vez con ella
 tambien seria notada
 el aspereza de que estás armada,
 I como por ti sola,
 i por tu gran valor i hermosura,
 convertido en viola
 llora su desventura
 el miserable amante en su figura.

Biblioteca Nacional de España
Hablo de aquel captiuo,
de quien tener se debe mas cuidado,
que está muriendo viuo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.

Por ti, como solia,
del aspero caballo no corrige
la furia, i gallardia,
ni con freno le rige,
ni con vinas espuelas ia le aflige.

Por ti con diestra mano,
no revuelue la espada presurosa,
i en el dudoso llano
huie la poluorosa
palestra, como sierpe ponçoñosa.

Por ti su blanda Musa,
en lugar de la cythara sonante,
tristes querellas vsa,
que con llanto abundante
haxen bañar el rostro del amante.

Por ti el maior amigo
le es importuno, graue, i enojoso:
io puedo ser testigo,
que ia del peligroso

en tufragio fui su puerto, i su reposo.
 I ahora en tal manera
 vence el dolor a la raz on perdida,
 que ponçoñosa fiera
 nunca fue aborrecida
 tanto, como io del, ni tan temida.
 No fuiste tu engendrada,
 ni produxida de la dura tierra:
 no debe ser notada,
 que ingratamente ierra
 quiẽ todo el otro error de si destierra.
 Hagate temerosa
 el caso de Anaxarete, i cobarde,
 que de ser desdeñosa,
 se arrepintio mui tarde,
 i assi su alma con su marmol arde.
 Estabase alegrando
 del mal ageno el pecho empedernido,
 quando abaxo mirando,
 el cuerpo muerto vido
 del miserable amante alli tendido.
 I al cuello el laxo atado,
 con que desenlaxò de la cadena
 el coraçon cuitado,

que

que con su breve pena
comprò la eterna punición agena.

Sintio allí convertirse
en piedad amorosa el asperexa:

o tarde arrepentirse!

o vltima ternexa!

como te succedio maior durexa?

Los ojos se enclauaron

en el tendido cuerpo que allí vieron,

los ñessos se tornaron

mas duros, i crecieron,

i en si toda la carne conuirtieron.

Las entrañas eladas

tornaron poco a poco en piedra dura

por las venas cuitadas

la sangre su figura

iba desconociendo, i su natura.

Hasta que finalmente

en duro marmol vuelta i träsformada

hizo de si la gente

no tan maravillada,

quãto de aquella ingratitud vëgada.

No quieras tu, señora,

de Nemesis airada las sa'etas

pro-

probar (por Dios) ahora,
 baste que tus perfectas
 obras, i hermosura a los Poetas

Deu immortal materia,
 sin que tambien en verso lamentable
 celebren la miseria
 de algun caso notable,
 que por ti passe triste i miserable.

ELEGIA I.

Aunque este graue caso aia tocado
 cō tanto sentimiento el alma mia,
 que de consuelo estoi necesitado,
Co: que de su dolor mi fantasia
 se descargasse vn poco, i se acabasse
 de mi continuo llanto la porfia.

Quise pero probar si me bastasse
 el ingenio a escribirte algun consuelo
 (estando qual estoi) que apronechasse.

Para que tu rexierte desconuelo
 la furia mitigasse, si las Musas
 pueden vn coraçon alçar del suelo,
I poner fin a las querellas que vsas,
 con que de Pindo ia las moradoras
 se muestran lastimadas, i confusas:

Biblioteca Nacional de España
Que segun è sabido, ni a las horas
que el Sol se muestra, ni en el mar
(esconde

de tu lloroso estado no mejoras:
Antes, en el permaneciendo, donde
quiera q̃ estàs, tus ojos siẽpre bañas,
i el llanto a tu dolor assí responde.
Que temo ver deshechas tus entrañas
en lagrimas, como al lluvioso viento
se derrite la nieue en las montañas.
Si a caso el trabajado pensamiento
en el comun reposo se adormece,
por tornar al dolor cõ nuevo aliento.
En aquel breue sueño te aparece
la imagen amarilla del hermano,
que de la dulce vida desfallece.
I tu tendiendo la piadosa mano,
probando a leuãtar el cuerpo amado,
leuantas solamente el aire vano.
I del dolor el sueño desterrado,
con ansia vas vuscando el que partido
era ia con el sueño, i alongado.
Assí desfalleciendo en tu sentido
(como fuera de tí) por la riyera

de Tràpana, con llanto i con gemido,
 El caro hermano buscas, que solo era
 la mitad de tu alma: el qual muriendo
 no quedará tu alma toda entera.
 I no de otra manera repitiendo
 vas el amado nombre, en desusada
 figura a todas partes revolviendo.
 Que cerca del Eridano aquexada
 llorò, i llamò la peca el nòbre en vano
 con la fraterna muerte lastimada.
 Ondas tornadme ia mi dulce hermano
 Phaeton, sino aqui vereis mi muerte,
 regando con mis ojos este llano.
 O quantas vez es (con el dolor fuerte
 avinadas las fuerças) renouaba
 las queexas de su cruda i dura suerte:
 I quantas otras, quando se acababa
 aquel furor, en la rivera vmbrosa
 muerta, cansada, el cuerpo reclinaba.
 Bien te confieso, que si alguna cosa
 entre la humana puede i mortal gēto
 entristecer vn alma generosa.
 Cō grã razõ podrá ser la presente, (go
 pues te à priuado de vn tã dulce ami-
 no

(no solamente hermano) vn accidēte
El qual no solo siempre fue testigo
de tus consejos intimos secretos,
mas de quanto lo fuiste tu contigo.
En el se reclinaban tus discretos
i honestos pareceres, i hazian
conformes al asiento sus efectos.
En el ia se mostraban, i leian
tus gracias, i virtudes una a una,
i con hermosa lux resplandecian.
Como en luxiente de cristal coluna,
que no encubre, de quanto se auexina
a su vna pureza cosa alguna.
O miserables hados, o mexicana
suerte la del estado humano, i dura,
dò por tantos trabajos se camina!
I ahora mui maior la desventura
de aq̃sta nuestra edad: cuius progressio
muda de vn mal en otro su figura!
A quien ia de nosotros el excessio
de guerras, de peligros, i destierro
no toca, i no á cāsado el grã processio?
Quiē no vio desparxir su sāgre el hierro
del enemigo, quien no vio su vida
perder

perder mil vezes, i escapar por ierro?
 De quantos queda, i quedará perdida
 la casa, i la muger, i la memoria,
 i de otros la hacienda despendida?
 Que se saca de aquesto? alguna gloria?
 algunos premios, i agradecimiento?
 sabralo quien leiere nuestra historia:
 Ferafe alli, que como poluo al viento,
 :ssi se deshará nuestra fatiga,
 ame quien se endereça nuestro intêto.
 No contenta con esto la enemiga
 del humano linage, que inuidiosa
 coge sin tiempo el grano de la espiga,
 Nos á querido ser tan rigurosa,
 que ni a tu juventud, dño Bernardino,
 ni á sido a nuestra perdida piadosa.
 Quien pudiera de tal ser adiuino?
 a quien no le engañára la esperança,
 viendote caminar por tal camino?
 Quien no se prometiera en abastança
 seguridad entera de tus años,
 sin temer de natura tal mudança?
 Nunca los tuos, mas los propios dños
 doler nos debẽ, que la muerte am: ga

nos muestra claros ia mil desengaños.
A nos mostrado ia, que en vida larga
a penas de tormentos, i de enojos
lleuar podemos la pesada carga.
A nos mostrado en ti, que claros ojos,
i juventud, i gracia, i hermosura,
son tãbien, quãdo quiere, sus despojos.
Mas no puede hazer que tu figura,
despues de ser de vida ia prouada,
no muestre el artificio de natura.
Bien es verdad, que no estã acompañada
de la color de rosa, que scita
con la blanca açucena ser mezclada;
Porque el calor templado, que encendia
la blanca nieve de tu rostro puro,
robado ia la muerte te lo auia.
En todo lo demas, como en seguro,
i reposado sueño d scansabas,
indicio dando del venir futuro.
Mas que harã la madre que tu amabas,
de quien perdidamente eras amado,
a quien la vida con la tuia dabas?
Aqui se me figura, que á llegado
de su lamento el son, que cõ su fuerça
rompe

vompe el aire vezino, i apartado.

Tras el qual a venir tambien se esfuerça
el de las quatro hermanas, q̃ teniẽdo
va con el de la madre a viua fuerça.

A todas las contemplo desparxiendo
de su cabello luengo el fino oro,
al qual vltirage i dañ. està haxiẽdo.

El rio, o Tormes con el blanco coro
de sus hermosas Nymphas seca el rio.
i humedece la tierra con su lloro.

No recostado en vrna, al dulce frio
de su cauerna vmbrosa, mas tendido
por el arena en el ardiente estio.

Con ronco son de llanto, i de gemido
los cabellos, i barbas mal paradas
se despedaça, i el sutil vestido.

En torno del sus Nymphas desmaiadas
llorando en tierra estan, sin ornamento
con las cabeças de oro despeinadas.

Cesse ia de dolor el sentimiento,
hermosas moradoras del vndoso
Tormes, tened mas prouechoso intẽto.

Consolad a la madre, que el piadoso
dolor la tiene puesta en tal estado,

que es menester socorro presuroso.
Presto será, que el cuerpo sepultado
en vn perpetuo marmol, de las ondas
podrá de vuestro Tormes ser bañado.
I tu hermoso coro, allá en las hondas
aguas metido, podrá ser que al llanto
de mi dolo te muenas, i respondas.
Vos altos promonterios, entre tanto
(con toda la Trinacria entristecida)
buscad aliuio en desconsuelo tanto.
Satiros, Fannos, Nymphas, cuia vida
sin enojos se passa, moradores
de la parte repuesta i escondida.
Con luenga experiencia sabidores,
buscad para consuelo de Fernando
iernas de propiedad oculta i flores;
Assi en el escondido bosque, quando
ardiendo en vino i agradable fuego,
las fugitiuas Nymphas vais buscado.
Ellas se inclinen al piadoso ruego,
i en reciproco laxo esten ligadas,
sin esquinar el amoroso juego.
Tu gran Fernando, q̃ entre tus passadas
o tus presentes obras resplandeces,

i a maior fama está por ti obligadas.
 Contempla, donde estás, que si fallexas
 al nombre q̃ as ganado entre la gēte,
 de tu virtud en algo te enflaquezes:
 Porque al fuerte varon no se consiente
 no resistir los casos de Fortuna,
 con firme rostro, i coraçon valiente.
 I no tan solamente esta importuna
 con processo cruel, i riguroso,
 con revolver de Sol, de Cielo, i Luna,
 Mouer no debe vn pecho generoso,
 ni entristezello con funesto vuelo,
 turbando con molestia su reposo.
 Mas si toda la maquina del cielo,
 con espantable son, i con ruido,
 hecha pedaços se viniere al suelo,
 Debe ser aterrado, i oprimido
 del graue peso, i de la gran ruina,
 primero que espantado i commouido.
 Por estas asperezas se camina
 de la immortalidad al alto asfiento,
 dō nūca arriba quē de aqui declina.
 En fin, señor, tornando al monimiento
 de la humana natura, bien permito

*a nuestra flaca parte vn sentimiento,
Mas el excessso en esto vedo i quito,
si alguna cosa puedo, que parece
que quiere proceder en infinito.
Alomenos el tiempo, que descrece,
i muda de las cosas el estado,
debe bastar, si la raxon fallece.
No fue el Troiano Principe llorado
siempre del vie o padre dolorido:
ni siempre de la madre lamentado:
Antes despues del cuerpo redimido,
con lagrimas humildes, i con oro,
que fue del fiero Achilles concedido.
I reprimido el lamentable coro
del Phrygio llanto, dieron fin al vano,
i sin provecho, sentimiento, i lloro.
El tierno pecho en esta parte humano
de Venus, que sintio su Adonis, viêdo
de su sangre regar el verde llano?
Mas desque vido bien, que corrompiendo
con lagrimas sus ojos, no haxia,
sino en su llanto estarse deshaxiendo.
I que tornar, ilorando, no podia
su caro i dulce amigo, de la escura*

i tenebrosa noche al claro dia.

*Los o, os enjugò, i la frente pura
mostrò con algo mas contentamiento,
dexando con el muerto la tristura.*

*I luego con gracioso mouimiento
se fue su passo por el verde suelo,
cò su guirnalda vsada, i su ornamento.*

*Desordenaba con lasciuo vuelo
el viento sus cabellos, i su vista
alegraba la tierra, el mar, i el cielo.*

*Con discurso i raxon, q̃ es tan preuista,
con fortaleza, i ser q̃ en ti contemplo,
a la flaca tristexa se resista.*

*Tu ardiente gana de subir al templo,
(donde la muerte pierdi su derecho)
te baste sin mostrarte io otro exèplo.*

*Alli veràs, quan poco mal á hecho
la muerte en la memoria, i clara fama
de ios fameros hombres q̃ á deshecho.*

*Vuelue los ojos donde al fin te llama
la suprema esperança, dò perfecta
sube, i purgada el alma en pura llama*

*Piensas que es otro el fuego que en Oëta
de Alcides consumio la mortal parte,*

quando volò el spiritu al alta meta?
De esta manera aquel, por quien reparte
tu coraçon suspiros mil al dia,
i resuena tu llanto en cada parte,
Subio por la difficil, i alta via
de la carne mortal purgado, i puro,
en la dulce region del^a alegria:
Dò con discurso libre ia i seguro,
mira la vanidad de los mortales,
ciegos, errados, en el aire escuro:
Viendo, i contèplando nùestros males,
alegrase de auer alçado el vuelo
a gozar de las horas immortales,
Pisa el immenso, i cristalino cielo,
tenièdo puestos de vna i de otra mano
el claro padre, i el sublime abuelo.
El vno vè de su processò humano
sus virtudes estar alli presentes,
que el aspero camino hazen llano.
El otro, que acá hizo entre las gentes,
en la vida mortal menor tardança,
sus llagas muestra allà resplādecietes.
Dellas a questo premio allà se alcança,
porque del enemigo no conuiene

22 procurar en el cielo otra vengança.
 Mira la tierra, el mar que la contiene,
 todo lo qual por vn pequeño punto,
 a respecto del cielo, juzga, i tiene
 Puesta la vista en aquel gran trassunto,
 i espejo, dõ se muestra lo passado
 con lo futuro, i lo presente junto.
 El tiempo, que a tu vida limitado
 de allá arriba te está, Fernando, mira,
 i alli vé tu lugar ia deputado.
 O bienauenturado, que sin ira,
 sin odio, en pax estás, sin amor ciego,
 con quien acá se muere, i se suspira.
 I en eterna holgança, i en sosiego
 viues, i viuirás, quanto encendiere
 las almas del diuino amor el fuego!
 Si el cielo piadoso, i largo diere
 luenga vida a la vox deste mi llanto,
 (lo qual tu sabes q̃ pretēde, i quiere.)
 Io te prometo, amigo, que entretanto
 q̃ el sol al mūdo alūbre, i q̃ la escura
 noche cubra la tierra con su manto:
 I en tanto que los pexes la hondura
 húmida habitará del mar profundo,

*i Las fieras del monte la espesura,
Se cantará de ti por todo el mundo,
que en quanto se discurre, nunca visto
de tus años jamas otro segundo
será, desde el Antartico a Calisto.*

II.

A Qui, Boscan(dōde del buen Troiano
Anchises, con eterno nombre i vida
conserua la ceniza el Mantuano)
Debaxo de la seña esclarecida
de Cesar Africano nos hallamos,
la vencedora gente recogida.
Diuerfos en estudio, que vnos vamos
muriendo por coger de la fatiga
el fructo, que con el sudor sembramos:
Otros, que haxen la virtud amiza,
i premio de sus obras, i assi quieren
que la gente lo piense, i que lo diga.
Destotros en lo publico diffieren,
i en lo secreto sabe Dios en quanto
se contradixen en lo que profieren.
Io voi por medio, porque nunca tanto
quise obligarme a procurar haxiēda,
q vn poco mas q aquellos me leuanto.

Ni voi tampoco por la estrecha senda
de los que cierto sé, que a la otra via
vueluē de noche al caminar la riēda.

Mas donde me lleuò la pluma mia?

que a Satira me voi mi passo a passo,
i a questa, que os escriuo es ELEGIA

Io endereço señor, en fin mi passo.

por donde vos sabeis, que su processo
siempre á lleuado, i lleva Garcí-Lasso.

I así en mitad de aqueste monte espeso,
de las diuersidades me sostengo,
no sin dificultad, mas no por esso

Dexo las Musas, antes torno, i vengo
dellas al negociar, i variando
con ellas dulcemente me entretengo.

Así se van las horas engañando,
así del duro afan, i graue pena
estamos algun hora descansando.

De aqui iremos a ver de la Sirena
la patria, q̃ bien muestra auer ia sido
de ocio, i de amor antiguamēte llena.

Alli mi coraçon tubo su nido
vn tiempo ia, mas no se triste ahora,
o si estará ocupado, o desparxido.

De

Biblioteca Nacional de España
De aquesto vn frio temor assi a deshora
por mis ñessos discurre en tal manera,
que no puedo venir con el vn hora,
si (triste) de mi bien estado vbiera.
vn breue tiempo absente, io no niego,
que con maior seguridad viuiera.
La breue ausencia haze el mismo juego
en la fragua de amor, q̃ en fragua ar-
(diente

el agua moderada haze al fuego:

La qual verás, que no tan solamente
no le suele matar, mas le refuerça
con ardor mas intenso, i eminente.

Porque vn contrario, con la poca fuerça
de su contrario por vencer la lucha,
su braço anina, i su valor es fuerça.

Pero si el agua en abundancia mucha,
sobre el fuego se esparxe, i se derrama,
el humo sube al cielo, el s̃ se escucha,

I el claro resplandor de vna llama,
en poluo, i en ceniza conuertido,
apenas queda del, sino la fama.

Assi el ausencia larga, que á esparxido
en abundancia su licor, que amata
el fuego q̃ el amor tenia encendido,

De tal suerte lo dexa, que lo trata
 la mano sin peligro, en el momento,
 que en apariencia, i son se desbarata..
 Io solo fuera voi de aqueste cuento,
 porq̃ el amor me aflige, i me atormèta
 en el absencia crece el mal q̃ siento.
 I pienso io, que la raxon consienta,
 i permita la causa deste efecto,
 que a mi solo entre todos se presenta.
 Porque como del cielo io sujeto
 estaba eternamente, i deputado
 al amoroso fuego en que me meto:
 Así para poder ser amado,
 el absencia sin termino infinita
 debe ser, i sin tiempo limitado.
 Lo qual no aurà raxon que lo permita,
 porq̃ por mas i mas q̃ absencia dure,
 con la vida se acaba, que es finita.
 Mas a mi quien aurà que me asseure,
 que mi mala fortuna, con mudança,
 i oluido, contra mi no se conjure?
 Este temor persigue la esperança,
 i oprime, i enflaquece el gran deseo,
 con que mis ojos van de su holgança.

Biblioteca Nacional de España

Con ellos solamente ahora veo
este dolor, que el coraçon me parte,
i con el, i conmigo aqui peleo.
O crudo, o riguroso, o fiero Marte,
de tunica cubierto de diamante,
i endurecido siempre en toda parte,
Que tiene que hazer el tierno amante
con tu dureza, i aspero exercicio
llevado siempre del furor delante?
Exercitando, por mi mal, tu officio,
soi reducido a terminos, que muerte
serà mi postrimero beneficio.
I esta no permitio mi dura suerte,
que me sobreuiniessse peleando,
de hierro traspassado agudo i fuerte:
Porque me consumiesse contemplando
mi amado i dulce fructo en mano age
i el duro possessor de mi burlado; (na,
Mas donde me trasporta, i enagena
de mi proprio sentido el triste miedo,
a parte de verguença, i dolor llena?
Donde si el malio viesse, ia no puedo
(segun con esperalle estos perdido)
acrecentar en la miseria vn dedo.

Asi

Así lo pienso ahora, i si el venido
 fuesse en su misma forma, i su figura,
 ternia el presente por mejor partido.
 I agrad-teria siempre a la ventura,
 mostrarme de mi mal solo el retrato,
 que pintan mi temor, i mi tristura.
 Io se que cosa es esperar vn rato
 el biẽ del proprio engaño, i solamente
 tener con el inteligencia i trato.
 Como acontece al misero doliente,
 que del vn cabo el cierto amigo, i sano
 le muestra el graue mal de su accidẽte
 I le amonesta, que del cuerpo humano
 comience a levantar a mejor parte
 el alma suelta con volar liniano:
 Mas la tierna muger, de la otra parte,
 no se puede entregar al desengaño,
 i encubrele del mal la maior parte:
 El abraçado con su dulce engaño,
 vuelve los ojos a la voz piadosa,
 i alegrase, muriendo con su daño.
 Así los quito io de toda cosa,
 i pongolos en solo el pensamiento
 de la esperança cierta, o mentirosa,

Biblioteca Nacional de España

En este dulce error muero contento,
por que ver claro, i conocer mi estado
no puede ya curar el mal que siento.
I acabo, como aquel que en vn templado
baño metido, sin sentillo muere,
las venas dulcemente desatado. (re
Tu q̃ en la patria, entre quiẽ biẽ te quie
la deleitosa plaia estàs mirando,
i oiendo el son del mar q̃ en ella iere:
I sin impedimento contemplando
la misma, a quien tu vas eterna fama
en tus viuos escritos procurando.
Alegrate, que mas hermosa llama,
q̃ aquella q̃ el Troiano encendimiẽto
pudo causar, el coraçon te inflamma.
No tienes que temer el movimiento
de la fortuna, con soplar contrario,
q̃ el puro resplandor serena el viento.
Io, como conduxido mercenario,
voi dõ fortuna a mi pesar me embia,
sino a morir, q̃ a queste es voluntario.
Solo sostiene la esperança mia
vn tan debil engaño, que de nuevo
es menester hazelle cada dia;

I si no

fino le fabrico, i le renuncio,
 da consigo en el suelo mi esperança.
 tanto, q̃ en vano a leuantalla pruebo.
 Aqueste premio mi servir alcança,
 que en sola la miseria de mi vida
 negò fortuna su commun mudança.
 Donde podrè huir, que sacudida
 vn rato sea de mi la graue carga,
 que oprime mi caruiz enflaquecida?
 Mas ai, que la distancia no descarga
 el triste coraçõ, i el mal dò quiera(ga!
 q̃ estoi, para alcãçarme el braço ala-
 si donde el Sol ardiente reverbera
 en la arenosa Libya, engendradora
 de toda cosa ponçoñosa i fiera.
 O adonde el es vencido a qualquier hora
 en la rigida nieue, i viento frio,
 parte dò no se vine, ni se mora,
 si en esta, o en aquella el desuario,
 o la fortuna me lleuasse vn dia,
 i alli gastaße todo el tiempo mio,
 El zeloso temor con mano fria
 de medio del calor i ardiente arena,
 el triste coraçon me apretaria.

en el rigor del ielo, en la serena
noche, soplando el viëto agudo i puro
que el veloce correr del agua enfrena,
De aqueste vino fuego, en que me apuro,
i consumirne poco a poco espero,
sê que aun alli no podrè estar seguro,
i assi diuerso entre contrarios muero.

EPISTOLA A BOSCAN.

Senor Boscan, quien tanto gusto tiene
de daros cuenta de los pensamiëtos,
hasta en las cosas q̃ no tienen nōbre;
no le podrá faltar con vos materia,
ni serà menester vuscar estïlo
presto, distincto de ornamento puro,
tal, qual a culta epistola conuiene.
Entre mui grandes bienes, que consigo
el amistad perfecta nos concede,
es aqueste descuido, suelto i puro,
lejos de la curiosa pesadumbre:
i assi de aquesta libertad gozando,
digo, que vine, quanto a lo primero,
tan sano, como aquel q̃ en doze dias,
lo que solo vereis à caminado,
quando

quando el fin de la carta os lo mostrare.
 Alargo, i suelto a su plazer la rienda,
 mucho mas q̃al caballo, al p̃samiẽto:
 i lleuame a las vezes por camino
 tan dulce i agradable, que me haze
 olvidar el trabajo del passado:
 otras me lleua por tan duros passos,
 que con la fuerça del asan presente,
 tambien de los passados se me oluida:
 a vezes sigo vn agradable medie,
 honesto i reposado, en que el discurso
 del gusto, i del ingenio se exercita.
 Iba pensando i discurriendo vn dia,
 a quantos bienes alargò la mano,
 el que del' amistad mostrò el camino,
 i luego vos, del' amistad exemplo,
 os me ofreceis en estòs pensamientos,
 i con vos alomenos me acontece
 vna gran cosa, al parecer, estraña.
 I porque lo sepais en pocos versos,
 es, que considerando los prouechos,
 las honras, i los gustos que me vienen
 desta vuestra amistad, q̃ en tãto tẽgo;
 ninguna cosa en maior precio estimo,

me haze gustar del dulce estado
tanto como el amor de parte mia.
Este conmigo tiene tanta fuerza,
que sabiendo muy biẽ las otras partes
del^a amistad, i la estrechez a nuestra,
con solo a queste el alma se enterneca:
i se, que otramete me aprouecha,
que el deleite que suele ser pospuesto
a las vtiles cosas i a las grandes:
lleuame a escudriñar la causa desto,
ver continuo tan rexio en mi el effeçto,
i hallo, que el prouecho, el ornamento,
el gusto, i el plazer, que se me sigue
del vinculo de amor q̃ nuestro Genio
enredò sobre nuestros coraçones,
son cosas que de mi no salen fuera,
i en mi el prouecho solo se conuierte:
mas el amor (de donde por ventura
nacen todas las cosas, si a algunas
que a vuestra utilidad i gusto miren)
es raxon grande que en maior estima
tenido sea de mi, que todo el resto,
quanto mas generosa i alta parte
es el hazer el bien, que el recebille:

así que amando, me deleito, i hallo,
 que no es locura este deleite mio.
 O quan corrido estoy, i arrepentido
 de aueros alabado el tratamiento
 del camino de Francia, i las posadas!
 corrido, de que ia por mentiroso
 con razon me tendreis; arrepentido,
 de auer perdido tiempo en alabaros
 cosa tan digna ia de vituperio:
 donde no hallareis sino mentiras,
 vinos azedos, camareras feas,
 varletes cudiciosos, malas postas,
 gran paga, poco argen, largo caminos
 llegar al fin a Napoles, no auiendo
 dexado allá enterrado algun thesoro,
 saluo, sino dexis, que es enterrado
 lo que nunca se halla, ni se tiene.
 A mi señor Dural estrechamente
 abraçad de mi parte, si pudieredes.
 Doxe del mes de Octubre, de la tierra
 dò nacio el claro fuego del Petrarca,
 i donde estan del fuego las cenizas.

EGLOGA I.

Al Virrei de Napoles.

SALICIO. NEMOROSO.

EL dulce lamentar de dos pastores,
 Salicio juntamente, i Nemoroso,
 è de cantar sus quejas imitando,
 cuias ouejas al cantar sabroso
 estaban muy atentas, los amores
 (de pacer olvidadas) escuchando.
 Tu, que ganaste obrando
 vn nombre en todo el mundo,
 i vn grado sin segundo:
 ahora estés atento solo, i dado
 al inclyto gobierno del estado
 Albano, ahora vuelto a la otra parte
 resplandeciente armado,
 representado en tierra el fiero Marte:
 Ahora de cuidados enojosos,
 i de negocios libre, por ventura
 andes a caça el monte fatigando
 en ardiente ginete, que apressura
 el curso tras los ciernos temerosos,
 que en vano su morir van dilatando,
 espe-

espera que en tornando
a ser restituido
al ocio ia perdido,
luego verás exercitar mi pluma
por la infinita innumerable summa
de tus virtudes, i famosas obras,
antes que me consuma,
faltado a ti, q̃ a todo el mūdo sobras,
En tanto que este tiempo que adiuino,
viene a sacarme de la deuda vn dia,
que se debe a tu fama, i a tu gloria,
que es deuda general, no solo mia,
mas de qualquier ingenio peregrino,
que celebra lo digno de memoria:
el arbol de victoria,
que ciñe estrechamente
tu gloriosa frente,
de lugar a la iedra, que se planta
debajo de tu sombra, i se levanta
poco a poco, arrimada a tus loores:
i en quanto esto se canta,
escucha tu el cantar de mis pastores,
Saliendo de las ondas encendido,
raia de los montes el altura

el Sol, quando Salicio recoſtado
al pie de vna alta haia, en la verdura,
por donde vn^a agua clara con ſonido
atraueſſaba el freſco i verde prado:
el con canto acordado,
al rumor que ſonaba,
del agua que paſſaba,
ſe quexaba tan dulce, i blandamente,
como ſino eſtubiera de alli abſente
la que de ſu dolor culpa tenia:
i aſſi como preſente,
raxonando con ella le dexia:

SALICIO.

O mas dura que marmola mis quexa,
i al encendido fuego en q̃ me quemo,
mas elada que nieue, Galatea:
eſtoi muriendo i aun la vida temo;
remola con raxon, pues tu me dexas,
que no ai, ſin ti, el viuir para que ſea;
Verguença e que me vea
ninguno en tal eſtado,
de ti deſamparado,
i de mi miſmo io me corro ahora:
de vn alma ſe deſdeñas ſer ſeñora,
dónde

donde siempre moraste, no pudiendo
della salir vn hora?

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

El Sol tiende los raios de su lumbr
por montes, i por valles, despertando
las aues, i animales, i la gente:
qual por el aire claro va volando:
qual por el verde valle, o alta tumba
paciendo va segura, i libremente;
qual con el Sol presente
va de nuevo al officio,
i al vsado exercicio,
dò su natura, o menester le inclina:
siempre està en llanto esta anima mea

(quina
quãdo la sôbra el mûdo va cubriêdo,
o la lux se auexina:

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

tu (desta mi vida ia olvidada,
sin mostrar vn pequeño sentimiento,
de que por ti Salicio triste muera,)
dexas llevar, desconocida, al viento
al amor, i la fe, que ser guardada
eternamente solo a mi debiera?

O Dios, porque si quiera
(pues ves desde tu altura
esta falsa perjura (go
causar la muerte de vn estrecho ami-
no recibe del cielo algun castigo?
si en pago del amor io estoi muriendo,
que hará el enemigo?

Salid sin duelo lagrimas corriendo?

Por ti el silencio de la selua umbrosa,
por ti la esquinidad, i apartamiento
del solitario monte me agradaba:
por ti la verde ierua, i fresco viento,
el blanco lirio, i colorada rosa,
i dulce Primavera deseaba.

Ai quanto me engañaba!

ai quan differente era,

i quan de otra manera

lo que en tu falso pecho se escondia!

bien claro con su vox me lo dexia

la siniestra cornera, repitiendo

la desventura mia.

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Quantas vexes dormiendo en la floresta
(reputandolo io por desuorio)

vi mi mal entre sueños, desdichado?
 Soñaba que en el tiempo del Estio
 llenaba, por passar alli la siesta,
 a beber en el Tajo mi ganado:
 i despues de llegado,
 sin saber de qual arte,
 por desusada parte,
 i por nuevo camino el agua se iba.
 ardiendo io con la calor estiuá,
 el curso enagenado iba siguiendo
 del agua fugitiva
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.
 Tu dulce habla en cuia oreja suena?
 tus claros ojos a quien los voluiste?
 por quiẽ tan sin respeto me trocaste?
 tu quebrantada fe dõ la pusiste?
 qual es el cuello, que como en cadena,
 de tus hermosos brazos añudaste?
 No ai coraçon que baste
 (aunque fuesse de piedra)
 viendo mi amada iedra
 de mi arrãcada, en otro muro assida,
 i mi parra en otro olmo entretexida,
 que no se estè con llanto deshaxiẽdo
 hasta

Biblioteca Nacional de España
hasta acabar la vida;
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Que no se esperará de aqui adelante,
por difficil que sea, por incierto?
o que discordia no será juntada?
i juntamente, que tendrá por cierto,
o que de oi mas no temerá el amante,
siendo a todo materia por ti dada?
quando tu enagenada
de mi, cuitado fuiste,
notable causa diste,
i exēplo a todos quātos cubre el cielo,
que el mas seguro tema con rezelos
perder lo que estubiere possiēdo,
salid fuera sin duelo,
salid sin duelo lagrimas corriendo.
Materia diste al mundo de esperança,
de alcançar lo imposible, i no pēsado,
i de hazer juntar lo diferente,
dādo a quiē diste el coraçō maluado,
quitandolo de mi con tal mudança,
que siempre sonará de gente en gente.
La cordera paciente
con el lobo hambriento

hará su aiuntamiento:

i con las simples aues sin ruido

harán las brauas sierpes ia su nido;

que maior diferencia comprehendo

de ti al que as escogido;

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Siempre de nueva leche en el Verano,

i en el Inuierno abundo: en mi majada

la manteca i el queso está sobrado:

de mi cantar pues io te vi agradada

tanto, que no pudiera el Mantuano

Titiro ser de ti mas alabado.

No soi pues (bien mirado)

tan deforme, ni feo,

que aun ahora me veo

en esta agua, que corre clara i pura

i cierto no trocará mi figura

con esse, que de mi se está riendo,

trocara mi ventura:

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Como te vine en tanto menosprecio?

como te fui tan presto aborrecible?

como te faltò en mi el conocimiento?

fino tu bieras condicion terrible,

siempre

siempre fuera tenido de ti en precio;
i no viera de ti este apartamiento.
No sabes que sin cuento
vufcan en el Estio
mis ouejas el frio
de La sierra de Cuenca, i el gobierno
del abrigado extremo en el invierno?
mas que vale el tener si derritiendo
me estoi en llanto eterno?
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Con mi llorar las piedras enternecen
su natural dureza, i la quebrantan,
los arboles parece que se inclinan:
las aues, q̃ me escuchan, quando cãtan,
con diferente voz se condolcen,
i mi morir cantando me aduinan:
las fieras, que reclinan
su cuerpo fatigado,
dexan el sossegado
sueño, por escuchar mi llanto triste:
tu sola contra mi te endureciste,
los ojos, aun si quiera, no voluendo
a lo que tu hiziste?
Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Mas ia que a socorrerme aqui no vienes,
 no dexes el lugar que tanto amaste,
 que bien podràs venir de mi segura.
 io dexarè el lugar dò me dexaste:
 ven si por solo esto te detienes,
 ves aqui vn prado lleno de verdura,
 ves aqui vna espfessura,
 ves aqui vna agua clara,
 en otro tiempo cara,
 a quien de ti con lagrimas me quexo,
 quicà aqui hallaràs. pues io me alejo,
 al que todo mi bien quitarme puede,
 que pues el bien le dexo,
 no es mucho q̃ el lugar tãbien le q̃de.
 Aqui dio fin a su cantar Salicio,
 i suspirando en el postrero accento,
 soltò de llanto vna profunda vena:
 querièdo el mōte al graue sentimiēto
 de aquel dolor en algo ser propicio,
 con la pesada vox retumba i suena:
 la blanca Philomena,
 casi como dolida,
 i a compassion mouida,
 dulcemente responde al son lloroso.

Lo que cantò tras esto Nemoroso,
dexildo, vos Pierides, que tanto
no puedo io, ni oso,
que siêto enflaquez er mi debîl canto.

NEMOROSO.

Corrientes aguas puras, cristalinas,
arboles que os estais mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno:
aves q̃ aqui sébrais vuestras q̃rellas:
iedra que por los arboles caminas,
torciendo el passo por su verde seno:
io me vi tan ageno
del graue mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurria,
por donde no hallaba
fino memorias llenas de alegria.
I en este mismo valle, donde agora
me entristexco, i me canso, en el reposo
estube ia contento, i descansado,
o bien caduco, vano, i presuroso.
Acuerdome dormiêdo aqui algun hora,
que

que despertado, a Elisa vi a mi lado,
o miserable hado!

o tela delicada,

antes de tiempo dada

a los agudos filos de la muerte!

mas conuenible fuera a questa suerte

a los cansados años de mi vida,

que es mas que el hierro fuerte,

pues no la à quebrantado tu partida,

Dò estan ahora aquellos claros ojos,

que llenaban tras si, como colgada,

mi alma, dò quier q̃ ellos se volubian?

dò está la blanca mano delicada,

llena de vencimientos: ¿esbojos

que de mi mis sentidos le offrecian?

Los cabellos, que vian

con gran desprecio al oro,

como a menor thesoro,

adòde estan? adonde el blanco pecho?

dò la columna, que el dorado techo

* con presumpcion graciosa sostenia?

* a questo todo ahora ia se encierra,

por desventura mia,

en la fria, desierta, i dura tierra,

Biblioteca Nacional de España
Quien me dixera, Elisa vida mia,
quãdo en aqueste valle al fresco vieto
andabamos cogiendo tiernas flores,
q̃ auia de ver, con largo apartamiẽto,
venir el triste i solitario dia.

que diessse amargo fin a mis amores?
El cielo en mis dolores
cargò la mano tanto,
que a sempiterno llanto,
i a triste soledad me á condenado:
i lo que siento mas es verme atado
a la pejada vida, i enojosa,
solo, desamparado,
ciego, sin lumbrẽ en carcel tenebrosa.

Despues que nos dexaste, nunca paxe
en hartura el ganado ia, ni acude
el campo al labrador con mano llena:
no ai bien, que en mal no se conuierta

(i mude,
la mala yerba al trigo ahoga, i nace
en lugar suyo la infelice auena:
la tierra que de buena
gana nos produzia
flores, con que solia

qui-

quitar, en solo vellas, mil enojos,
 produxe ahora en cãbio estos abrojos,
 ia de rigor de espinas intratable,
 io hago con mis ojos
 crecer, llouiendo, el fructo miserable.
 Como al partir del Sol la sombra crece,
 i en caiendo su raio, se levanta
 la negra obscuridad, q̃ el mūdo cubre,
 de dō viene el temor q̃ nos espanta,
 i la medrosa forma en que se offrece
 aquello que la noche nos encubre,
 hasta que el Sol descubre
 su lux pura i hermosura.
 Tales la tenebrosa
 noche de tu partir, en que è quedado,
 de sombra, i de temor atormentado,
 hasta que Muerte el tiẽpo determine,
 que a ver el descado
 Sol de tu clara vista me encamine.
 Qual suele el ruiseñol con triste canto
 quexarse, entre las hojas escondido,
 del duro labrador, que cantamente
 le despojò su caro i dulce nido
 de los tiernos hiñuelos, entre tanto

que del amado ramo estaba absente,
i aquel dolor que siente,
con diferencia tanta
por la dulce garganta
despide, i a su canto el aire suena,
i la callada noche no refrena
su lamentable officio, i sus querellas,
traiendo de su pena
al cielo por testigo, i las estrellas:
De esta manera suelo ya la rienda
a mi dolor; i assi me queixo en vano
de la dureza de la muerte airada:
ella en mi coraçon metio la mano,
i de alli me lleuô mi dulce prenda,
que aquel era su nido, i su morada.
Ai muerte arrebatada,
por ti me estoi queixando
al Cielo, i enojando
con importuno llanto al mundo todo!
Tan desigual dolor no sufre modo,
no me podrán quitar el dolorido
sentir si ya del todo
primero no me quitan el sentido.
Una parte guardè de tus cabellos,

Elisa.

Elisa, envueltos en vn blanco paño,
 que nunca de mi seno se me apartan:
 descojolos, i de vn dolor tamaño
 enternecerme sientto, que sobre ellos
 nunca mis ojos de llorar se hartan,
 sin que de alli se partan
 con suspiros calientes,
 mas que la llama ardientes,
 los enjugò del llanto, i de consuno
 casi los passo, i cuento vno a vno:
 juntandolos, con vn cordon los ato:
 tras esto el importuno
 dolor me dexa descansar vn rato.
 Mas luego a la memoria se me offrece
 aquella noche tenebrosa, ob/cura,
 q̃ siẽpre aflige esta anima mexicana
 con la memoria de mi desventura,
 verte presente ahora me parece
 en aquel duro trance de Lucina,
 i aquella voz diuina,
 (con cuios son, i accentos
 a los airados vientos
 pudieras amansar) q̃ ahora es muda,
 me parece que oigo, que a la cruda,

inexorable diosa demandabas
en aquel passo aiuda,
¿tu rustica Diosa donde estabas?
¿bate tanto en perseguir las fieras?
¿bate tanto en vn pastor dormido?
cosa pudo bastar a tal cruxa?
que commouida a compassion, oido
a los votos, i lagrimas no dieras,
por no ver hecha tierra tal bellexa?
o no ver la tristexa,
en que tu Nemoroso
queda, que su reposo
era seguir tu officio persiguiendo
las fieras por los montes, i offreciendo
a tus sagradas aras los despojos:
¿tu ingrata riendo
dexas morir mi bien ante los ojos?
Divina Elisa, pues ahora el cielo
con immortales pies pisas i mides,
¿su mudança ves, estando queda,
porque de mi te olvidas, i no pides
q se apresure el tiempo, en que este velo
rôpa del cuerpo, i verme libre pueda:
¿en la tercera rueda

contigo mano a mano
 vusquemos otro llano,
 vusquemos otros montes, i otros rios,
 otros valles floridos, i sombríos
 dô descansar, i siempre pueda verte
 ante los ojos míos,
 sin miedo i sobresalto de perderte?
 Nunca pusieran fin al triste lloro
 los pastores, ni fueran acabadas
 las canciones, que solo el monte oía:
 si mirando las nubes coloradas,
 al trasmötar del Sol bordadas de oro
 no v'eran, que era ia passado el dia:
 la sombra se veía
 venir corriendo aprießsa
 ia por la falda espessa
 del altíssimo monte, i recordando
 ambos como de sueño, i acabando
 el fugitivo Sol de lux escaso,
 su ganado llevando,
 se fueron recogiendo passo a passo.

Albanio. Salicio. Camila. Nemoroso.

ALBANIO.

EN medio del Inverno està templada
 el agua dulce desta clara fuente,
 i en el Verano mas que nieue elada.
 O claras ondas, como veo presente,
 en viendoos, la memoria de aq̃l dia,
 de q̃ el alma temblar, i ardersse siente.
En vuestra claridad vi mi alegria
 escurecerse toda, i enturbiarse,
 quando os cobré, perdi mi compañía.
A quien pudiera igual tormento darse,
 que con lo que descansa otro afligido,
 venga mi coraçon a atormentarse?
 El dulce murmurar deste ruido,
 el mouer de los arboles al viento,
 el suave oïr del prado florecido,
 Podrian tornar de enfermo i descóntento
 qualquier pastor del mundo, alegre, i
 (sano,
 io solo en tanto bien morir me siento.
O hermosura sobre el ser humano!
 o claros ojos, o cabellos de oro!

o credo

o cuello de marfil, o blanca mano!

Como puede ahora ser, que en triste lloro
se convirtiese tan alegre vida,
i en tal pobreza todo mi thesoro?

Quiero mudar lugar, i a la partida
quiza me dexará parte del daño,
que tiene el alma casi consumida.

Quã vano imaginar, quan claro engaño
es darme to a entēder, q̃ con partirme,
de mi se â de partir vn mal tan año!

Ai miembros fatigados, i quan firme
es el dolor que os cansa, i enflaqueze!
o si pudiesse vn rato a qui dormirme!

Al que velando el bien nunca se offrece,
quiza que el sueño le dará dormiēdo
algun plazer, que presto desaparece:
en tus manos, o sueño, me encomiēdo.

SALICIO.

Quan bienaventurado
aquel puede llamarse,
que con la dulce soledad se abraça,
i vine descuidado,
i lejos de empacharse
en lo que el alma impide, i embaraza

no vè la llena plaza;
ni la soberbia puerta
de los grandes señores,
ni los aduladores,
a quien la hãbre del fauor de,pierta;
no le será forçoso
rogar, fingir, temer, i estar quexoso.

A la sombra holgando
de vn alto pino, o robre,
o de alguna robusta i verde enxina,
el ganado contando
de su manada pobre,
que por la verde selua se auexina:
plata cendrada i fina,
oro luxiente i puro
baxo, i vil le parece,
i tanto lo aborrece,
q̃ aun no piensa q̃ dello está seguro:
i como está en su seso,
rehuie la cervix del grane peso.

Conuida a vn dulce sueño
aquel manso ruido
del' agua, que la clara fuente embia:
i las aues sin dueño

con canto no aprendido
 hinchen el aire de dulce harmonia:
 hazeles compañia,
 a la sombra volando,
 i entre varios olores
 gustando tiernas flores
 la solícita abeja susurrando:
 los arboles, i el viento
 al sueño ayudan con su movimiento.

Quien duerme aqui? Dò està, q̃ no lo veo,
 ò, ele allí: dichoso tu que a flojas
 la cuerda al pensamiento, o al deseo!

O Natura, quan pocas obras cojas
 en el mundo son hechas por tu mano,
 crecièdo el biẽ, mēguado las cõgojas!

El sueño diste al coraçon humano,
 para que al despertar, mas se alegrasse
 del estado gozoso, alegre, i sano.

Que como si de nuevo le hallasse,
 haze aquel intervalo, que á passado,
 q̃ el nuevo gusto nũca al biẽ se passe,

I al que de pensamiento fatigado
 el sueño baña con licor piadoso
 curando el coraçon despedaçado,

Aquel

*Aquel breue descanso, aquel reposo
basta para cobrar de nuevo aliento,
con que se passe el curso trabajoso;
Llegarme quiero cerca con buen tiento,
i ver (si de mi fuere conocido)
si es del numero triste, o del contento.
Albanio es este que está aqui dormido,
o io conoxco mal: Albanio es cierto:
duerme, garçon cansado, i afligido.
Por quã mejor librado tẽgo vn muerto,
q̃ acaba el curso de la vida humana,
i es conduxido a mas seguro puerto,
Que el que viuiendo acá, de vida vfana,
i de estado goxoso noble, i alto,
es derrocado de fortuna insana,
Dixen q̃ este mancebo dio vn gran salto,
que de amorosos bienes fue abundãte,
i ahora es pobre, miserable, i falto.
No se la historia bien, mas quien delante
se hallò al duelo, me contó algun poco
del graue caso deste pobre amante.
Alb. Es esto sueño? o ciertamente toco
la blãca mano? A sueño estás burlãdo
io estabate creiendo, como loco,*

O cui-

O cuitado de mi tu vas volando
 cō prestas alas por la eburnea puerta,
 io quedome tendido aqui llorando.
 No basta el graue mal, en que despierta
 el alma vine, o (por meior dex illo)
 está muriendo de vna vida incierta?
 Sal. Albanio dexa el llanto, que en oïllo
 me aflijo.

Alb. Quien presente està a mi duelo?

Sal. Aqui està quiẽ te ayudará a sètïllo.

Alb. Aqui estás tu Salicio? gran cōsuelo
 me fuera en qualquier mal tu cōpañia,
 mas tengo en esto por cōtrario el cielo.

Sal. Parte de tu trabajo ia me auia
 contado Galafron, que fue presente
 en aqueste lugar el mesmo dia:

Mas no supo dexir del accidente
 la causa principal, bien que pensaba
 que era mal, que dexir no se cōsiente.

I a la sazón en la ciudad io estaba
 (como tu sabes bien) aparejando
 aquel largo camino que esperaba,

I esto que digo, me contaron, quando
 torné a boluer, mas io te ruego ahora

(Si esto

(Si esto no es enojoso que demando.)
Que particularmente el punto i hora,
la causa, el daño cuentes, i el processo,
que el mal comunicado se mejora.
Alb. Con vn amigo tal, verdad es esso,
quando el mal se fre cura, mi Salicio:
mas este á penetrado hasta el üesso.
Verdad es que la vida, i exercicio
cõmun, i el amistad q̃ a ti me aiunta,
mãdan, q̃ complazerte sea mi officio.
Mas que harè? que el alma ia barrunta,
que quiero renouar en la memoria
la herida mortal de aguda punta.
I ponème delante aquella gloria
passada, i la presente desventura,
para espãtarme de la horrible historia.
Por otra parte pienso, que es cordura
renouar tanto el mal q̃ me atormẽta,
que a morir venga de tristeza pura.
I por esto, Salicio, entera cuenta
te darè de mi mal, como pudiere:
aunque el alma rehuia, i no cõsienta.
Quise bien, i querrè mientras rigiere
aquestos miembros el spiritu mio,
aquella

aquella por quien muero, si muriere.
 En este amor no entrè por desuario:
 ni lo tratè, como otros, con engaños,
 ni fue por eleccion de mi albedrio,
 Desde mis tiernos i primeros años
 a aquella parte me inclinò mi estrella,
 i a quel fiero destino de mis daños.
 Tu conociste bien vna donzella,
 de mi sangre i abuelos descendida,
 mas que la misma hermosura bella:
 En su verde niñez, siendo offrecida
 por montes, i por seluas a Diana,
 exercitaba allí su edad florida.
 Io que desde la noche a la mañana,
 i del vn Sol al otro, sin cansarme
 seguia la caça con estudio i gana,
 Por dendo i exercicio a conformarme
 vine con ella en tal domesticuza,
 q̃ della vn punto no sabia apartarme,
 Iba de vna hora en otra la estrechez a
 haziendose maior, acompañada
 de vn amor llano, i lleno de pureza.
 Que montaña dexò de ser pisada (sa
 de nuestros pies, q̃ bosque, o selua vmbro

no fue de nuestra caça fatigada!
Siempre con mano larga, i abundosa,
con parte de la caça visitando
el sacro altar de nuestra sancta-diosa,
La colmilluda testa ora llenando
del puerco jauali cerdoso i fiero
del peligro passado razonando.
Ora clauando del cierno ligero
en algun sacro pino los ganchosos
cuernos, con puro coraçon sincero.
Tornabamos contentos i gozosos,
i al disponer de lo que nos quedaba,
jamás me acuerdo de quedar q̃xosos.
Qualquiera caça a entrábo agradaba,
pero la de las simples auxillas
menos trabajo, i mas plaçer nos daba.
En mostrando el Aurora sus mexillas
de rosa, i sus cabellos de oro fino,
humedeciendo ya las florecillas;
Nosotros iendo fuera de camino
buscábamos vn valle el mas secreto,
i de conuersacion menos vezino.
Aqui con vna red de mui perfecto
verde teñida, aquel valle atajabamos,

mui sin rumor, con passo mui quieio,
 De dos arboles altos la colgábamos,
 i auendonos vn poco lejos ido
 ázia la red armada nos tornabamos.
 I por lo mas espeso, i escondido
 los arboles, i matas sacudiendo,
 turbabamos el valle con ruido:
 Zorçales, torçoes, mirlas, que temiendo
 delante de nosotros espantados
 del peligro menor iban huyendo,
 Daban en el maior, desatinados
 que tando en la sutil red engañosa
 confusamente todos enredados.
 Entonces era vellos vna cosa
 estraña i agradable, dando gritos,
 i con voz lamentadose queuxosa.
 Algunos dellos (que eran infinitos)
 su libertad buscaban revolando:
 otros estaban miseros i aslitos,
 Al fin las cuerdas de la red tirando,
 lleuabamos la neta casi llena,
 la caza acuestas, i la red colgando.
 Quando el humido Otoño ia refrena
 del seco Estio el gran calor ardiente,

*i va saltando sombra a Philomena,
Con otra caga desta diferente,
aunq̃ tambien de vida ociosa i blãda,
passabamos el tiempo alegremente.
Entonces siempre, como sabes, anda
de estorninos volando a cada parte
acá i alla la espesa. i negra vanda.
I cierto aquesto es cosa de contarte,
com, con los q̃ andaban por el viento
vsabamos tambien de astucia i arte.
Vno viuo primero de aquel cuento
tomabamos. i en esto sin fatiga
era cumplido luego nuestro intento,
Al pie del qual vn hilo vntado en liga
atado, le soltabamos al punto
que via volar aquella vanda amiga.
Apenas era suelto, quando junto
estaba con los otros, i mezclado,
secutando el effeeto de su assumpio,
A quantos era el hilo enmarañado,
por alas, o por pies, o per cabeça,
todos verian al suelo mal su grado:
Andaban forcejando vna gran pieça
a su pesar, i a mucho plaxer nuestro:
que*

q̃ assi de vn mal ageno biẽ se empieza.
 Auerdaseme ahora que el siniestro
 canto de la corneja i el aguero
 para escaparse no le fue maestro,
 Quando vna dellas (como es mui ligero)
 a nuestras manos vna nos venia,
 era occasion de mas de vn prisionero.
 La qual a vn llano grande io trahia
 a dō muchas cornejas andar juntas,
 o por el suelo, o por el aire via:
 Clauandola en la tierra por las puntas
 estremas de las alas, sin rompellas,
 seguia se lo que apenas tu barruntas:
 Parecia, que mirando las Estrellas,
 clauada boca arriba en aquel suelo
 estaba a contemplar el curso dellas.
 De alli nos alijabamos i el cielo
 rompia con gritos ella, i conuocaba
 de las cornejas el superno vuelo.
 En vn solo momento se a untaba
 vna gran muchedumbre presurosa,
 a socorrer la que en el suelo estaba.
 Cercabanla, i alguna mas piadosa
 del mal ageno de la compañera,

que del suio auisada, o temerosa,
Elegabase mui cerca, i la primera
que esto haxia, pagaba su innocencia
con prision, o con muerte lastimera:
Con tal fuerça la pressa i tal violencia
se engarrasaba de la que venia,
que no se despidiera sin licencia,
La puedes ver quan gran plazer seria
ver de vna por soltarse, i desasirse,
de otra por socorrerse la porfia:
Al fin la fiera lucha a despartirse
venia por nuestra mano, i la cuitada
del biẽ hecho empegata a arrepëtirse.
Que me diràs, si con su mano alçada
haxiendo la nocturna cetinela,
la grulla de nosotros fue engañada?
No aprouechaba al ansar la cautela,
ni ser siempre sagax descubridora
de nocturnos engaños con su vela.
Ni al blanco Cysne q̃ en las aguas mora,
por no morir como Phaeton en fuego,
del qual el triste caso canta, i llora.
Itu, perdix cuitada, piensas luego
que en huiendo del techo estás segura:

en el campo turbamos tu sosiego?
 A ningún ave, o animal Natura
 dotò de tanta astucia, que no fuesse
 vécido al fin de nuestra astucia pura.
 Si por menudo de contar te vbiessse
 de aquesta vida cada partezilla,
 temo que antes del fin anochebiesse,
 Basta saber, que aquesta tan senzilla,
 i tan pura amistad quiso mi hado
 en diferente especie conuertilla;
 En vn amor tan fuerte, i tan sobrado,
 i en vn desassosiego no creible,
 tal, que no me conoxco de trscado.
 El plazer de miralla con terrible
 i fiero desear senti mezclarse,
 q siempre me lleuaba a lo impoçible.
 La pena de su ausencia vi mudarse
 no en pena, no en congoxa, en cruda
 (muerte, (se.
 i en fuego eterno el alma atormetar.
 A aqueste estado en fin mi dura suerte
 me traxo poco a poco i no pensára
 que contra mi pudiera ser mas fuerte,
 Si con mi graue daño no probára,

que en comparaciõ desta, aquella vida
qualquiera por descanso la juxgára.
Ser debe a questa historia aborrecida
de tus orejas, ia que asst atormenta
mi lengua, i mi memoria entristecida.
Dexir ia mas no es bien que se cõsienta:
junto todo mi bien perdí en vn hora:
i esta es la suma en fin de aq̃sta cuẽta.
Sal. Albanio, si tu mal comunicáras
con otro, que pensáras que tu pena
juxgaba como agena, o que este fuego
nunca probò, ni el juego peligroso,
de que tu estás quexoso, io confieso
que fuera bueno aqueſso q̃ ora hazes:
mas si tu me deshazes cõ tus quexas,
porq̃ ahora me dexas como a extraño,
sin dar de aqueſte daño fin al cuento?
piensas que tu tormento como nuevo
escucho que no pruebo, por mi suerte,
a questa viva muerte en las entrañas?
ſi, ni con todas mañas, ni experiencia
esta graue dolencia se defecha,
almenos apronecha (io te digo)
para que de vn amigo, que adolezca

otro se condolezca, q̃ á llegado
de bien acuchillado a ser maestro:
assi que pues te muestro abiertamēte,
que no estois inocente destos males,
que añ traigo las señales de las llagas;
no es bien q̃ tu te hagas tan esquivo,
que mientras estás viuo, ser podria
que por alguna via te auisasse,
o contigo llorasse que no es malo
tener al pie del palo q̃ ien se duela
del mal, i sin cautela te aconseje.

Alb. Tu quieres q̃ forceje, i que contraste
con quien al fin no baste a derrocallo?
Amor quiere que calle, io no puedo
mouer el passo vn dedo sin grã mēgua
el tiene de mi lengua el mouimiento;
assi que no me siento ser bastante.

Sa. Que te pone delante, que te impida
el descubrir tu vida al que aliuia te
del mal alguna parte cierto espera?

Al. Amor quiere que muera sin reparo,
i conociendo claro que bastaba
lo que io de cansaba en este llanto
contigo a que entretãto me aliuiaſse,

8
i aquel tiempo probasse a sostenerme,
por mas presto perderme, como injusto
me á la quitado el gusto que tenia
de echar la pena mia por la boca.
assi que ia no toca nada dello
a ti querer sabello, ni contallo
a quien solo passallo le conviene,
i muerite solo por alivio tiene.

Sa. Quien es cõtra su ser tan inhumano,
que al enemigo entrega su despojo,
i pone su poder en otra mano?

Como, i no tienes ora algun eno, o
de ver, q Amor tu misma lēgua ataje,
o la desate por su solo antojo?

Al. ¿alicio amigo, cõsse este lengua, e:
cierra tu boca, i mas aqui no la abras:
io siento mi dolor, i tu mi vltre, e.

Para que son magnificas palabras?
quien te hix o Philosopho eloquente,
siendo pastor de ouejas? i de cabras?

O enitado de mi, quan facilmente
con espedita lengua, i rigurosa
el sano da consejos al doliente!

Sa. No te aconsejo io, ni digo cosa,

para

para que debas tu por ella darme
 respuesta tan axeda i tan odiosa.
 Ruegote, que tu mal quieras contarme,
 porque del pueda iãto entristecerme,
 quanto suelo del biẽ tuio alegrarme.

Al. Pues ia de ti no puedo defenderme;
 io tornarẽ a mi cuento, quando aias
 prometido vna gracia concederme.

Es, que en oiendo el fin, luego te vaias,
 i me d. xes llorar mi desventura
 entre estos pinos solo i estas haias.

Sa. Aunque pedir tu esso no es cordura;
 io serẽ dulce mas que sano amigo,
 i darẽ buen lugar a tu tristura.

Al. Ora, Salicio, escucha lo que digo:
 i vos, o Nymphas deste bosq̃ vmbroso,
 a dõ quiera que estais, estad conmigo.

Ia te contẽ el estado tan dichoso
 a dõ me puso Amor, si en el io firme
 pudiera sostenerme con reposo.

Mas como de callar, i de encubrirme
 de aquella por qui ẽ vino me encẽdia,
 lleguẽ ia casi al punto de morirme.

Mil vezes ella preguntõ, que habia,

Biblioteca Nacional de España

i me rogò, que el mal le descubriessè,
que mi rostro, i color le descubria.
Mas no acabò con quanto me dixessè,
q̃ de mi a su pregunta otra respuesta,
que vn suspiro con lagrimas vbiessè.
Acontecio, que en vna ardiente siesta,
viniendo de la caça fatigados,
en el mejor lugar desta floresta,
Que es este, donde estamos assentados,
a la sombra de vn arbol asloxamos
las cuerdas a los arcos trabajados.
En aquel prado alli nos reclinamos,
i del Zephyro fresco recogiendo
el agradable espiritu, respiramos.
Las flores a los ojos offreciendo
diuersidad estraña de pintura
diuersamente assi estaban oiiendo.
I en medio aquesta fuente clara i pura,
que como de cristal resplandecia,
mostrando abiertamente su hondura,
El arena, que de oro parecia,
de blancas pedrexuelas variada
(por dò manaba el agua) se bullia.
En reledor, ni sola vi a pisa la

de fiera, o de pastor, o de ganado
a la sazón estaba señalada.

Despues que con el agua resfriado
vbimos el calor, i juntamente
la sed de todo punto mitigado.

Ella, que con cuidado diligente
a conocer mi mal tenia el intento
i a escudriñar el animo doliente.

Con nuevo ruego i firme juramento
me conjurò i rogò, que le contasse
la causa de mi grave pensamiento,

i si era amor que no me rexelasse
de hazelle mi caso manifesto,
i de mostralle aquella que io amasse.

Que me juraba, que tambien en esto
el verdadero amor que me tenia
con pura voluntad estaba presto.

Io, que tanto callar ia no podia,
i claro descubrir menos osára
lo que en el alma triste se sentia,

Le dixe que en aquella fuente clara
veria de aquella que io tanto amaba
abiertamente la hermosa cara.

Ella que ver aq. esta desseaba,

Biblioteca Nacional de España

con menos diligencia discurriendo
de aquella con q̃ el passo apressuraba,
A la pura fontana fue corriendo:
i en viendo el agua toda fue alterada,
en ella su figura sola viendo.
I no de otra manera arrebatada
del agua rehuido, que si estubiera
de la rabiosa enfermedad tocada.
I sin mirarme desdeñosa i fiera,
no se q̃ allá entre diētes murmurado,
me dexò aqui, i aqui quiere q̃ muera,
Quedèio triste i solo alli, culpando
mi temerario osar, mi desuario,
la perdida del bien considerando.
Crecio de tal manera el dolor mio,
i de mi loco error el desconsuelo,
que hize de mis lagrimas vn rio.
Fijos los ojos en el alto cielo,
estube boca arriba vna gran pieça
tendido, sin mudarme en este suelo.
I como de vn dolor otro se empieza,
el largo llanto, el desuanecimiento,
el vano imaginar de la cabeça,
De mi gran culpa aquel remordimiento,
verme

verme del todo al fin sin esperança,
 me trastornaron casi el sentimiento.
 Como deste lugar hize mudança,
 no se, ni quien de aqui me conduxesse
 al triste albergue, i a mi pobre estaca.
 Se, que tornando en mí, como estubieffe
 sin comer, i dormir bien quatro dias,
 i sin q̃ el cuerpo de vn lugar mouiesse,
 Las ia desamparadas vacas mías
 por otro tanto tiempo no gustaron
 las verdes iervas, ni las aguas frias.
 Los pequeños bi,uelos, que hallaron
 las tetas secas ia de las hambrientas
 madres, bramando al cielo se quexarõ.
 Las seíñas, a su voz tambien atentas,
 bramando, me parece, respondian
 condolidas del daño, i descontentas.
 Aquestas cosas nada me mouian:
 antes con mi llorar haxia espantados
 todos, quantos a verme alli venian.
 Vinieron los pastores de ganados:
 vinieron de los sotos los vaqueros,
 para ser de mi mal de mi informados,
 i todos con los gestos lastimeros

*me preguntaban, quales auian sido
los accidentes de mi mal primeros.*

*A los quales en tierra io tendido,
ninguna otra respuesta dar sabia,
rompiendo con solloços mi gemido,
Sino de rato en rato les dexa: (vera
Vosotros los de Tajo en su ri-
cantareis la mi muerte cada dia.
Este descãso llevarè, aũque muera,
que cada dia cãtareis mi muerte,
vosotros los de Tajo en su ri-
(vera.*

*La quinta noche en fin mi cruda suerte,
queriendome llevar dõ se rompiesse
aquesta tela de la vida fuerte,
Hizo que de mi choça me saliesse,
por el silencio de la noche obscura
a buscar vn lugar donde muriessse.*

*I caminando por do mi ventura,
i mis enfermos pies me conduxeron,
lleguè avn barrãco de mui grã altura.
Euego mis ojos le reconocieron,
que pende sobre l' agua, i su cimient
las ondas poco a poco le comieron.*

Al

Al pie de vn olmo hize alli mi asiento,
 i acuerdome, que ia con ella estube,
 passando alli la siesta al fresco viento.
 En aquesta memoria me detube,
 como si aquesta fuera medicina
 de mi faror, i quanto mal sostube.

Denunciaba el Aurora ia vexina,
 la venida del Sol resplandeciente,
 a quien la tierra, a quien la mar se in-
 (clina.

Entonces como quando el Cysne siente
 el ansia postrimera que le aqueja,
 o tiente el cuerpo misero i doliente,
 Con triste i lamentable son se queja,
 i se despide con funesto canto
 del spiritus vital que del se aleja:

Assi aquejado io de dolor tanto,
 q' el alma abandonaba ia la humana
 carne, solte la rienda al triste llanto.

O fiera, dixes, mas que tygre Hircana,
 i mas sorda a mis quejas, q' el ruido
 embrauecido de la mar insana:

Heme entregado, heme aqui rendido,
 he aqui vences, toma los despojos

de vn cuerpo miserable i affigido.
Yo pondré fin del todo a tus enojos:
ia no te offenderá mi rostro triste,
mi temerosa voz i humidos ojos.
Quizá tu que en mi vida no moniste
el passo a consolarme en tal estado,
ni tu dureza cruda enterneciste,
Viendo mi cuerpo aqui desamparado
vendrás a arrepentirte . lastimarte:
mas tu socorro tarde aurà llegado.
Como pudiste tan presto olvidarte
de aquel tã luego amor, i de sus ciegos
nudos en sola vn^a hora desligarte?
No se te acuerda de los dulces juegos
ia de nuestra niñez, que fueron leña
destos dañosos i encendidos fuegos?
Quando la enxina desta espesa breña
de sus bellotas dulces despojaba,
que ibamos a comer sobre esta peña.
Quien las castañas tiernas derrocaba
del arbol al subir difficultoso?
quien en su limpia falda las llenaba?
Quando en valle florido, espeso, vmbroso
meti jamas el pie, que del no fuesse

cargado a ti de flores, i oloroso?
 Jurabasme si absente io estubiesse,
 que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
 ni el prado ierba para ti tubiesse:
 A quien me quexo? que no escucha cosa
 de quãtas digo, quiẽ debria escuchar-
 Eco sola me muestra ser piadosa, (me:
 Respondiendome, prueba conhortarme,
 como quien probò mal tã importuno:
 mas no quiere mostrarse, i còsolarme.
 O dioses, si allã juntos de consuno
 de los amantes el cuidado os toca,
 o tu solo, si toca a solo vno,
 Recebid las palabras que la boca
 echa con la doliente anima fuera,
 antes q̃ el cuerpo torne en tierra poca.
 O Naiades de aquesta mi rivera,
 corrientes meradoras, o Napêas,
 guarda del verde bosque verdadera,
 Alce una de vosotras, blancas Deas,
 d'el agua su cabeça rubia vn poco,
 assi Nympha jamas en sol te veas.
 Podré dexir, que con mis quexas toco
 las diuinas orejas, no pudiendo

las humanas tocar cuerdo, ni loco.
O hermosas Oreadas, que teniendo
el gobierno de seluas i montañas,
a caça andais por ellas discurriendo,
Dexad de perseguir las alimañas,
venid a ver vn hombre perseguido,
a quien no valẽ fuerças ia, ni mañas.
O Dryadas, de a nor hermoso nido,
dulces i graciosísimas donxellas,
que a la tarde salis de lo escondido,
Con los cabellos rubios, que las bellas
espaldas dexan de oro cobijadas,
parad miẽtes vn rato a mis querellas.
I si con mi ventura conjuradas
no estais, laxed que seã las ocasiones
de mi muerte aqui siẽpre celebradas.
O lobos, o osos, que por los rincones
destas fieras canernas escondidos
estais oiendo ahora mis razones,
Quedaos a Dios, que ia vuestros oidos
de mi çampoña fueron alagados,
i alguna vez de amor enternecidos.
A Dios montañas, a Dios verdes prados,
a Dios corrientes rios espumosos,

viuid

viví sin mi con sig'os prolongados,
 I mientras en el curso presurosos
 ireis al mar a dalle su trilluto.
 corriendo por los valles pedregosos,
 Haced que aqui se muestre triste luto,
 por quiẽ viniendo alegres, os alegraba
 con agradable son i viso enxuto.
 Por quien aqui sus vacas abrenaba,
 por quiẽ ramos de lauro entretexido,
 aqui sus fuertes toros coronaba.
 Estas palabras tales en diziendo,
 en pie me alcè, por dar ia fin al duro
 dolor, que en vida estaba padeciendo.
 I por el passo en que me ves, te juro,
 q̃ ia me iba a arrojar de dō te cuẽtō,
 con passo largo, i coraçon seguro,
 Quando vna fuerza subita de viento
 vino con tal furor, que de vna sierra
 pudiera remouer al firme asiento.
 De espaldas, como atonito, en la tierra
 desde a gran rato me hallè tendido,
 que assi se halla siẽpre aquel q̃ ierra.
 Con mas sano discurso en mi sentido
 comencè de culpar el presumpçioso,

47
i temerario error que auia seguido,
En querer dar con triste muerte al resto
de aquesta breue vida sin amargo,
no siendo por los hados ayn dispuesto
De alli me fui con coraçon mas largo
para esperar la muerte, quando vega
a releuarme deste graue cargo
Bien as ta visto, quanto me conuenga,
que pues buscalla a mi no se cõsiente,
ella en buscarme a mi no se detenga.
Contado te è la causa, el accidente,
el daño, i el proçesso todo entero,
cumpleme tu promessa prestamente.
I si mi amigo cierto i verdadero
eres, como io pienso, veie ahora,
no estornes con dolor acerbo i fiero
al afligido i triste, quando llora.
Sa. Tratára de una parte,
que ahora solo siento,
fino pensáras que era dar consuelo:
quisiera preguntarte,
como tu pensamiento
se derriba tan presto en esse suelo,
o se cubrio de un velo,

para

para que no mirasse,
 que quien tan luengamente
 amo, no se consiente,
 que tan presto del todo te eluidasse;
 que sabes, si ella ahora
 juntamente su mal i el tuyo llora?

Al. Cesse ya el artificio
 de la maestra mano,
 no me hagas passar tan grane penas
 harásme tu Salicio
 ir, dò nunca pie humano
 estampò su pisada en el arena,
 ella està tan agena
 de estar deessa manera,
 como tu de pensallo,
 aunque queres mostrallo
 con raxon aparente a verdadera:
 exercita aqui el arte
 a solas, que io voyme en otra parte.

Sa. No es tiempo de curalle,
 hasta que menos tema
 la cura del maestro, i su cruexa,
 solo quiero dexalle,
 que aun està el apostema

intratable, a mi ver, por su dureza:
quebrante la braveza
del pecho empedernido,
con largo i tierno llanto,
ireme io entre tanto
a requerir de vn ruiseñol el nido,
que està en vn alta enxina,
i estará presto en manos de Graúina.
Ca. Si desta tierra no è perdido el tino,
por aqui el corço vino, que á trahido,
despues que fue herido, atras el viêto:
que rexio mouimiento en la corrida
lleua, de tal herida lastimado,
en el siniestro lado soterrada
la flecha enarbolada iba mostrando
las plumas blanqueando solas fuera,
i hazeme que muera con buscalte.
No passò deste valle, aqui està cierto,
i por ventura muerto: quien me diesse
alguno, que siguiessse el rastro ahora,
mientras la heruiete hora de la siesta
en aquesta floresta io descansó.
Si viento fresco, manso, i amoroso,
almo, dulce, sabroso, esfuérça, esfuérça

tu soplo, i esta fuerza tan caliente
del alto sol ardiente ora quebranta,
que ia la tierna planta del pie mio
anda a buscar el frio desta ierba.

A los hombres reserva, tu Diana,
en esta siesta insana tu exercicio:
por ahora tu officio desamparo,
que me á costado caro en este dia.

Ai dulce fuente mia, de quan alto
con solo vn sobresalto me arrojaste.
Sabes que me quitaste, fuente clara?
los ojos de la cara, que no quiero
menos vn compañero, que io amaba:
mas no como el pēsaba, Diös ia quiera
que antes Camila muera: q̃ padexca
culpa, por dō merezca ser echada
de la seina sazada de Diana.

O quan de mala gana mi memoria
renuena aq̃sta historia: mas la culpa
ajena me disculpa, que si fuera
io la causa primera desta afecia,
io diera la sentencia en mi contrario,
el fue mui voluntario, i sin respeto.
Dias para que me meto en esta enca?

quiero viuir contenta, i oluidallo,
i aquí donde me hallo, recrearme.
Aquí quiero acostarme, i en caiendo
la siesta irè siguiendo mi corcillo:
que io me marauillo ya, i me espanto,
como con tal herida haiò tanto.

Al. Si mi turbada vista no me miente,
pareceme que vi entre rama i rama
una Nympha llegar a aquella fuente.
Quiero llegar allà, quizá si ella ama,
me dirà alguna cosa, con que engaña
con algun falso aliuio a questa llama.
I no se me dá nada, que desbañe
mi alma si es contrario a lo que creo;
que a quien no espera bien, no ai mal
que dañe.

O santos dioses, que es esto que veo?
es error de fantasma conuertida
en forma de mi amor, i mi deseo?
Camila es esta que està aquí dormida,
no puede de otra ser su hermosura;
la raxon està clara i conocida.

En una obra sola quiso la Natura
baxer como esta, i röplo luego apriessa

la

la estampa dō fue hecha tal figura.
 Quien podrá luego de su forma espresça
 el traslado sacar, si la maestra
 misma no basta, i ella lo confessa?
 Mas ia que es cierto el bien, que a mi se
 muestra,
 como podrè llegar a despertalla,
 temiendo io la lux q̃ a ella me adiestra?
 Si solamente de poder tocalla
 perdiessè el miedo io? mas si despierta?
 si despierta tenella i no soltalla.
 Esta osadia temo, que no es cierta:
 mas que me puede hazer? quiero lle-
 garme:
 en fin ella està ahora como muerta.
 Cabe ella por lo menos assentarme
 bien puedo; mas no ia como solia;
 e mano poderosa de matarme!
 Viste quanto tu fuerça en mi podia?
 porque para sanarme no la pruebas?
 que su poder a todo bastaria.
 Cam. Socorreme Diana.
 Alb. No te muelas,
 que no te è de soltar, escucha yn poco.
 Cam.

Biblioteca Nacional de España
Ca. Quien me dixera , *Albanio* , tales
(nuevas?)

Nymphas del verde bosque, a vos inuoco,
a vos pido socorro desta fuerça,
q̃ es esto, *Albanio*? dime si estàs loco.

Al. Locura debe ser la que me fuerça
a querer mas que el alma, i q̃ la vida
a la que aborrecerme assi se esfuerça.

Ca. Io debo ser de ti la aborrecida,
pues me quieres tratar de tal manera
siendo tuia la culpa conocida.

Al. Io culpa contra ti: si la primera
no está por cometer, *Camila* mia,
en tu desgracia i disfauor io muera.

Ca. Tu no violaste nuestra compañía,
queriendola torcer por el camino,
que de la vida honesta se desvia?

Al. Como, de sola vna hora el desatino
á de perder mil años de seruicio,
si el arrepentimiento tras el vino?

Ca. A queste es de los hombres el officio,
tentar el mal, i si es malo el successo,
pedir con humildad perdon del vicio.

Al. Que tentè io, *Camila*?

Ca.

- Ca. Bueno es esso:
 esta fuente lo diga, que à quedado
 por vn testigo de tu mal processso.
 Al. Si puede ser mi ierro castigado
 cõ muerte, cõ deshonra, o cõ tormento,
 vesme aquí estoi a todo aparejado.
 Ca. Suelrame ia la mano, que el aliento
 me falta de congoxa.
 Al. E mui grande miedo,
 q̃ te me iràs, q̃ corres mas q̃ el viento.
 Ca. No estoi como solia, que no puedo
 mouerme ia, de mal exercitada:
 suelta, q̃ casi me as q̃brado vn dedo.
 Al. Estaràs, si te suelto, sosssegada
 miẽtras cõ raxon clara io te muestro
 que fuiste sin raxon de mi enojada?
 Ca. Eres tu de razones gran maestro:
 suelta que si estarè.
 Al. Primero jura
 por la primera fe del amor nuestro.
 Ca. Io juro por la lei sincera i pura
 de la amistad passada, de sentarme,
 i de escuchar tus queexas mui segura.
 Qual me tienes la mano de apretarme
 con

con essa dura mano, descreído!

Al. Qual me tienes el alma de dexarme!

Ca. Mi prendedero de oro? si es perdido?

o custada de mi, mi prendedero

desde aquel valle aqui se me á caído.

Al. Mira no se caiesse allá primero,

antes de aqueste, al val de la Hortiga.

Cam. Dò quier que se perdio, buscallo

quiero.

Al. Io irè a buscallo, es ensa esta fatiga,

que no puedo sufrir, q̃ aquesta arena

abraze el blanco pie de mi enemiga.

Cam. Pues ia quieres tomar por mi esto

pena:

derecho vè primero a aquellas haías,

q̃ alli estube io echad una ora buena.

Al. Io voi: mas entretanto no te vaías.

Cam. Seguro vè, que antes verás mi

muerte,

que tu me cobres, ni a tus manos aías.

Al. A Nympha desleal, i dessa suerte

se guarda el juramento que me diste

o condicion de vida dura i fuerte!

O falso amor, de nuevo me hiciste

reuivir con vn poco de esperança
 o modo de matar penoso i triste!
 O muerte llena de mortal tardança,
 podrè por ti llamar injusto al cielo
 injusta su medida i su balança,
 Recibe tu, terreno i duro suelo,
 este rebelde cuerpo, que detiene
 del alma el esvellido, i presto vuelo.
 Io me darè la muerte, i aun si viene
 alguno a resistirme, a resistirme,
 el verà què a su vida no conviene.
 No puedo io morir? no puedo irme
 por aqui, por alli por dò quisiere,
 desnudo espíritu, o carne, i ñesso firme?
 Sa. Escucha, q̃ algũ mal hazerse quiere,
 o cierto tieno trastornado el seso.
 Al. Aquí tubiessse io quiẽ mal me quiere
 Descargado me siento de vn gran peso:
 pareceme que vuelo, despreciando
 monte, choça, ganado, leche, i queso,
 No son aquestos pies? con ellos ando:
 ia caigo en ello, el cuerpo se me á ido,
 solo el espíritu es este que ahora mado.
 Amelo

Amale hurtado alguno, o escondido,
miètras mirandè estaba io otra cosa?
o si quedò por caso alli dormido?

Vna figura de color de rosa
estaba alli dormiendo, si es aquella
mi cuerpo? no, q̃ aq̃lla es mui hermosa.

Ne. Gentil cabeça, no daria por ella
io, para mi traer solo vn cornado.

Al. A quien irè del hurto a dar q̃rella.

Sa. Esraño exèplo es ver en q̃ á parado
este gentil mancebo, Nemoroso,
i a nosotros que le emos mas tratado,

Manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
sufrido, conuersable, buen amigo,
icon vn alto ingenio gran reposo.

Al. Io podrè poco, o hallarè testigo
de quien hurtò mi cuerpo, aunque es-
(iè abjente,

io le perseguirè como a enemigo.
Sabras me dexir del, mi clara fuente?

dimelo si lo sabes, assi Phebo
nunca tus frescas ondas escaliente.

Allà dentro en lo hondo està vn mancebo
de lanrel coronado, i en la mano

vn palo proprio como io, de axebo?
 sa. Ola, quien está allá? responde hermano,
 valgame Dios, o tu eres sordo, o mudo,
 o enemigo mortal del trato humano?
 Espiritu soi de carne ia desnudo,
 sa. ¿q buscas el cuerpo mio, q me à hurtado
 algũ ladrõ maluado, injusto, i crudo.
 Callar que callarás: as me escuchado?
 o sancto Dios mi cuerpo mismo veo,
 o io tengo el sentido trastornado.
 O cuerpo è te hallado, i no lo creo!
 lo. tanto sin ti me hallo descontento,
 pon fin a tu destierro, i mi deseo.
 Ne. sospecha que el contino pensamiẽto
 que tubo de morir antes de ahora,
 le representa aqueste apartamiento.
 Sa. Como del, que velando siempre llora,
 quedan dormiendo las especies uenas
 del dolor que en el alma triste mora.
 Al. Sino estás en cadenas, sal ia fuera
 a darme verdadera foi ma de hombre,
 q ahora solo el nõbre me à quedado:
 i si allá estás forçado en esse suelo,
 dimelo. que si al cielo, que me oiere,

co quejas no mouiere i llanto tierno,
conuocaré el infierno, i reino escuro,
i romperé su muro de diamante:
como hizo el amante blandamente
(por la consorte absente) q̃ cantando
estubo halagando la: culebras
de las hermanas negras mal peinadas.
Ne. De quan desuariadas opiniones
saca buenas razones el cuitado!

Si El curso acostumbrado del ingenio,
aunq̃ le falte el Genio, que lo mueue
con la fuga que lleva, corre vn poco:
i aunq̃ este está ahora loco, no por esso
á de dar al trauessi su sentido,
en todo aniendo sido qual tu sabes.

Ne. No mas, no me le alabes, que por
cierto,
como de velle muerto, estoi llorando.

Al Estaba contemplando, que tormento
es deste apartamiento! lo que pienso
no nos aparta immenso mar airado,
no torres de fessado rodeadas,
no montañas cerradas, i sin via,
no agena compañía, dulce i cara:

vn poco de agua clara nos deliene,
 por ella no conuiene lo que entramos;
 con ansia deseamos, porque al punto
 q̃ a ti me acerco i juto, no te apartas,
 antes nunca te hartas de mirarme,
 i de significarme en tu mento,
 que tienes gran deseo de juntarte
 con esta media parte. Dica hermano,
 echame acá essa mano, i como buenos
 amigos, alomenos nos juntemos,
 i aqui nos abracemos. Ha, burlasta!
 assi te me escapaste? io te digo,
 q̃ no es obra de amigo el hazer esso:
 quedo io, don trañessio, remojado,
 i tu estás enojado? quan apriessa
 mueues (que cosa es essa?) tu figura.
 Aun essa desventura me quedaba;
 ia io me consolaba en ver serena
 tu imagen, i tan buena i amorosa:
 no ai bien, ni alegre cosa ia que dure.
 Ne. Alomenos que cure tu cabeza.
 Sa. Salgamos, que ia empieza vn furor
 nuevo.

Al. O Dios, porq̃ no pruebo a echarme
 dentro.

L

h. q. f.

hasta llevar al centro de la fuente?

Sa. Que es esto, Albano? Tente.

Al. O manifesto

ladro mas q'es a questo? i es mui bueno
vestiros de lo ageno i ante el dueño,
como si fuesse vn leño sin sentido,
venir mui reuestido de mi carne?
io haré que descañe essa alma osada
a questa mano airada.

Sa. Estate quedo,

llega tu que no puedo detenele.

Ne. Pues que quieres hazelle?

Sa. Io? dexalle,

si desenclaua, alle io acabasse
la mano, i escapasse mi garganta.

Ne. No tiene fuerza tanta solo puedes
hazer tu lo que debes a quien eres.

Sa. Que tiempo de plaxeres, i de burlas?
con la vida te burla, Nemoroso?
ven ia no estés donoso:

Ne. Luego vengo,

en quato me detengo io aqui vn poco,
veré como de vn loco te desatas.

Sa. Al passo que me matas.

Al.

Al. Aunque mueras.

Ne. ¡a aquello va de veras? Suelta loco.

Al. Dexame estar vn poco, q̃ ia acabo.

Ne. Suelta ia.

Al. Que te hago?

Ne. A m̃: no nada. (das

Al. Pues vete tu jornada, i nunca entien-
en aquestas contiendas.

Sa. A furioso!

asierra Nemoroso, i tenle fuerte,
io te daré la muerte, don perdido,
tenmele tu tendido, mientras le ato,
probemos a s̃i vn rato a castigalle,
quiçà cō espantalle aurá algũ miedo.

Al. Señores, si estoi quedo dexareisme?

Sa. No. Al. Pues que matareisme?

Sa. Si. Al. Sin falta?

mira quanto mas alta aquella sierra
está que la otra tierra.

Ne. Bueno es esto,

el olvidará presto la brauexa.

Sa. Calla, que a s̃i se anexa a tener seseo.

Al. Como? agotado i preso?

Sa. Calla, escucha.

Al. Negra fue aquella lucha que cõtigo
hize, que tal castigo dan tus manos:
no eramos como hermanos de pri-
(mero? y

Ne. Albanio compañero calla ahora,
i duerme aqui algun hora, i no te
(muertas. La

Al. Sabes algunas nuevas de mi?

Sa. Loco.

Al. Passò que durmo vn poco.

Sa. Duermes cierto?

Al. No me ves como vn muerto? pues
que hago?

Sa. Este te darà el pago, si despiertas,
en essas carnes muertas, te prometo.

Ne. Algo està mas quieto i reposado
que hasta aqui: que dices tu Salicio?
parecete que puede ser curado?

Sa. En procurar qualquiera beneficio
a la vida i salud de vn tal amigo,
hazemos el debido i iusto officio.

Ne. Escucha pues vn poco lo que digo,
contarete vna estraña i nueva cosa,
de que io fui la parte, i el testigo.

En.

En la rivera verde i deleitosa
 del sacro Tormes, dulce i claro rio,
 ai vna vega grande i espaciosa,
 Verde en el medio del Invierno frio,
 en el Osoño verde i Primavera,
 verde en la fuerza del ardiente Estio.
 Leuantase al fin della vna ladera,
 con proporcion graciosa en el altura
 que sojuzga la vega, i la rivera.
 Allí está sobrepuesta la espessura
 de las hermosas torres, leuantadas
 al cielo con estraña hermosura.
 No tanto por la fabrica estimadas,
 aunque estraña labor allí se vea,
 quanto por sus señores ensalcadas.
 Allí se halla lo que se desea,
 Virtud, linage, haber, i todo quanto
 bien de Natura, o de Fortuna sea.
 Vn hombre mora allí de ingenio tanto,
 que toda la rivera, adonde el vino,
 nunca se harta de escuchar su canto.
 Nacido fue en el campo Placentino,
 que con estrago i destrucción Romana,
 en el antiguo tiempo fue sanguino:

28
En este con la propria la inhumana
Furia infernal por otro nōbre guerra
le tiñe, le arruina, i le profana.

El viendo a questo, abandonò su tierra,
por ser mas del reposo compañero,
que de la patria que el furor atierra,
Llenole a aquella parte el buen aguero
de aq̃lla tierra de Alba, tan nōbrada,
que este es el nōbre della, i del Seuero,

A aqueste Phebo no le escondio nada:
antes de piedras, iervas, i animales,
dix que le fue noticia entera dada.

Este, quando le plaxe, a los caudales
rios el curso presuroso enfrena
con fuerça de palabras, i señales.

La negra tempestad en mui serena
i clara lux conuierte, i a quel dia,
si quiere revoluelle, el mūdo atruena.

La Luna de allà arriba baxaria,
si al son de las palabras no impidiesse
el son del carro, que la mueue i guia.

Temo, que si dexirte presumiesse,
de su saber su fuerça con loores,
que en lugar de alaballe, le offendiesse

Mas no te callarè, que los amores
 con vn tan efficaz remedio cura
 quanto conutene a tristes amadores.
 En vn punto remueue la tristura,
 conuierte en odio aquel amor insano,
 i restituie el alma a su natura.
 No te sabrè dexir, Salicio hermano,
 la orden de mi cura, i la manera:
 mas se que me parti del libre i sano.
 Acuerdaseme bien, que en la riuera
 de Tormes le halle solo cantando,
 tan dulce, q̃ vna piedra en terneciera.
 Como cerca me vido, adiuinando
 la causa, i la raz on de mi verida,
 suspenso vn rato estubo alli callando.
 I luego con vox clara i espedida,
 soltò la rienda al verso numeroso
 en alabanças de la libre vida.
 Io estaba embebecido i vergonçoso
 atento al son, i viendome del todo
 fuera de libertad, i de reposo,
 No se dexir, sino. que en fin de modo
 aplicò a mi dolor la medicina,
 q̃ el mal desarraigò de todo en todo.

*Quedó io entonces, como quien camina
de noche por caminos curiscados,
sin ver donde la senda, o passo inclina:
Que venida la luz, i contemplada,
del peligro passado nace vn miedo,
que dexa los cabellos erizados.
Así estaba mirando atento, i quedo
aquel peligro io, que atras dexaba,
que nunca sin temor penjallo puedo.
Tras esto luego se me presentaba
sin anteojos delante la vilexa,
de lo que antes ardiendo deseaba.
Así curó mi mal con tal desfexa
el labio viejo (como te è contado)
que volvió el alma a su naturaleza,
i soltó el coraçon aherrado.
Ca. O gran saber, o viejo fructuoso,
que el perdido reposo al alma vuelva,
i lo que la revuelva i lleua a tierra,
del coraçon destierra en continentes
con esto solamente que contaste,
así lo reputaste acá conmigo,
que sin otro testigo, a desealle
ver presente, i hablalle, me levantas.*

Ne.

Ne. Deſto poco te eſpantas, tu ſalicio?
de mas te daré indico manifeſto,
ſi no te ſoi moleſto i enojoso.

ſa. Que eſto, Nemoreſo? i que coſa
puede ſer i an ſabroſa en otra parte
a mi, como eſcucharte? no la ſiento;
quanto mas eſte cuento de ſeuero,
dimelo por entero por tu vida,)ce:
pues no ai quiẽ nos impida ni embra
nueſtro ganado pace, el viento eſpira,
Philomena ſuſpira en dulce canto,
i en amoroso llanto ſe amarzilla:
gime la tortolilla ſobre el olmo:
preſentanos a colmo el prado flores,
i eſmalta en mil colores ſu verdura:
la fuente clara i pura murmurando
nos eſtá conuidando a dulce trato.

Ne. Eſcucha pues vñ rato, i diré coſas
eſtrañas, i eſpantosas poco a poco:
Nymphas, a vos inuoco, verdes Fanos
Satiros, i ſiluanos, ſoltad todos
mi lengua en dulces modos i ſuiles,
que ni los paſtoriles, ni el auena,
ni la ganpoña ſuena, como quiera.

Biblioteca Nacional de España

Este nuestro Seuero pudo tanto
con el suauē canto, i dulce lyra,
que revueltos en ira i toruellino
en mediū del camino se pararon
los vientos, i escucharon mui atentos
la vox, i los accentos mui bastantes
a que los repugnantes i contrarios
hiziesſen voluntarios, i conformes:
a aqueſte el viejo Tormes como a hijo
lo metio al escondrijo de su fuente,
de dō va su corriente comēçada,
moſtròle vna labrada, i cristalina
vrna donde el reclina el diestro lado,
i en ella vō entallado, i esculpido
lo que antes de auer ſido, el ſacro viejo
por diuino conſejo puſo en arte,
labrando a cada parte las eſtrañas
virtudes, i haz añas de los homēres,
que con ſus claros nombres ilustrarō,
quanto ſeñorearon de aquel rio.
Estaba con vn brio deſdeñoſo,
con pecho corajoſo aquel valiente,
q̄ contra vn Rei potente, i de grā ſeſo,
que el viejo padre preſſo le tenia,
cruda

eruda guerra movia, despertando
 su ilustre i claro vando al exercicio
 de aquel piadoso officio: a aq̃ste junto
 la gran labor al punto señalaba
 al hyo, que mostraba acá en la tierra
 ser otro Marte en guerra, en Corte
 (Phebo.

Mostrabase mancebo en las señales
 del rostro q̃ eran tales, que esperança,
 i cierta confiança claro daban
 a quantos le miraban, que el seria
 en quien se informaria vn ser divino.
 Al campo Sarraxino en tiernos años
 daba con graues daños a sentillo:
 q̃ como fue caudillo del Christiano,
 exercitò la mano, i el maduro
 seso, i aquel seguro i firme pecho.
 En otra parte (hecho ia mas hombre)
 con mas ilustre nombre los arneses
 de los fieros Franceses abollaba,
 Junto tras esto estaba figurado,
 cõ el arnès manchado de otra sangre,
 sosteniendo la hambre en el asedio,
 siendo el solo remedio del combate,
 que

Biblioteca Nacional de España
que con fiero rebate, i con ruido,
por el muro batido le offrecian:
tantos al fin morian por su espada,
a tantos la jornada puso espanto,
que no ai labor que tanto notifique,
quanto el fiero Fadrique de Toledo
puso terror i miedo al enemigo.
Tras aqueste que digo se veia
el hijo don Garcia, que en el mundo
sin par, i sin segundo solo fuera
si hijo no tubiera. Quien mirara
de su hermosa cara el raso ardiente,
quien su resplandeciente i clara vista,
que no diera por vista su grandexa?
Estaban de cruexa fiera armadas
las tres iniquas Madas, cruda guerra
haziendo alli a la tierra, con quitalle
este, que en alcançalle fue dichosa.
O patria lagrimosa, i como vuelves
los ojos a los Gelves suspirando!
El está exercitando el duro officio
i con tal artificio la pintura
mostraba su figura, que dixeras
si pintado la vieras, que hablaba.

El arena quemaba, el Sol ardia,
 la gente se caía medio muerta:
 el solo con despierta vigilancia
 dañaba la tardanza flexa, inerte,
 i alababa la muerte gloriosa,
 Luego la poluoresa muchedumbre
 gritando a su costumbre, le cercaba:
 mas el que se llegaba al fiero moço,
 llevaba con destroço, i con tormento,
 del loco atrevimiento el justo pago.
 Vnos en bruto lago de su sangre,
 cortado sa el estambre de la vida,
 la cabeza partida revolcaban:
 otros claro mostraban, espirando,
 de fuera palpitando las entrañas
 por las fieras i estrañas cuchilladas,
 de aquella mano dadas, mas el Hado
 acerbo, triste, airado fue venido:
 i al fin el confundido de alboroto,
 atrauesado i rotó de mil hierros,
 pidiendo de sus ierros venia al cielo,
 puso en el duro suelo la hermosa
 cara, como la rosa matutina,
 quando ia el Sol declina a medio dia,
 que

que pierde su alegría, i marchitando,
va la color mudando, o en el campo
qual queda el lirio blanco, q̃ el arado
crudamente cortado al paſſar dexa,
del qual aun no ſe alzeſa preſuroſo
aquel color hermoſo, o ſe deſtierra:
mas ia la madre tierra deſcuidada
no le adminiſtra nada de ſu aliento,
q̃ era el ſuſtentamiento i vigor ſuio:
tal eſtá el roſtro tuyo en el arena
freſca roſa, agucena blanca i pura.
Tras eſto, vna pintura eſtraña tira
los ojos de quien mira, i los detiene
tanto, que no conſiene mirar coſa
eſtraña, ni hermoſa, ſino aquella.
De veſtidura bella alli veſtidas
las Gracias eſculpidas ſe veian,
ſolamente trahian vn delgado
velo, que el delicado cuerpo viſte,
mas tal que no reſiſte a nueſtra viſta,
ſu diligencia en viſta demoſtraban:
todas tres aiudaban en vna hora
vna muí gran ſeñora, que paria:
vn infante ſe via ya nacido,

tal qual jamas salido de otro parto,
del primer siglo al quarto vio la Lu-
(na.

En la pequeña cuna se leia
vn nombre que dexia, don Fernando,
baxaban del hablado de dos cumbres
aquellas nueve lumbres de la vida,
con ligera corrida iba con ellas,
qual luna con estrellas, el mantebo
intonso i rubio Phebo, i en llegando,
per orden abraçando todas fueron
el niño, que tubieron luengamente.
Visto como presente de otra parte
Mercurio estaba, i Marte canto i fiero
viendo el grã Cauallero, que encogido
en el recién nacido cuerpo estaba:
entonces lugar daba mesurado
a Venus, que a su lado estaba puesta:
ella con mano presta i abundante,
nectar sobre el infante desparxía:
mas Phebo la desuta de aquel tierno
niño, i daba el gobierno a sus herma-
(nas.

Del cargo estan rfanas todas nueve;
el

el tiempo el paffo muere, el niño crece,
a en tierna edad florece, i se levanta,
como felice planta en buen terreno:
ia sin precepto ageno daba tales
de su ingenio señales, que espantaban
a los que le criaban. Luego estaba
como vna le entregaua a vn gran

(maestro,

q̃ con ingenio desto, i vida honesta,
bixiessse manifesta al mundo i clara
aquella anima rara que alli via.

Al niño recebia con respeto
vn viejo, en cuyo aspecto se via: unto
seueridad a vn punto con dulçura.

Quedò desta figura como elado
seuero, i espantado, viendo el viejo,
que como si en espejo se mirara,
en cuerpo, edad, i cara erã conformes.

En esto el rostro a Tormes revoluiendo,
vio que estaba riendo de su espanto,
de que te espantas tãto? (dixo el rio)
no basta el saber mio, a que primero
que naciesse seuero io supriessse
que auia de ser quẽ diessse la doctrina

al anima diuina deste moço?
 El lleno de alboroço i de alegria,
 sus ojos mantenía de pintura.
 Miraba otra figura de vn mancebo,
 el qual venia có Phebo mano a mano,
 al modo Cortesancien su manera
 lo juzgara qualquiera, viêdo el gesto
 lleno de vn sabio, honesto i dulce asçêto
 por vn hõbre perfectto en la alta parte
 de la difficil arte Cortesana,
 maestra de la humona i dulce vida.
 Luego fue conocida de Senero
 la imagen por entero facilmente
 deste, que alli presente era pintado,
 vio q̃ era el q̃ auia dado a dô Fernando
 (su animo formãdo en luega vsança)
 el trato, la criança, i gentileza,
 la dulçura, i llaneza accommodada,
 la virtud apartada, generosa,
 i en fin qualquiera cosa que se via
 en la Cortesana, de que lleno
 Fernando tubo el seno, i bastecido.
 Despues de conocido, leiò el nombre
 Senero de aqueste hombre, q̃ se llama

Boscan, de cuiua llama clara i pura
sale el fuego, que apura sus escritos,
que en siglos infinitos tēdrā vida.
De algo mas crecida edad miraba
al niño, que escuchaba sus consejos:
luego los apare, os ia de Marte
(estotro puesto a parte) le trahia:
assi les conuenia a todos ellos,
que no pudiera dellos dar noticia
a otro la milicia en muchos años:
obra los engaños de la lucha
la maña, i fuerça mucha, i exercicio,
con el robusto officio està mezclando.
Alli con rostro blando i amoroso
Venus aquel hermoso moço mira,
i luego le retira por vn rato
de aquel aspero trato i son de hierro:
mostrabale ser ierro, i ser mal hecho
armar continuo el pecho de dureza,
no dando a la ternexa alguna puerta.
Entrada en vna huerta con el siendo
vna Nympha dormiēdo le mostraba:
el moço la miraba, i juntamente
de subito accidente acometido,
estaba:

estaba embebecido, i a la diosa,
 q̃ a la Nympha hermosa se allegasse,
 mostraba, que rogasse, i parecia
 que la diosa temia de llegarle;
 el no podia hartarse de miralla,
 de eternamente amalla proponiendo.
 Luego venia corriendo Marte airado,
 mostrandose alterado en la persona,
 i daua vna corona a don Fernando,
 i estabale mostrando vn Caballero,
 que con semblante fiero amenazaba
 al moço, q̃ quitaba el nōbre a todos:
 con atentados modos se movia
 contra el q̃ le atendia en vna puente,
 mostraba claramente la pintura,
 que acáso noche escura entonces era.
 De la batalla fiera era testigo
 Marte, que al enemigo condemnaba,
 i al moço coronaba en el fin della.
 el qual como la estrella relumbrante,
 que el sol en bia delante resplandece.
 De allí su nombre crece i se derrama
 su valerosa fama a todas partes:
 luego con nuevas artes se conuierte

62
a huir a la muerte, i a su abyfmo
grā parte de si mismo, i quedar vivo,
quando el vulgo captiuo le llorare,
i muerto le llamare con deseo.

Eftaba el Hymenco alli pintado,
el diestro pie calçado en laxos de oro:
de virgines vn coro eſta cantando
partidas alternando, i respondiend
i en vn lecho poniendo vna donxella,
que quie atento aquella bien miraffe,
i bien la cotejaſſe en ſu ſemado
cō la q̄ el moço vido allá en la huerta
vera que la deſpierta, i la dern. ida
por vna es conocida de preſente.

Moſtraba juntamente ſer ſeñora
digna i merecedora de tal hombre:
el alabada el nombre contenia,
el qual doña Maria Enriquez era.
Apenas tienen fuera a don Fernando
ardiendo i deſcando eſtar ya echado,
al fin era dexado con ſu eſpoſa
dulce, pura, hermosa ſabia, honeſta.
En vn pie eſtaba pueſta la Fortuna
nunca eſtable, ni vna, que llamaba

a Fer-

a Fernando, que estaba en vida ociosa,
 que por dificultosa i a. dua via
 quisiera ser su guia, i ser primera.
 Mas el por compañera como aq. ella
 siguen lo a la q. es bella descubierta,
 i juzgada cubierta por disforme,
 el nōbre era cōforme a aquesta fama:
 Virtud esta se llama al mundo rara,
 quien tras ella guiara igual en curso,
 sino este, que el discurso de su lumbre
 forçaba la costumbre de sus años,
 no recibiendo engaños sus deseos?

Los montes Pyreneos (que se estima
 de abaxo, que la cima está en el cielo,
 i desde arriba el suelo en el infierno)
 en medio del Inverno atravesaba;
 la niene blanqueaba, i las corrientes
 por debaxo de puentes cristalinas,
 i por eladas minas van calladas;
 el aire las cargadas ramas mueve,
 que el peso de la niene las desgaja:
 Por aqui se trabaja el Duque osado
 del tiempo contrastado, i de la via,
 con clara compañía de ir delante;

10
el trabajo constante, i tan loable
por la Frácia mudable en fin le lleua;
la Fama en el renueua la presteza:
la qual con ligereza iba volando,
i con el gran Fernando se paraba,
i le significaba en modo i gesto,
que el caminar mui presto conuenia.
De todos escogia el Duque vno,
i entrambos de consuno cabalgaban,
los caballos mudaban fatigados:
mas a la fin llegados a los muros
del gran París seguros, la dolencia
con su debil presençia i amarilla
baxaba de la silla al Duque sano,
i con pesada mano le tocaba:
el luego començaba a demudarse,
i amarillo pararse, i a dolerse.
Luego pudiera verse de traniesso
venir por vn espeso bosque ameno,
de buenas iervas lleno, i medicina
Esculapio, i camina no parando
hasta dōde Fernando está en el lecho,
entro con pie derecho, i parecia
que le restituia en tanta fuerça,

qu

que a proseguir se esfuerça su viaje,
 q̄ le lleuò al passage del gran Rheno:
 tomabale en su seno el caudaloso
 i claro rio, gozoso de tal gloria:
 trahiendo a la memoria, quando vino
 el vencedor Latino al mismo passo:
 no se mostraba escaso de sus ondas,
 antes con aguas hondas, q̄ engendraba,
 los baxos igualaba, i al liutano
 barco daba de mano, el qual volando
 atras iba dexando muros, torres:
 con tanta priessa corres nauezilla,
 que llegas dò amanzilla vna dõxella,
 i onxe mil mas con ella, i mancha el
 (suelo
 de sangre, q̄ enel cielo está esmaltada:
 Vrsula desposada, i virgen pura,
 mostraba su figura en vna peça
 pintada su cabeza: alli se via
 que los ojos voluia ya espirando,
 i estobala mirando aquel tyranno,
 que con acerba mano lleuò a hecho
 de tierno en tierno pecho su cõpañia:
 Por la fiera Alemania de aqui parte

52
el Duque a aquella parte endereçado;
donde el Christiano estado estava en

(dubio:

en fin al gran Danubio se encomiēda:
por el suelta la rienda a su nauio,
que con poco desuio de la tierra
entre vna i otra sierra el agua hiēde:
el remo, q̄ deciende en fuerça summa,
mueue la blāca espuma, como argēto,
el velox mouimiento parecia
que pintado se via ante los ojos.

Con amorosos ojos, adelante

Carlo Cesar triunfante le abraçaba,
quando desembarcaba en Ratisbona,
alli por la corona del Imperio

estaba el magisterio de la tierra
conuocado a la guerra, que esperabā:
todos ellos estaban enclauando

los ojos en Fernando i en el punto
que assi le vieron junto se prometen
de quanto alli acometen, la victoria:

Con falsa i vana gloria, i arrogancia,
con barbara jaētancia alli se via

a los fines de Vngria el campo puesto
de

de aquel q̄ fue moleſto en tãto grado
 al Vngaro ciuado i afligido,
 las armas, i el veſtido a ſu coſtumbre:
 era la muchedumbre tan eſtraña
 que apenas la campaña la abraçaba,
 ni a dar paſto baſtaba, ni agua el rio.
 Ceſar con zelo pio, i con valiente
 animo aquella gente deſpreciaba:
 la ſuia conuocaba, i en vn punto
 vieras vn campo junto de naciones
 diuerſas i razones, mas de vn zelo.
 No ocupaban el ſuelo en tanto grado
 con numero ſobrado i infinito,
 como el cãpo maldito: mas moſtraban
 virtud, con que ſobraban ſu cẽtrario.
 animo voluntario, induſtria, i maña,
 con generoſa ſaña, i vna fuerça.
 Fernando los eſfuerça, i los recoge,
 i al ſueldo ſuyo coge muchos dellos:
 de vn arte vſaba entr'ellos admirable
 con el diſciplinable Aleman fiero.
 a ſu manera i fuero conuerſaba,
 a todo ſe aplicaba de manera,
 que el Flamenco dixera, que nacido

en Flandes auia sido, i el osado
Español i sobrado, imaginando
ser suio don Fernando, i de su suelo,
demanda sin rexe lo la batalla,
quiẽ mas cerca se halla del grã hõb
piensa q̃ crece el nombre por su man
el canto Italiano nota i mira,
los o os nunca tira del guerrero,
i aquel valor primero de su gente
junto en este i presente considera,
en el vè la manera misma i maña
del que passò en España sin tardança
siendo solo esperança de su tierra,
i acabò aquella guerra peligrosa
con mano poderosa, i con estrago
de la fiera Kartago i de su muro,
i del terrible i duro su candillo,
cuto agudo cuchillo a las gargantas
Italia tubò tantas vezes puesto.
Mostrabase tras esto allì esculpida
la Invidia carcomida, a si molesta,
contra Fernãdo puesta fiente a frète
la desualida gente conuocaba,
i cõtra aq̃l la armaba, i con sus artes
busca

busca por todas partes daño i mēgua:
 el cō su mansa lengua i largas manos
 los tumultos liuianos assentando,
 poco a poco iba alçado tanto el vuelo,
 que la Inuidia en el cielo le miraba:
 i como no bastaba a la conquista,
 vencida en su vista de tal lumbre:
 forçaba su costumbre, i parecia
 que perdon le pedia en tierra echada:
 el despues de pisada descansado
 quedaba, i alixado deste enojo:
 i lleno del despojo desta fiera.

Hallaba en la riuera del gran rio
 de noche, al puro f. i. o del sereno,
 a Cesar que en su seno está priso
 del successo dudoso desta guerra:
 que aunque de si destierra la tristeza
 del caso la grandeza trae consigo,
 el pensamiento amigo del remedio:
 Entrambos buscan medio conuenible
 para que aquel terrible furor, loco,
 les empeciesse poco, i recibiesse
 tal estrago, que fuesse destrozado.
 Despues de auer hablado, ya cansados,

en la ierba acostados. se dormian:
el gran Danubio oian ir sonando:
casi como aprobando aquel consejo.
En esto el claro vijo rio se via,
que del agua salia mui callado,
de sauzes coronado, i de vn vestido,
del as obas texido, mal cubierto,
i en aq̃l sueño incierto les mostraba
todo quanto tocaba al gran negocio:
i parecia que el ocio sin prouecho
les sacaba del pecho: porque luego
(como si en viuo fuego se quemara
alguna cosa cara) se leuantan
del gran sueño, i se espantã, alegrando
el animo, i alçando la esperança.
El rio, sin tardança, parecia
que el agua disponia al gran viaje:
allanaba el passaje, i la corriente:
para que facilmente aquella armada,
que auia de ser guiada por su mano,
en el remar liuiano i dulce viesse
quanto el Danubio fuesse fauorable.
Con prestexa admirable vieras junto
vn exercito a punto denodado:

i des-

i despues de embarcado el remo lento,
 el duro movimiento de los brazos;
 los pocos embarrasos de las ondas,
 llenaban por las hondas aguas presta
 el armada molesta al gran tyranno.
 El artificio humano no hiziera
 pintura, que esprimiera vinamente
 el armada, la gente, el curso, l'agua:
 i apenas en la fragua (donde sudan
 los Cyclopes, i mudan fatigados
 los brazos ia cansados del martillo)
 pudiera asi esprimillo el gran mée-
 (tro.

Quiérviera el curso diestro por la clara
 corriente, bien jurára a aquellas eras,
 que las agudas proras dividian
 el agua, i la hendian con sonido;
 el rastro iba seguido: luego vieras
 al viento las vanderas tremolando,
 las ondas imitando en el moverse.
 Pudiera tambien verse casi viva
 la otra gente esquiva i descreida,
 que de ensoberbeci la i arrogante,
 pensaban que delante no hallaran

hom-

hombres que se paráran a su furia:
los nuestros tal injuria no sufriendo,
remos iban metiendo con tal gana,
q̃ iba de espuma cana el agua llena:
El temor enagena el otro vando,
el sentido volando de vno en vno,
entrabase imortuno por la puerta
de la opinion incierta i siendo dentro
en el intimo centro alla del pecho,
les dexaba deshecho vn ielo frio:
el qual como vn gran rio en fluxos
(gruessos

por medulas i ueñsos discurria:
todo el campo se via conturbado,
i con arrebatado movimiento,
solo del saluamento placaban.
Luego se levantaban con desorden
confusos, i sin orden caminando,
atras iban dexando con rezelos
tendida por el suelo su riqueza:
las tiendas, dō perexa, i dō fornicio,
con todo bruto vicio obrar solian,
sin ellas se partian; así armadas
eran desamparadas de sus dueños:

a gran-

a grandes i pequeños juntamente
 era el temor presente por testigo,
 i el aspero enemigo a las espaldas,
 que les iba las faldas ia mordiendo,
 Cesar, estar teniendo alli se via
 a Fernando, que ardia sin tardança
 por colorar su lança en Turca sangre:
 con animosa hambre, i con denuedo
 forceja cō quien quedo estar le mada:
 como lebre de Linda generoso,
 que el jauli cerdoso i fiero mira,
 rebatele, suspira, fuerça, i riñe,
 i apenas le constriñe l'atadura,
 que el dueño cō cordura mas aprieta:
 assi estaba perfecta i bien labrada
 la imagen figurada de Fernandao,
 que quien alli mirando lo estubiera,
 que era desta manera bien juzgára?
 resplandeciente, i clara de su gloria
 pintada la victoria se mostraba.
 a Cesar abraçaba, i no parando,
 los brazos a Fernãdo echaba al cuello:
 El mostraba de aquello sentimiento,
 por ser el vencimiento tan holgado.

Estaba.

Estaba figurado vn carro extraño
con el despojo, i daño de la gente
barbara, i juntamente alli pintados
captiuos amarrados a las ruedas,
con habitos, i sedas variadas,
lanças rotas, celadas, i vanderas,
armaduras ligeras de los braços,
escudos en pedaços diuididos,
vieras alli cogidos en trophéo,
con que el comun deseo, i voluntad
de tierras, i ciudades se alegraba.
Tras esto blanqueaba falda i seno,
con velas al Tyrrheno del armada
sublime i ensalçada i gloriosa:
con la proa espumosa las galeras,
como nadantes fieras, el mar cortan:
hasta que en fin aportan con corona
de lauro a Barcelona, do cumplidos
los votos offrecidos, i deseos,
i los grandes trofeos ia repuestos
con mouimientos presto de alli luego
en amoroso fuego todo ardiendo,
el Duque iba corriendo, i no paraba:
Cataluña passaba, atras la dexa:

ia de Aragon se aleja, i en Castilla
 sin baxar de la silla los pies pone:
 el coraçon dispone al alegria
 que vexina tenia, i reserena
 su rostro, i enagena de sus ojos
 muerte, daños, enojos, sangre, guerra,
 con solo amor se encierra, sin respetto,
 i el amoroso affeçto i zelo ardiente
 figurado i presente està en la cara:
 i la consorte cara presurosa,
 de vn tal plazer dudosa, aunq̃ lo via,
 el cuello le ceñia en nudo estrecho,
 de aquellos braços hecho delicados:
 de lagrimas preñados relambraban
 los ojos, que sobraban al sol claro:
 con su Fernando caro, i señor pio:
 la tierra, el cãpo, el rio, el môte, el lla-
 alegres a vna mano estabã todos, (no
 mas con diuersos modos lo dexian:
 los muros parecian de otra altura;
 el campo en hermosura de otras flores
 pintaba mil colores disconformes.
 Estaba el mismo Tormes figurado,
 en torno rodeado de sus Nymphas,

vertiendo claras lynfas con instancia
en maior abundancia que solia.
Del monte se veía el verde seno
de ciervos todo lleno, corços, gamos,
que de los tiernos ramos vā rumiado.
El llano está mostrando su verdura,
tendiendo su llanura asy espaciosa,
que a la vista curiosa nada empece,
ni dexa en que tropiece el o, o vago.
Bañados en vn lago, no de oluido,
mas de vn embebecido gozo estaban
quantos consideraban la presencia
deste, cuius excelicia el mundo canta,
cuius valor quebranta al Turco fiero.
A questo vio Senero por sus ojos;
i no fueron antojos, ni ficciones:
si oieras sus razones, io te digo,
que como buen testigo le creieras.
Contaba muy deveras, que mirando
atento, i contemplando las pinturas,
hallaba en las figuras tal destreza,
que con maior viveza no pudieran
estar, si ser les dieran vino i puro:
lo que dellas escuro alli hallaba,

i el ojo no bastaba a recogerlo,
 el rio le daba dello gran noticia.
 Este de la milicia (dixo el rio)
 la cumbre i señorío tendrá solo
 del vno al otro polo, i porque espantes
 a todos, quando cantes los famosos
 hechos tan gloriosos, tan ilustres,
 sabe que en cinco lustres de sus años
 hará tantos engaños a la muerte,
 que con animo fuerte aurà passado
 por quanto aqui pintado del as visto.
 Ya todo lo as preuisto, vamos fuera,
 dexarte è en la rriera dò estar sueles.
 Quiero que me reueles tu primero
 (le suplicò Seucro) que es aquello,
 que de mirar en ello se me ofusca
 la vista, assi corrusca i resplandece,
 i tan claro parece alli en la vrna,
 como en hora nocturna la cometa?
 Amigo no se meta (dixo el viejo)
 ninguno (le aconsejo) en este suelo,
 en saber mas que el Cielo le otorgare:
 i sino te mostrare lo que pides,
 tu mismo me lo impides, porq̃ en tãto

20
q̃ el mortal velo, i manto el alma cu-

(bren,

mil cosas se te encubren, q̃ no bastan
tus ojos, que contrastan a mirallas:
no pude io pintallas con menores
luxes i resplandores: porque sabe
(i a questo en ti bien cabe) q̃ esto todo,
que en excessivo modo resplandece
tanto, que no parece, ni se muestra,
es lo que aquella diestra mano esada
i virtud sublimada de Fernando
acabara, en entrando mas los dias:
lo qual con lo que vias comparado,
es como con nublado mui escuro
el sol ardiente puro, i relumbrante:
tu vista no es bastante a tanta lumbre
hasta que la costumbre de miralla
tu ver, al contemplalla no confunde
Como en carcel profunda el enterrado
que subito sacado, le atormenta
el sol que se presenta a sus tinieblas
assi tu que las nieblas i hondura,
metido en estrechura, contemplabas
que era, quando mirabas, otra gente
vien

viendo tan diferente suerte de hōbre,
No es mucho que te asombre luxta-

(maña:

pero vete, que baña el Sol hermoso
su carro presuroso ia en las ondas:

i antes que me respondas, serà puesto.

Dixiendo assi con gesto mui humano
tomòle por la mano. O admirable

caso, i cierto espantable! q̃ en saliēdo
se fueron restriñendo de vna parte

de otra de tal arte aquellas ondas,
que las aguas que hondas ser solian,

el suelo descubrian, i dexaban

seca por dō passaban, la carrera,

hasta que en la riuera se haltaron:

como se pararon en vn alto,

el viejo de alli vn salto dio con brio:

i leuantò del rio espuma al cielo,

como vio del suelo negra arena

seuero, ia de agena sciēcia instructo,

fuese a coger el fructo, sin tardança,

de futura esperança: i escribiēdo, (mes

las cojas fue exprimiēdo mui confor-

a las que auia de Tormes aprendido:

92
i aunq̃ de mi sentido el biẽ juxgasse
que no las alcançasse, no por esso
este largo processõ sin pereza,
dexò (por su nobleza) de mostrarme.
Io no podia hartarme, alli leiendo,
i tu de estarme oiendo estás cansado.
Sa. Espantado me tienes
con tan extraño cuento,
i al son de tu hablar embebecido:
acà dentro me siento,
oiendo tantos bienes,
i el valor deste Principe escogido,
bullir con el sentido,
i arder con el deseo,
por contemplar presente
aquel que estando absente
por tu diuina relation ia veo:
quien viesse la escritura,
ia que no puede verse la pintura?
Por firme i verdadero
(despues que te è escuchado)
tengo que à de sanar Albanio cierto:
que segun me as contado
bastára en Seneca

a dar salud a vn viuo, i vida a vn mu-
 ña a quien fue desubierto (erto:
 vn tamaño secreto,
 razón es que se crea,
 que qualquiera que sea
 alcanzará con su saber perfecto
 i a las enfermedades
 aplicará contrarias calidades.

Ne. Pues en que te resumes (di Salicio)
 acerca deste enfermo compañero?

Sa. En que hagamos el debido officio;
 luego de aqui partamos, i primero
 que haga curso el mal, i se enuejezca,
 assi le presentemos a Seucro.

Ne. Io soi contento, i antes q̃ amanexca
 i que del Sol el claro raio ardiente
 sobre las altas cumbres se parezca,

El compañero misero i doliente
 lleuemos luego, donde cierto entiendo
 que será guarecido facilmente.

Sa. Recoge tu ganado, que caiendo
 ia de los altos montes las maiores
 sombras con ligereza van corriendo.

Mira en torno, i verás por los alcotes

salir el humo de las caserías
de aquestos comarcanos labradores.
Recoge tus ovejas i las mías,
i rete ia con ellas poco a poco
por aquel mismo valle que solias.
Io solo me auendrè con nuestro loco,
q̃ pues el hasta aqui no se à mouido,
la braueza i furor debe ser poco,
Ne. Si llegas antes, no te estès dormido,
apareja la cena, que sospecho
q̃ aũ fuego Galafro no aurà encendido.
Sa. Io lo harè, que al ato irè derecho
sino me lleva a despeñar cõsigo (cho.
de algun barrâco Albanio a mi despe
A Dios hermano. Nem. A Dios Salu
cio amigo.

III.

TYRRHENO, ALZINO.

A Quella voluntad honesta i pura
(illustre i hermosissima Maria)
que en mi de celebrar tu hermosura
tu ingenio, i tu valor, estar solia

(a despecho i pesar de la ventura
que por otro camino me desvia)
està i estará en mi tanto clavada
quãto del cuerpo el alma acõpañada.

I aun no se me figura, que me toca
aqueste officio solamente en vida,
mas cõ la lègua muerta i fria en la bo
pienso mouer la voz a ti debida, (ca
libre mi alma de su estrecha roca,
por el estrecho lago conduxida
celebrando te irà, i aquel sonido
harà parar las aguas del oluido.

Mas la fortuna de mi mal no harta
me aflige, i de vn trabajo è otro lleva,
ia de la patria, ia del bièn me aparta,
ia mi paciencia en mil maneras prue
i lo q̃ siento mas, es q̃ la carta (ba
dõde mi pluma en tu alabãça muerne
(ponièdo en su lugar cuidadosos vanos)
me quita i me arrekata delas manos.

Pero por mas q̃ en mi su fuerça pruebe,
no tornará mi coraçon mudable:
i no diran jamas que me remaneue
fortuna de vn estudio tan lõable:

Apolo,

101
Apolo, i las hermanas todas nueve
me darán ocio i lengua con q̄ hable
lo menos de lo que en tu ser cupiere,
que esto será lo mas que io pudiere.

En tanto no te offenda, ni te harte
tratar del campo, i soledad q̄ amaste,
ni desdénies aquesta inculta parte
de mi estilo. que en algo ia estimaste,
entre las armas del sangriento Marte
(do apenas ai quien su furor cōtraste)
hurtè del tiempo aquesta breue summa,
romando ora la espada, ora la pluma.

Aplica pues vn rato los sentidos
al baxo son de mi çampoña ruda
indigna de llegar a tus oidos (da:
pues de ornamēto i gracia va desnuda
mas a las vezes son mejor oidos
el puro ingenio, i lengua casi muda,
testigos limpios de animo innocente,
que la curiosidad del eloquente.

Por aquesta raçon de ti escuchado
(aunque me falten otras) ser merexco,
lo que puedo te doi, i lo que è dado
son recebillo tu, io me enriqueço:

de quatro Nymphas, q̃ del Tajo amado
 salieron juntas a catar, me offrezco,
 Filòdoce, Dinámeno i Climene,
 Nise, que en hermosura par no tiene.
 Cerca del Tajo en solidad amena
 de verdes sauxes ai vna espessura
 toda de iedra reuестida i llena,
 que por el tronco va hasta el altura:
 i assi la texe arriba, i encadena,
 q̃ el Sol no halla passo a la verdura,
 el agua baña el prado con sonido
 alegrando la ierba, i el oido.

Con tanta mansedumbre el cristalino
 Tajo en aquella parte caminaba,
 que pudieran los ojos el camino
 determinar apenas que lleuaba:
 peinando sus cabellos de oro fino
 vna Nympha del agua, dò moraba,
 la cabeça sacò, i el prado ameno
 vido de flores, i de sombra lleno.

Moniola el sitio vmbroso, el mäs vieto,
 el suauè olor de aquel florido suelo:
 las aues en el fresco apartamiento
 no descansar del trabajoso vuelo:

Seca

201
secaba entonces el terreno aliento
el Sol, subido en la mitad del Cielo,
en el silencio solo se escuchaba
vn susurro de abejas que sonaba.

Auiendo contemplado vna gran pieza
atentamente aquel lugar sombrío,
somerqujó de nuevo su cabeça,
i al fondo se dexò calar del río:
a sus hermanas a contar empieça
del verde sitio el agradable frío,
i que vaian les ruega i amonesta
alli con su labor a estar la siesta.

No perdio en esto mucho tiempo el ruego,
que las tres dellas su labor tomaron,
i en mirando de fuera, vieron luego
el prado, ázia el qual enderezaron:
el agua clara con lasciuo juego
nadando, diuidieron, i cortaron
hasta que el blanco pie tocò mojado
(saliendo del arena) el verde prado.

Poniendo ia en lo enjuto las pisadas
escurrieron del agua sus cabellos,
los quales esparxiendo cobijadas
las hermosas espaldas fueron dellos:
luego

luego sacando telas delicadas,
 q̃ en delgadeza competian con ellos,
 en lo mas escondido se metieron,
 i a su labor atentas se pusieron.

Las telas eran hechas i texidas
 del oro que el felice Tajo embia,
 apurado despues de bien cernidas
 las menudas arenas dō se cria:
 i de las verdes hojas reducidas
 en estambre sutil, qual conuenia
 para seguir el delicado estilo
 del oro sa tirado en rico hilo.

La delicada estambre era distinta
 de las colores que antes le auian dado
 con la finexa de la varia tinta
 q̃ se halla en las conchas del pescado:
 tanto artificio muestra en lo q̃ pinta
 i texe cada Nympha en su labrado,
 quanto mostrarō en sus tablas antes
 el celebrado Apeles i Timantes.

Filodote (que assi de aquellas era
 llamada la maior) con diestra mano
 tenia figurada la riuera (no,
 de Estrimō, de vna parte el verde lla-
 i de

201
i de otra el monte de aspereza fiera,
pisado tarde o nunca de pie humane,
donde el amor mouio con tãta gracia
la dolorosa lengua del de Thracia.

Estaba figurada la hermosa

Eurydice en el blanco pie mordida
de la pequeña sierpe ponçoñosa
entre la ierba i flores escondida:
descolorida estaba como rosa
que à sido fuera de sazon cogida:
i el anima (los ojos ia voluiendo)
de la hermosa carne despidiendo.

Figurado se via estensamente
el osado marido, que baxaba
al triste reino de la escura gente,
i la muger perdida recobraba:
i como despues desto el impaciente
por mirarla de nueuo, la tornaba
a perder otra vez, i del tyranno
se quexa al monte solitario en vano.

Dinàmene no menos artificio
mostraba en la labor q̃ auia tejido,
pintado a Apolo en el robusto officio
de la siluestre caga embebecido:

mudar

mudar presto le haze el exercicio
 la vengatiua mano de Cupido,
 que hizo a Apolo consumirse en lloro
 despues q̄ le enclauò cō punta de oro.
 Daphne con el cabello suelto al viento,
 sin perdonar al blanco pie, corria
 por aspero camino tan sin tiento,
 que Apolo en la pintura parecia
 que porq̄ ella tēplasse el monimiento
 con menos ligereza la seguia:
 el va siguiendo i ella hute como
 quien siente al pecho el odioso plomo.
 Mas a la fin los braços le crecian,
 i en sendos ramosvuelto se mostrabā:
 i los cabellos, que vencer solian
 al oro fino, en ho as se tornaban:
 en torcidas varxes se estendian
 los blācos pies, i en tierra se hincabā:
 llora el amante, i busca el ser primero,
 besando i abraçando aquel madero.
 Clinene llena de destreza i maña
 el oro i las colores matizando
 iba de basias vna gran montaña,
 de robies i de peñas variando:

407
vn puerco entre ellas de braxeza es-
estaba los colmillos aguzado (traña
contra vn moço, no menos animoso
(cõ su venablo en mano) que hermoso.

Tras esto el puerco alli se via herido
de aquel mancebo por su mal valiete,
i el moço en tierra estaba ya tendido
abierto el pecho del rabioso diente:
con el cabello de oro desparzido
varriendo el suelo miserablemente;
las rosas blancas por alli sembradas
tornaba con su sangre coloradas.

Adonis este se mostraba que era
segun se muestra Venus dolorida,
que viendo la herida abierta i fiera,
sobre el estaba casi amortecida:
boca con boca coge la postrera
parte del aire, que solia dar vida
al cuerpo, por quien ella en este sue-
aborrecido tubo al alto cielo.

La blanca Nise no tomò a destajo
de los passados casos la memoria,
i en la labor de su sutil trabajo
no quiso entretexer antigua historia

ante

antes mostrando de su claro Tajo
 en su labor la celebrada gloria,
 lo figurò en la parte donde el baña
 la mas felice tierra de la España.
 Pintado el caudaloso rio se via
 que en aspera estrechez a reducido
 vn monte casi al rededor ceñia
 con impetu corriendo, i con ruido;
 querer cercarle todo parecia
 en su volver, mas era afan perdido:
 dexabase correr en fin derecho
 cõtento de lo mucho que auia hecho.
 Estaba puesta en la sublime cumbre
 del monte, i desde alli por el sembrada
 aquella illustre i clara pesadumbre
 de antiguos edificios adornada;
 de alli con agradable mansedumbre
 el Tajo va siguiendo su jornada,
 i regando los campos i arboladas
 con artificio de las altas ruedas.
 En la hermosa tela se veian
 entretexidas las silvestres Diosas
 salir de la espesura, i què venian
 todas a la riuera pressurosas,

201
en el semblante tristes, i traian
cestillos blancos de purpureas rosas:
las quales esparxiendo derramaban
sobre vna Nympha muerta q̃ lloraba.
Todas con el cabello desparxido

lloraban vna Nympha delicada,
cuiu vida mostraba que auia sido
antes de tiẽpo i casi en flor certada:
cerca del agua en vn lugar florido
estaba entre las iervas degollada,
qual q̃da el blanco cysne quando pierde
la dulce vida entre la ierba verde.

Vna de aquellas diosas, que en bellezã
al parecer a todas excedia,
mostrando en el semblante la tristeza
que del funesto i triste caso habia,
apartado algun tanto, en la corteza
de vn alamo vnas letras escribia
como epitaphio de la Nympha bella
que hablaban assi por parte della:

Elisa soi, en cuiu nombre suena
i se lamẽta el mōte cauernoso,
testigo del dolor i graue pena
enq̃ por mi se aflige Nemoroso
i lla

llama Elisa, Elisa, a boca llena:
 respõde el Tajo, i lleuaprefuro lo
 al mar d Lusitania elnõbre mio,
 dõde fera escuchado, io lo fio.

En fin en esta tela artificiosa
 toda la historia estaba figurada
 que en aquella rivera delectosa
 de Nemoroso fue tan celebrada:
 porque de todo aquesto, i cada cosa
 estaba Nise ia tan informada,
 que llorando el pastor, mil vezes ella
 se enternecio escuchando su querella.
 I porque aqueste lamentable cuento
 no solo entre las seluas se contasse,
 mas dentro de las ondas sentimiento
 con la noticia desto se mostrasse:
 quiso que de su tela el argumento
 la bella Nympha muerta señalasse:
 i assi se publicasse de vno en vno
 por el humido reino de Neptuno.

Destas historias tales variadas
 erã las telas de las quatro hermanas,
 las quales con colores matizadas,
 i claras luzes de las sombras vanas,

mostraban a los ojos relevadas
las cosas i figuras, que eran llanas,
tanto, que al parecer el cuerpo van
pudiera ser tomado con la mano. Tyr
Los raios ya del Sol se trastornaban,
escondiendo su luz al mundo cara
tras altos montes, i a la Luna dabo
lugar para mostrar su blanca cara
los peces a menudo ya saltaban
con la cola agotando el agua clara
quando las Nymphas la labor dexa
ázia el agua se fueron passeando. Fle
En las templadas ondas ya metidos
tenian los pies, i reclinar querian
los blancos cuerpos, quando sus oí
fueron de dos camponas, que tañia
suave i dulcemente, detenidos,
tanto, que sin mudarse las oían,
i al son de las camponas escuchaban
dos pastores, a vezes que cantaban.
Mas claro cada vez el son se oía
de los pastores, que venian cantando
tras el ganado, que tambien venia
por aquel verde soto caminando: He

*ia la majada, ia passado el dia,
 recogido llenaban alegrando
 las verdes seluas con el son suauo,
 haxiendolo su trabajo menos graue.*

*Tyrreno destos dos el vno era,
 Alcino el otro, entrambos estimados,
 i sobre quantos pacen la riuera
 del Tajo, con sus vacas enseñados:
 mancebos de vna edad, devna manera,
 a cantar juntamente aparejados,
 i a responder, a questo van dixiendo,
 cantando el vno, el otro respondiẽdo.*

TYRRHENO.

*Flerida para mi dulce i sabrosa
 mas que la fruta del cercado ageno,
 mas blanca q̃ la leche, i mas hermosa
 que el prado por Abril de flores lleno:
 si tu respondes pura i amorosa
 al verdadero amor de tu Tyrreno,
 a mi majada arribarás primero
 que el cielo nos demuestre su luxero.*

ALCINO.

*Hermosa Filis, siempre io te sea
 anargo al gusto mas que la retama;*

701
i de ti despojado io me vea
qual queda el tróco de su verde rama
si mas que io el murciegalo desea
la escuridad, ni mas la lux desama,
porver ia el fin de vn termino tamaño
deste dia, para mi maior que vn año.

TYRRHENO.

Qual suele acompañada de su vando
aparecer la dulce Primavera,
quando Favonio i Zephyro soplando
al campo tornan su beldad primera:
I van artificiosos esmaltando
de roxo, axel, i blanco la rívera;
en tal manera a mi, Florida mia,
vinien do, reuerdece mi alegría.

ALCINO.

Ves el furor del animoso viento
embrabecido en la fragosa sierra,
que los antiguos robles ciento a ciêto,
los pinos altiçimos attierra:
i de tanto destroço aun no contento,
al espantoso mar mueue la guerra:
pequeña es esta furia, comparada
a la de Filis con Alcino airada.

T.Y.

TYRRHENO.

El blanco trigo multiplica i crece,
 produce el cãpo en abũdancia tierno
 pasto al ganado; el verde mōte ofrece
 a las fieras seluages su gouierno:
 a dō quiera que miro, me parece
 q̃ derrama la copia todo el cuerno:
 mas todo se conuertirá en abrojos
 si dello aparta Flèrida sus ojos.

ALCINO.

De la esterilidad es oprimido
 el monte, el cãpo, el seto, i el ganado:
 la malicia del aire corrompido
 haze morir la ierba mal su grado:
 las aues ven su descubierto nido
 que ia de verdes hojas fue cercado:
 pero si Filis por aquí tornare
 hará reuerdecir quanto mirare.

TYRRHENO.

El alamo de Alcides escogido
 fue siẽpre, i el laurel del roxo Apolo;
 de la hermosa Venus fue tenido
 en precio i en estima el myrto solo:
 el verde saux de Flèrida es querido,

801
i por suio entre todos escogio lo:
do quiera q̃ dè oi mas sanxes se hallè
el alamo, el laurel, el myrto callen.

ALCINO.

El fresno por la selua en hermosura
sabemos ia, que sobre todos vai a,
i en asperexa i monte de espesura
se auentaja la verde i alta haia:
mas el que la beldad de tu figura,
donde quiera mirado, Filis, aia,
al fresno i a la haia en su asperexa
confessarà que vence tu bellexa.

Esto cantò Tyrrheno, i esto Alcino
le respondio, i auiendo ia acabado
el dulce son, siguieron su camino
cò passo vn poco mas apressurado. (no
siendo a las Nymphas ia el rumor vez i
juntas se arrojan por el agua a nado,
i de la blanca espuma que monieron
las cristalinas ondas se cubrieron.

LETRAS CASTELLANAS.

P *Ves este nombre perdi
Dido muger de Sichêo,
en mi muerte esto deseo
que se escrita sobre mi.*

El peor de los Troianos
dio la causa i el espada;
Dido a tal punto llegada
no puso mas de las manos.

* * * * *

De la red i del hilado
emos de sacar, señora,
que echais de vos en vna hora
todo el trabajo passado:

I si el vuestro se à de dar
a los que se passearen,
lo que por vos trabajaren
donde lo pensais echar?

* * * * *

Io dexare desde aqui
de offenderos mas hablando:

por

porque mi morir callando
se que os à de hablar por mi.
Gran offensa os tengo hecha
hasta aqui, en auer hablado,
pues en cosa os è enojado
que tan poco me apronecha;
Derramarè desde aqui
mis lagrimas no hablando:
porque quien muere callando
tiene quien hable por si.

* * * * *

Culpa debe ser quereros
segun lo que en mi hazeis,
mas allà lo pagareis
dò no sabran conoceros
por mal que me conoceis.
Por quereros ser perdido
pensaba, que no culpado;
mas que todo lo aia sido
assi me lo aueis mostrado,
que lo tengo bien sabido.
Quien pudiesse no quereras
tanto como vos sabeis,

por holgarme que pagueis
lo que no an de conoceros
con lo que no conocéis?

* * * * *

Acafo supo, a mi ver,
i por acierto, quereros
quien tal ierro fue a hazer
como partirse de veros
donde os dexasse de ver.

Imposible es que este tal
pensando que os conocia
supiesse lo que haxia
quando su bien i su mal
junto os entregò en vn dia.

Acertò acafo a hazer
lo que si por conoceros
hiziera no podia ser
partirse, i con solo veros
dexaros siempre de ver.

ALA

A L A M V I
M A G N I F I C A
Señora Doña Geronyma
Paloua de Almogauar.
Garci-lasso de la
Vega.

SI no viera sabido antes de
ahora donde llega el juizio
de V.m. bastarame para en-
tenderlo, ver que os parescia
bien este libro. Mas ia estabades tã
adelante en mi opinion; que pares-
ciendome este libro biẽ hasta aho-
ra por muchas causas: la principal
por donde ahora me lo parece, es,
porq̃ le aueis aprobado de tal ma-
nera, que podemos dezir que le ha-
ueis hecho; pues por vuestra causa
le alcançamos a tener en lengua q̃
le entendemos. Porque no solamẽ

te no pensè poder acabar con Bos-
 can que le traduxesse : mas nunca
 me osè poner en dezirselo , segun
 le via siempre aborrecer a los que
 romançan libros ; aunque el a esto
 no lo llama romançar, ni io tampo-
 co, mas aunque lo fuera creo que
 no se escusàra dello mandandolo
 V. m. Estoi mui satisfecção de mi:
 porque antes que el libro viniesse
 a vuestras manos, ia io le tenia en
 tanto como entonces debia: porq̃
 si ahora despues que ospanece bien
 empegàra a conocerle, creiera que
 me lleuaba el juizio de vuestra opi-
 nion. Pero ia no ai que sospechar
 en esto, sino tener por cierto que
 es libro que merece andar en vues-
 tras manos, para que luego se le pa-
 rezca donde andubo , i pueda des-
 pues andar por el mundo sin peli-
 gro : porque vna de las cosas de q̃
 maior necesidad ai dò quiera que
 ai hombres i damas principales , es
 de

de hazer no solamēte todas las cosas que en aquella su manera de viuir acreciēta el punto i el valor de las personas, mas aun de guardarse de todas las que pueden abaxarle: lo vno i lo otro se trata en este libro tan sabia i tan cortesānamētē, que no me parece q̄ ai que desear en el, sino vello cumplido todo en algun hombre: i tambien iba a dezir en alguna dama, sino me acordara que estabades en el mundo para pedirme cuenta de las palabras ociosas. Demas de todo esto puede considerarse en este libro, que como las cosas mui acertadas siēpre se estienden a mas de lo que prometen; de tal manera escribio el Conde Castellon lo que debia hazer vn singular Cortesano, que casi no dexó estado a quien no auisasse de su officio. En esto se puede ver lo que perdieramos a no entenderle, i tambien tengo por
mui

mui principal el beneficio que se
 haze a la lengua Castellana en po-
 ner en ella cosas que merezcã ser
 leidas : porque io no se que desuẽ-
 tura à sido siempre la nuestra , que
 apenas à nadie escrito en nuestra
 lengua, sino lo que se pudiera mui
 bien escusar; aunque esto sería ma-
 lo de probar con los que traen en-
 tre las manos estos libros que ma-
 tan hombres: I supò V. m. mui biẽ
 escojer persona, por cuiõ medío hi-
 ziesse des este bien a todos . Que
 siendo a mi parecer tan difficulto-
 sa cosa traduzir bien vn libro co-
 mo hazerle de nueuo : diose Bos-
 can en esto tan buena maña , que
 cada vez que me pongo a leer este
 su libro , o por mejor dezir vuest-
 ro, no me parece que le aĩ escri-
 to en otra légua. I si alguna vez se
 me acuerda del que è visto i leido,
 luego el pensamiẽto se me vuelue
 al que tẽgo entre las manos. Guar-
 dò

edò vna cosa en la lengua Castellana, que mui pocos la an alcãçado, que fue huir de la affectacion, sin dar consigo en vna sequedad, i cõ gran limpieza de estilo: vso de terminos mui cortefanos, i mui admitidos de los buenos oidos, i no nuevos ni al parecer defusados de la gente: fue mas desto mui fiel traductor, porq̃ no se atò al rigor de la letra (como hazen algunos) sino a la verdad de las sentencias, i por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza i el ornamento de la otra. Asi lo dexò todo tan en su pũto como lo hallò; i hallòlo tal, que con poco trabajo podrian los defensores deste libro responder a los que quisiessen tachar alguna cosa del: No hablo en los hombres de tan tiernos i tan delicados oidos; que entre mil cosas buenas que tẽdrà este libro, les offenderà vna o dos que no ferã
tan

tan buenas como las otras: q̄ des-
 tos tales no puedo creer sino que
 aquellas dos les agradan, i las otras
 les offenden, i podrialo probar cō
 muchas cosas que ellos fuera desto
 aprueban. Mas no es de perder tiē-
 po cō estos, sino remitirlos a quiē
 les habla i responde dētro en ellos
 mismos: i voluerme a los que con
 alguna apariencia de razon podriā
 en vn lugar desear satisfaccion de
 algo que les offendieffe, i es, q̄ alli
 donde se trata de todas las mane-
 ras que puede auer de dezir donai-
 res i cosas bien dichas a proposito
 de hazer reir, i de hablar delgada-
 mente, ai algunas puestas por exē-
 plo, que parece que no llegan al
 punto de las otras, ni merecen ser
 tenidas por mui buenas de vn hō-
 bre que tan auisadamēte tratò las
 otras partes; i de aqui podrian in-
 ferir vna sospecha de no tan buen
 iuzio, ni tanta fineza del auctor,

como le damos. Lo que a esto se puede responder es, que la intencion del auctor fue poner diuersas maneras de hablar graciosamente, i de dezir donaires: i porque mejor pudiessemos conocer la diferencia i el linage de cada vna de aquellas maneras, puso nos exemplo de todas; i discurriendo por tantas suertes de hablar, no podia auer tantas cosas bien dichas en cada vna destas, que algunas de las que daba por exemplo no fuesen algo mas baxas que otras; i por tales creo io que las tubo (sin engañarse punto en ellas) vn auctor tan discreto, i tan auisado como este. Afsi que ia en esto se vè que el està fuera de culpa, io solo aurè de quedar con vna, que es auerme alargado mas de lo que era menester: Mas enojanme las sinrazones, i hazenme que las haga con vna carta tan larga a quien

quien no me tiene culpa. Confieso a V. md. que vbe tanta inuidia de veros merecer sola las gracias que se deben por este libro, que me quise meter allâ entre los renglones, o como pudieffe: i porque vbe miedo que alguno se quisiessse meter en traduzir este libro, o por mejor dezir, dañarle, trabajè con Boscan que sin esperar otra cosa le hiziessse luego imprimir, por atajar la presteza que los que escriben mal alguna cosa, suelen tener en publicarla: i aunque esta traduccion me diera vengança de qualquier otra q̄ vbiera, lo i tã enemigo de cisma, que aun esta tan sin peligro me enojàra, i por esto casi por fuerça le hize que a todo correr le passasse; i el me hizo estar presente a la postrera lima: mas como a hombre acogido a razon, que como ayudador de ninguna emienda. Suplico a V. md. que

pues este libro está debaxo de vuestro
amparo, que no pierda nada
por esta poca de parte que io del
tomo, pues en pago desto os le doi
escrito de mejor letra, don-
de se lea vuestro nom-
bre i vuestras
obras.

GARSIAE LASSI DE LA VEGA,

A D

FERDINANDUM DE ACUNA

Epigramma.

Dū Reges, Fernāde, canis, dū Caesaris altā
Progeniem nostri, claraq; facta Ducū,
Dum Hispanā memoras fractas sub cus-
pide gentes,

Obstupuere homines, obstupuere Dei:
Extollensq; caput sacri de vertice Pindi
Calliope blandis vocibus hac retulit;
Maſle puer geminā pracinclus tempora
lauro,

Qui noua nūc Martis gloria solus eras;
Hac tibi dat Bacchusq; pater, dat Phoebus-
Apollo

Nympharūq; leues Castalidumq; cheri,
Et quos diuino celebrasti carmine Reges,
Teq; simul, curuā qui canis arma lyrā
ſape legant, laudent, celebrēt post ſatis
Nepotes:

Nullaq; perpetuos nox fuget atra dies.

SONETOS.

- A** Daphne ia los brazos, &c. 20.
A la entrada de vn valle, &c. 28.
 Amor, amor, vn habito è vestido. 25.
 Boscan las armas, i el furor de Marte. 28
 Boscan vègado estais con mēgua mia. 25
 Clarissimo Marques en quien, &c. 23
 Como la tierna madre, q̃ el doliēte. 21
 Con ansia estrema de mirar q̃ tiene. 23
 Cō tal fuerça i vigor son cōcertados. 23
 De aquella vista pura i excelente. 19
 Dentro de mi alma fue de mi, &c. 26
 Echado est por tierra el fundamēto. 25
 En fin a vuestras manos è venido. 17
 En tanto que de rosa i de açucena. 24
 Escrito est en mi alma vuestro gesto. 18
 Estos continuo en lagrimas bañado. 27
 Gracias al cielo dos, q̃ ia del cuello. 27
 Hermosas Nymphas, &c. 20
 Ilustre honor del nombre, &c. 24
 Julio, despues q̃ me parti llorando. 22
 La mar en medio, i tierras è dexado. 17
 Mario el ingrato amor, &c. 27
 Mi lengua va por dō el dolor, &c. 17. N.

No las Francesas armas odiosas.	21
No pierda mas quic à tanto perdido.	18
O dulces prendas por mi mal, &c.	19
O hado executiuo en mis dolores.	24
Passando el mar Leandro, &c.	26
Pensando que el camino iba derecho.	22
Por asperos caminos è llegado.	18
Quando me paro a contemplar, &c.	17
Señora mia, si io de vos absente.	19
Si a vuestra voluntad io soi de cera.	22
Siento el dolor menguarme, &c.	28
Si para refrenar este deseo.	20
Si queixas i lamentos puedè tanto.	21
Sospechas que en mi triste fantasia.	26
Vn rato se leuanta mi esperanza.	18

CANCIONES.

CON vn manso ruido.	31
El asperexa de mis males, &c.	33
La soledad siguiendo.	30
Si a la region desierta inhabitable.	29
Si de mi baxa lyra.	36

ECLOGAS.

EL dulce lametar de dos pastores.	31
Enmedio del ibierno està tēplada.	60
Aque-	

Aquella voluntad honesta i pura. 18

ELEGIAS.

A *Qui Boscan donde del, &c.* 45

A *Aunque este grane caso, &c.* 39

CARTA.

S *Enor Boscan, quien tanto gusto tie-
ne.* 49

COPLAS CASTELLANAS.

C *Ulpia debe ser quereros.* 109

C *De la red, i del bilado.* 109

P *ues este nombre perdo.* 109

I *o dexarè desde aqui.* 109

A *caso supo, a mi ver.* 110

PROSA.

S *ino viera sabido, &c.* 110

VERSOS LATINOS.

D *om Reges, Fernande, &c.* 115

Biblioteca Nacional de España

D O N
THOMAS
TAMAYO
DE VARGAS.

Toledano.

G. L.

ECLOG. II.

*Vosotros los del Tajo en su rinera
Cantareis la mi muerte cada dia.
Este descanso llenarè, aunque muera,
Que cada dia cantareis mi muerte
Vosotros los del Tajo en su rinera.*

Ex Menandri Ανεχομένω
apud Apul.

Amare liceat, si potiri non licet.

EL



L Maestro Francis-
co Sanchez de las
Broças Cathedrati-
co de buenas letras
en Salamanca, i Fer-

nando de Herrera natural de Se-
uilla, varones de conocida doctri-
na, cujos escritos no dan poca glo-
ria a España, i admiracion a los
estrangeros, viendo con quanta
razon tiene el Principado de la
Poesia Castellana nuestro gran ca-
ballero GARCI-LASSO de la Ve-
ga dieron por tiempo bien em-
pleado el que en la ilustracion de
sus obras pusieron: con razon por
cierto; su fin fue este. El successo
bien que feliz, no lleno, como en
los principios de ordinario succe-
de: porque Herrera solo haze of-
tentacion de doctrina propia en
el Poeta, Sanchez de imitaciõ agra-
na. Este affectò lo que Macrobio, i
despues Fulvio Vrlino en los hur.



tos honestos de Virgilio, aquel lo
q̄ todo el vulgo de cōmentadores
de sus obras. Ambos por cierto jus-
tamente dignos de loa por su cui-
dado, como de menos aplauso por
su demasia. Si Herrera se persuadio
q̄ G. L. no usò color Rhetorico en
sus versos, de q̄ antes no vbiessè cō-
sultado o su memoria, o sus libros,
engañosè sin duda, porque los af-
fectos naturales en hombres de in-
genio, i mas en materias amoro-
sas no requierè estudio particular
o para su expresion, o para su per-
feccion. La naturaleza sola, que
ayudada de la causa que los excitò,
los representa: i el discurso fauore-
cido de las circunstancias los pule,
los dilata, los perficiona: como tã-
bien Sanchez, si creiò que las imi-
taciones q̄ entre GARCI. LASSO
i otros confiere, fueron siempre
cuidadosas, i aduertidamente he-
chas de agenas proprias, porq̄ las
que

que propriamēte lo son, ellas mismas con facilidad se dexan entender: en muchas de las demas quien creerà q̄ tubo necesidad de guia el ingenio felicissimo de nuestro Poeta, ni tiempo su corta vida también ocupada para imitar cō tanta particularidad cosas q̄ sin dificultad a qualquiera se offrecierā, i aū indignas en otros? fuera de q̄ muchas vezes son solo lugares comunes, i en q̄ siendo la sentēcia, aūq̄ general en todos, alli especial, las palabras son diuersissimas. El prouecho q̄ de vno i otro trabajo se puede sacar, es el exēplo que en la particularidad de las palabras proprias de G. L. i expresion de las de otros a quien quiere acertar, i no tiene tantas partes de elocucion adquirida cō sciencia, o de natural como el, se puede offrecer: lo que a ambos faltò, añadirè io cō ingenuidad sin defraudar parte alguna

de su doctrina, o de su alabanza;
pues es justo que lo que en el Se-
ñor de Bartás, el Tasso, Aufias Mar-
ch, en la poesia Francesa, Toscana,
i Lemolina an hecho M. Antonio
Mureto, Ludovico Dolce, Iuan de
Resa, no falte al Principe de la
nuestra: como tambien a imitaciõ
del Cominédador Fernan Nuñez,
i de su successor Frâncisco Sanchez,
haremos en el antiguo Ennio de
nuestra patria Iuan de Mena: fuera
de que, si el tiempo que en la resti-
tucion de los fragmentos de los
Poetas Griegos i Latinos gastamos,
le tenemos por feliz, con consistir
el fructo deste trabajo solo en la
variedad de las conjeçturâs, que en
millares son pocas las ciertas; con
quanta mas razon en las obras en-
terâs de los, que solo reconocen
ventaja en los tiempos a los mas
insignes de los Antiguos, igualan-
dolos en la excelencia, es mas biẽ

empleado este estudio? El mio parte se fundará en conjeturas apoyadas con razones si no verdaderas (quien en lo imposible puede ser juez?) por lo menos verisimiles: parte en las lecciones varias de otras impresiones, emiendas i aduertencias de hombres doctos, que sin dificultad confesaré con la memoria debida a su cuidado, i papeles de curiosos que se tienen casi por originales. El fructo desto aun en cosas pequeñas tengo delante de los ojos, no la ostentacion de la doctrina, pues qualquier sujero de que echára mano, fuera mas a cuento para este fin. El principio de las obras de GARCI-LASSO es el Soneto que empieza

*Quando me paro a contemplar mi estado,
i a ver los pasos por dō me á traido, &c.*

En el verso segundo de su segundo quartel muda la leccion Luis Barahona de Soto así:

*Yo acabarè, que me entreguè sin arte
a quien sabrà perderme, i acabarme
si ella quisiere, i aun sabrà querello.
Que pues mi voluntad quiere matarme,
la suia que no es tanto de mi parte
pudiendo, que harà si no hazello?*

Con este sentido. Yo acabarè q̄
me entreguè sin arte, a quiẽ podrá
matarme si quisiere, i lo querra, q̄
pues mi voluntad quiere, la suia q̄
no me es tan fauorable pudiendo,
q̄ harà si no hazello? agudo reparo
es: pero io antes mndàra el vltimo
verso, i dexàra el que el emienda,
como està en todos los libros.

*Que pues mi voluntad puede matarme,
la suia que no es tanto de mi parte
queriendo, que harà si no hazello?*

Porque el no tiene q̄ especificar
el poder, pues no le duda, sino en
carecer la pròptitud de la volũtad
agena en su acabamiento: fuera de
parecer que contradize el mismo a
esta delgadeza de amor desdenoso

en el Soneto tercero, en q̄ disputa la misma materia, aunq̄ en differētes terminos: pero despues de todo esto, la lecciō ordinaria es buena, i el Soneto excelentissimo, imitado del Petrarca p.i. son xxx. como Sāchez i Herrera notan. Merecio el principio deste primer Soneto de las obras del Principe de n̄ra poesia q̄ le calificasse el Plauto de nuestras comedias Lope Feliz de la Vega Carpio, *en el de sus obras sagradas*. El 11. es igual al passado, el 8. verso leia assi don Diego de Mēdoça, honor eterno de los nobles doctos.

Quanto corta la espada en vn rendido.
 Biē sin duda. Todo este Soneto es vn elegāte encarecimiēto de la inclemēcia de su dama, q̄ aprieta mas este verso, por ser alabāça particular al animo cōpassiuo cōquiē se le rinde, aunq̄ sea su enemigo; i tātomas facil cō quiē no lo es: acciō q̄ pudo poner enduda la piedad tātaz

vezes repetida de Eneas , por no
auer dado la vida a Turno quando
rendido se la pedia; que no acaban
de escusar bien en Virgilio Scruio,
Cesar Scaligero, i Cerda , aunque
mas lo procuran. Virtud deseada i
ponderada en el pueblo Romano
de Horacio *Carm. secul.*

*Imperet bellante prior, iacentem
Lenis in hostem.*

En q̄ se exprime la voz de nues-
tro poeta Rendido equivoca en la
Stanz. 1. de la 1. Cancion, como se ve
râ: como en Virgilio *Æneid. VI. Par-
cere subiectis*, i celebrada de los em-
baxadores de Karthago en Livio,
*lib. xxx. plus parcendo victis quam vin-
cendo imperium auxisse*, como de Ta-
cito en *Tiberio 2. Ann. in deditiōem
venienti paratam clementiam.*

El III. es aũ mejor, i no se q̄ del
maio se puede en el notar, siendo
igual su ornato. Sanch. quiere q̄ sea
imitacion de Sanazaro, *Prof. 6.*

En

En el iv. a la Esperança, notan
bien ser tomada su sentencia de
Theocrito *Eidyl* 4 como el vltimo
verso de Petrarca .p. Son 114.

En el v. el 1. verso.

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
Imitò Luis de Camoes Sonet. 8.

Amor qu' o gesto humano n' alma es-
(crebe, &c.

Como G. L. i otro del Bembo:
todos lo tomaron del vfo de los
Griegos i Latinos en sus locucio-
nes ordinarias, Pindaro, *Olymp.*
Od. x.

olympionorum victorem redigite mihi
(in memoriam
Archeſtrati filium, qua in parte mētis
mea scriptus est.

Ciceron 1. de Natur. Deor. *Natura*
insculpsit in mentibus nostris vt Deos
beatos haberemus, por ser voz generi-
ca la del escribir en la lēgua Grie-
ga, para esculpir, o pintar, mas claro
lo dixo Terencio *And. act. 1. jo. 5.*

o Myſis

*o Mysis, Mysis etiam num mihi
scripta illa dicta sunt in animo Chrysidis
de Glycerio.*

Como me advertio dō Iuã de Fõ-
seca i Figueroa, cuias ayudas en este
i otros escritos mios confieso cō
agradecimiento a su mucha doctri-
na en sus lugares. En el vi. muda
Francisco de Figueroa el vers. 2.
del 1. terceto en este.

I el amargo processo de mis daños.
Pero no ai fundamento para emiẽ-
da tal, pues fuera mucha mudança,
assi en este verso que haze tan buẽ
sẽtido, como en el q̃ le correspõde.

La cierta muerte (sin de tantos daños)
Porq̃ en el primero processo de años
es periphasi elegãte de la vida, i en
el segundo *muerte cierta*, q̃ como el
dize, *le haze desuadir de su remedio*, es
mas a proposito en el deseo, para
que los daños tengan fin, q̃ no pa-
ra q̃ la vida le tenga, pues solo por
aquello se puede desear, i no por
esto

esto (ia que se desea) que aunque
 acabado lo vno, se acaba lo otro, es
 razon aparente para deseo tal. El
 vers. 3. de la *stanz.* 5. de la *Canc.* 2. ha
 ze tambien en mi apoio, i es imi-
 tacion de si proprio.

Si por ventura esiendo

alguna vez los ojos

por el processó luengo de mis daños.

En los libros antiguos se lee el
 vers. .del 2. quart. assi.

I conoxco el mejor, i el peor apruebo.

A mi parecer, no mal, con rela-
 cion al Consejo que busca, que es
 imitacion clara de Ouid. 7. *Met.* i
 de Petrarca. p. 1. *Canc.* 21. como no-
 tan.

En el vii. emiendo el vers. 2. assi.

Bastete, Amor, lo que por ti é pasado.

Por confirmarle esta emienda
 con el vers. 4. i estar assi en vn car-
 tapacio antiguo, que fue de don
 Diego de Mendoza, insigne poeta
 nuestro, en el Escorial entre sus
 libros.

Biblioteca Nacional de España
libros. En el 3. lee Fernando de
Herrera.

Valgame agora auerjamas probado.

La diferencia es poca, i puede
ser que con la auctoridad de algun
manuscripto se confirme esta lec-
cion: pero la vulgar es buena: El
iix. es a los efectos, que la vista de
su Señora en presencia, i la contê-
placion della en su ausencia le cau-
saba; no pudiera expresar con me-
jor disposicion su philosophia el
mismo Aristoteles: Quien le diffi-
culta tiene sin duda poca noticia
della, si bien le a hecho obscuro la
variedad de las lecciones, porque
en el 4. vers. es buena la que San-
chez puso en lugar de *Passan, Parant*,
en el 5. no acertò haziendo de la
leccion antigua.

Encuentranse en camino facilmente.

Bien que puede passar, como la
de Herrera.

Encuentranse al camino facilmente.

Mat

Más la de G.L. sin duda fue,
Encuentranse el camino facilmente.
 Cuio apoio es el vers. 1. del ter-

ceto 2.

I no hallando facil el camino

En que se oponen los affectos
 contrarios de la presencia, i de la
 abfencia: el 2. del Quart. 2. emien-
 da discreta i agudamente, como
 dize Herrera, Francisco de Medina
 leyendo.

*Cō los mios, que de tal calor monidos
 salen fuera de sí.*

I afsi bafita la auctoridad de Me-
 dina, i buen juizio de Herrera, para
 que io le tenga por mejor, fuera
 de que la fentencia es mas perspi-
 cua, i tiene mas de affecto: en las
 demas tengo por acertado el pare-
 cer de Sanchez. Esta repeticion de
 incendio i calor fe explica con las
 palabras del fuauiffimo Heliodo.
 ro, lib. 3. de Theagen. i Chariclea,
amantium mutus adfpectus, adfectus

recoꝝ

recordatio & redintegratio est, & in-
flammat mentem conspectus perinde at-
que ignis materia admotus. Apuleio lo
 declara mas x. *Met. isti enim tui oculi*
per meos oculos ad intima delapsi præ-
cordia meis medullis acerrimum com-
monent incendium, a quien parece te
 nia en la memoria GARCILAS-
 SO, de aqui nace aquella aplicaciõ
 de los resplandores i fuegos que
 en los ojos de los amantes notan
 los Scriptores. Ouidio de Salmace
 14. *Metamorph.* Cointo Sinyrneo de
Penthesilea, 1. Par. Phrynico de Troi-
lo, de otros Theocrito Dyserot. Nõ.
 no 35. *Dionys. Apolonio 3. Argo.*
nant. Aristenet. 1. Epist. 10. Longo,
 1. *Pastoral. Anacreont. Od. 16.* por-
 que los ojos son el camino por dõ
 de los affectos entran al coraçon,
 i como dezia Phauorino en Sto-
 beo *serm. 64.* son La asa del amor, vea
 se lo que obseruo en el *Commenta-*
rio a la sat. 1. de Persio. Despues del
 cuida

cuidado de todos ponía el suio en este Soneto Franc. Fernandez de Cazo , persona de grande juizio aduertia que en el 5. verso se auia de leer *Penetran el camino, &c.* por ser la penetracion mas de las cosas espirituales , como aqui , i mas en GARCI-LASSO tan grande obseruador de las propriedades: en el penultimo vers.

Que los suios entrando detenian.

Difficultaba el intento del Poeta, por ser impedimento la detencion , i así leia en lugar de *Detenian, Descubrian*, con que le allanaba. El ix. es a la disposicion de su animo en la absencia de su Amor: está vario en todas las impresiones , como creo que se á de leer, le puse. El x. su principio es clara imitacion de Virgilio. *Æneid.* 4. como está notado , i su sujeto no es cosa señalada , sino qualquiera prenda de voluntad,

o imaginada, o verdadera. El xi. e
a las lagrimas que el sentimiento
de verse absente le hazia derramar.
El xii. tomó ocasion de la vista de
las pinturas de Icaro ahogado en
el mar, i de Phaeton abrasado por
sus atreuimientos. Fabulas vulga-
res: como la de Daphne en el xiii.
que es imitacion del libro 1. de las
Transformaciones de Ouid. En la Eclo-
ga 1. confirmò las lecciones mejo-
res deste Soneto. El xiv. en el 5.
verso no tendrá mal sentido si se
lee así:

La que el piadoso amor, &c.

Por tener mas gallardia esta elo-
cucion que la vulgar, si bien puede
passar como en la Eciog. 1. Stanz.
12.

*I a aquel dolor que siente
con diferencia tanta,
por la dulce garganta
despide*

Del ruiseñol; i porque es imita-
cion

cion del cap. 1. de la Cant. de Amor,
de Ausias March. en el 4. vers. no
tengo por buena la leccion de
Sanch.

I aplaca el mal, i dobla el accidente,

I juzgo por acertada la de Frãc.
de Medina, que sigue Herr.

I dobla el mal, i aplaca el accidente.

Fundandose en que G. L. dixo
antes:

sabe que a de doblarse el mal q̃ fiente.

lo en la aduertencia de las vo-
zes *mal*, i *accidente*, porque aplacan-
dose el *accidente* que es menos, i lo-
lo fundado en algun antojo, se do-
bla el *mal*, que es mas, i de que de-
pède solo la vida. En el XV. es igual
la vulgaridad de la fabula de Or-
pheo, pero no vulgares los affectos
de G. L. Al xvi. ni en el libro del Es-
corial, ni en los de Herrera se pone
el titulo, q̃ en otros se lee: el jun-
tarse los tercetos con los quart. cõ
oracion continuada pudiera repa-

rarfe, pero en los Poetas Griegos
Latinos lo vemos varias vezes, i fi
en alguna parte se puede permitir
es en vn epitaphio, como este lo es
a su hermano, en q̃ la breuedad de
las razones, la simplicidad del suje
to, la misma narracion lo permite
fuera de q̃ en Poetas Principes no
es defecto, si no adorno, i regla su
ma. Al xvii. haze imitacion Sancha
del 192. de Petrarca, es de los mas ex
celētes de G. L. en la claridad de su
estilo. El xix. es a los affectos q̃ siē
te de la vista de su señora. El xix.
escribe G. L. desde adonde estaba la
dama de Iulio, que era adonde vi
uia la de G. L. q̃ cō el nōbre de sus
almas explica. Los xx. i xxi. no tie
nē dificultad con lo q̃ dexo dicho
en la vida de G. L. de q̃ a de recibir
luz lo q̃ toca a sus amigos, o a suc
cessos particulares suos, i aunq̃ en
los libros M. SS. tienē alguna varie
dad en las lecciones, son ierros ma
nifiestos, i no auiendo de seruir de

mejoria, no ai para q̄ ponerlas, escusando quiçá el atreuimiêto de algũ curioso, q̄ se aproueche dellas, para echar a perder las mejores. El xxii. tiene menos difficultosa la sentêcia de lo q̄ la multitud de las agenas la hazê, porq̄ no es tã espiritual como Herrera le imagina; mas material es, porq̄ la que llama *Puerta hecha por mi dolor cõ essa mano*, es la gorguera q̄ ella misma auia hecho, i por la abertura della dize, *q̄ aũ a su mismo pecho no perdona*, en q̄ cõgracia la llama cruel. Suvlt. vers.

No esserui passato oltra la gonna.

Del Petrarca *Canc. iv. Stanç. ii.* reprehenden por ser introduzido entre los Castellanos, mas engañãse no cõsiderando q̄ debia de ser este Soneto para alguna Señora de Italia, donde tan fauorecido viuio G. L. fuera de que no es cosa vituperable quando se toman estos versos de hombres insignes, i los toma

quien lo es, como el Petrarca al fin
de vna Stanza, del principio de o
tra de Arnaldo Daniel, Marcial,
Anfonio tantas vezes como escude
fa a Iuvenal I. Scalig. i io pruebo go
la larga en mis *Commentarios a Persio*
i en la *Decad. 3. Sched. 2. de mis variat*
i no corre esta misma raçon en la C
palabras introducidas ia por prop
prias en vna lengua, aunque sean
de otra, como *Agnus Dei, ab initio, in G*
eternum, corpus Christi, lignum Crucis
&c Exemplo nos dio de la prime
ra Ariosto en aquel verso repre
hendido de Herrera.

Il Re fece giurar su l' Agnus Dei.

Como de los otros don Diego na
de Mendoza en la carta a don Si. G
mon de Silueira.

*A veces muestra el mōte quanto quiere, en
i otras veces encierra quanto cabe,
donde ab initio arde, i nunca muere,*

I en la Zanahoria.

Si alabaran, Señora, la Zanahoria

fuera

fi. *fuera el arte, i la voz bien empleada,*
 o *i durára in æternum su memoria.*

l. Siempre culpable en cosas gran-
 culdes: si bien con los nombres Grie-
 gos de las ciencias, i artes vsurpa-
 dos ia de los Latinos por suios, pa-
 rece que escusa esta introducion
 la Ciceron 3 de Finib. mas en nuestro
 poeta la voz *gonna*, aunque Tosca-
 na es vsada de otros: entre los
 Griegos Constantino Porphyro-
 geneta de *administratione Imperij* c.
 32. el Scholiaste de Lycophron, i
 Moschopulo *στύρα ἢ γῶνα.*

Vestis pellicea. Cinheardus, 1. *epist.*
ad Lullum. *Orarium & coculam, & gu-*
gonam breuem nostro more consutam,
 si Guitbertus ad eundem: *Gunam de Pel-*
libus lutrarum faciam tuæ fraternitati
 re. *enisi*, i el Concil. 1. Salisburgense, *in*
pileis suffuraturas non habeant, nisi for-
te de nigro cenlato, vel panno, vel nigra
pelle, aut guna, o aguna, vease el Glos-
 sario Gracobarbaro de I. Meursio, co-

nila llaman los Moros vn gener
de camisa o vestido interior de su
mugeres, veale F. Diego de Haedo
cap. xxxii. de la Topograph. de Argel. E
xxiii, es excelentissima imitacion
del Tasso, como obseruò Sanchez
o de Ausonio, (si es suio aquel epi
gramma) como io pienso, i luga
cõmun de casi todos los mejores
Poetas. El verso 4. en vn libro de
mano q̃ dõ Antonio Portocarrero
tenia de su suegro G. L. se alla assi

Enciende el coraçon, i lo refrena.

Herrera lo aprueba, Sãchez lo apũ
ta: i a mi parecer es leccion verda
derissima, porq̃ fuera de no serui
la que Sanchez sigue, mas de susten
tar el quartel, i no de proseguir el
intento, en el primero sale de la
metaphora, i en este la sigue perfe
ctissimamente correspondiendo.

Honesto a lo refrena

*V. mirar ardiente a enciende el coraçon.
En el vltimo terceto.*

Alavel itará la rosa el viento elado.

todo lo mudará la edad ligera
 por no haZer mudança en su coſtumbre.

No ſerá ſin propoſito en el primer verſo llamar al viento alado, por ſu ligereza, como a la edad ligera: aſſi Valerio Flacco vi. *Argon.*

Fuſcis etiam Notus in. minet alis.

Coſa frequente en los Poetas dar alas al viento, q̄ tãbien ſe las dã a las nieblas, a las nubes, i al humo. Eurip. *Troad.* πτέγυι δὲ να-
 πνὸς, *Fumus cū ala, o alatus: Lucr. 5.*
Nubesq; volātes, Ouid. 1. Meta. Nebulas volucres, i aũ Homero a la nieue, i al granizo, Il. xv. i xix. pero en la ſentēcia q̄ en eſte ſoneto proſigue nro poeta, todos los q̄ la an tratado an querido exprimir la breuedad de la hermoſura cō encarecimiēto, i ninguno mejor q̄ la miſma ponderaciō de las alas del viēto. El vltimo verſo es engaño deſta profeſſion llamarle languido, por q̄ es neruoſamente dulce. En el xxiv. obſerua

bien Herrera por alabanga de mu-
geres entendidas.

Decima moradora del Parnasso

Ser atribucion de Sappho, i por
ser los versos de mis *Petrus* no
los dexarè de poner. Platon 1. *An-
thol.*

Sappho Pieris est decima

Antipatro

Post reliquis decima,

i otro en el lib. 1.

Musa sed in Musis adstruitur decima.

En el xxv. llora la muerte de lo
que amaba con admirable gusto
de la antigüedad, imitò el Soneto
178. del Petrarca, mas venciole sin
duda. En el 5. vers. en poco espacio ia-
sen, &c. así el Petrarca en el *Epita-
phio a Laura,*

e il chinda in poca fossa.

Lease en la epistol. a Boscan, que
ilustra este Soneto: en el quart. 1.

*Las lagrimas que en esta sepultura
se vierten oi en dia, &c.*

Es

Es alusión al sentimiêto de los Antiguos, que era tanto , que aun por muestra del ponian en los sepulcros de los que amaban , redomillas de lagrimas , como vemos en los monumentos antiguos. En el 2. aquella eterna noche , està como en Virgilio.

In aternâ clauduntur secula noctem.

El xxvi. tambien vence al Petrarc. que imita, como obseruan, en el Sonet. 59. i en el Ne per sereno.

En el xxvii. tengo por mejores las lecciones que puse en el texto facadas de la variedad de las que estan impressas. Es expresion clara destas palabras de Ausias March. como està biê obseruado de S. i H.

*Amor, Amor, vn habit me tallat
de vostre drap, vestint me le spirit,
en lo vestir ample molt l'e sentit,
e fort estret quant sobre me s'estat.*

Cuio pensamiento siguió tambien don Diego de Mendoça en

yna

Biblioteca Nacional de España
vna cancion, que tambien repeti-
rè por explicarse con ella nuestro
Poeta mas.

*Como vna vestidura
ancha, i dulce al vestir, i a la salida
estrecha, i desabrida,
assi es Amor.*

Lei en el M. S. del Escorial el
vers. 4. del quart. 2. que ordinaria-
mente anda assi.

*A romper deste paño este vestido,
A romper de tu paño este vestido.*

Parece que se podia acomodar a
Amor cõ quiẽ habla, mas io leiera.

A romper este paño, este vestido.

En que se muestra mas affecto, i
maior elegancia.

En el xxiiix. el ii. vers.

*De tan hermoso fuego consumido
nunca fue coraçon.*

se explica como los de la Eleg. 2.
a Boscan.

*Alegrate, que mas hermosa llama
q̃ aquella q̃ el Troiano encendimieco*

pudo

pudo causar, el coraçon te inflamma.

Que es puntual imitacion de
Horacio Epod. 14. (nis

*Vreriſ ipſe miſer, quòd ſi non pulcrior ig
Accendit obſeſſam Ilion
Gaude.*

Hasta aqui llegan los Sonetos q̄
Sanchez da por de G.L. dâdo prin-
cipio despues a las canciones (aun-
que la ediciõ del año de M.DC. en
Madrid confunde vnos cõ otras)
añadiendo al fin de las obras aque-
lla imitaciõ maravillosa, q̄ de nueſ-
tro Eſpañol Marcial hizo el padre
de la poesia Eſpañola: despues eſtã
por obras añadidas otros Sonetos
q̄ en algunos libros de mano hallò
i le comunicò Thomas de Vega
criado de ſu Mageſtad, pero Herre-
ra proſigue ſus numeros con mas
acierto, como aqui iran. El xxix. es
Paſſando el mar Leãdro el animoſo, &c.

Marcial lo dixo antes en el libro
xiy. ep. CLXXIX.

Clama-

Clamabat tumidis audax Leander in
(vndis

Mergite me fluctus quñ rediturus ero.

De quien lo tomó el que escribió el epig. xxv. de los espectáculos (si a caso no exercitó variamente en vn sujeto dos veces su espíritu este Español, aunque con vn mismo concepto.) Sus palabras son leiendose con la diuision que notan Grutero, i Scriucrio.

Cū peteret dulces audax Leāder amores

Et fessus tumidis iā premeretur aquis,
Sic miser adstātes adfat^r dicitur vndas,

Parcite dū propero, mergite dū redeo.

Que fueran a la letra.

Quando temerario va

Leandro a su dulce amor,

como del agua el rigor

acosando le va ia,

Pide misero piedad

assi a las aguas instantes;

al ir perdonadme antes,

vuelto despues me anegad.

El

El xxx.a las sospechas, i el xxxi. a los zelos tienen mucha hermosura en la claridad, siendo perfectamente tratadas sus propiedades. El xxxii. no puede dexar de ser de G.L. por su maranillofa elocucion. La inteligencia del xxxiii. pende de lo que dexo dicho en la vida de nuestro Poeta. El fin del xxxiv. imitò don Diego de Mendoza.

*No porque el mal ageno te contente,
mas porq̃ en la verdad es dulce cosa
carecer del dolor que el otro siente.*

I ambos del 2. lib. del elegantissimo Lucrecio, como todos notã. El xxxv. escribio G.L. desde la Goleta, tomando ocasion de su sitio para descubrir los sentimientos de su amor, representando a vn tiempo la valentia en la descripcion de cosa tan grande, i la sencillez en la ternura de su afficion. Este es el numero de los que accommoda Herrera a G.L. i io tengo por suios
fin

sin duda por la paridad del estilo,
i conformidad de los sujetos: lo
mismo me parece del xxxvi. i xxx
vii. que de vn manuscrito añade
Sanch. En este vltimo no puedo
dexar de ponderar por la memoria
de Toledo, que tanto deseo ilus-
trar, la fidelidad de los perros en
el sentimiento de la absencia de
sus dueños, con el exemplo que
admiraron nuestros padres en esta
ciudad, en vno que acompañò al
fuiò hasta la sepultura, i sobre ella
despues de algunos dias con nota-
bles muestras de su dolor expirò,
como los que a Pyrro, a Polo, a
Lyfimaco, a Hieron, a Eupolides, i
a Iason siguieron aun en el vlti-
mo trance, dignos por cierto de la
exclamacion de Plinio. *O fidelissi-
mum ante omnia homini canem*, vease
Lipfio Cent. i. ad Belg. i el Schedias 6.
Decad. 5. de mis horas subsec. vltima-
mente el xxxiix. que Sanchez po-
ne

ne por de GARCI-LASSO por
 fer incierto, o por auerle faltado
 la vltima lima no me atreui a po-
 nerle en el texto, i por auer anda-
 do en nombre de GARCI-LASSO
 le dexo aqui.

Mi lengua vapor dò el dolor la guia,
 ia io cõ mi dolor sin guia camino:
 entrambos emos de ir con puro tino,
 cada vno va a parar dò no querria.

Io porque voi sin otra compania,
 sino la que me haze el desatino:
 ella porque la lleue aquel que vino
 a hazella dexir mas que queria.

I es para mi la lei tan desigual,
 q̃ aunq̃ innocẽcia siẽpre en mi conoce,
 siempre io pago el ierro ageno i mio.

Que culpa tengo io del desuario
 de mi lengua, si estoi en tanto mal,
 que el sufrimiento ia me desconoce?

A los Sonetos figuen las Can-
 ciones con esta diuision, que juzgo
 por mejor. La 1. no es la mejor que

tiene GARCI-LASSO, pero varia-
da de muchos affectos, i bien dis-
puesta, es imitacion de Horacio 3.
Carm. 22. Petrarca. Sonet. 114. cui-
modo agradò tanto a G.L. q̃ le re-
pite al fin de la Eleg. 2.ª Boscã, en
el penultimo verso de la Stanz. 1.
Allà os iria a vuscar como perdido.

Noto, que es phiasí particular
de las ponderaciones de nuestro
Poeta esta *como perdido*; assi en el
Sonet. 8. vers. 7.

salen fuera de sí como perdidos.

Porque en el character de los
Poetas grandes siempre se conocē
algunas particularidades q̃ no son
de otros: assi en GARCI-LASSO
en el Sonet. 15.

Que la del que perdio, i llora otra cosa.
I en la Canc. 1. Stanz. 4.

Me convirtieron luego en otra cosa.
i Sonet. 3.

De quanto bien, cuiado, io tenia.
Canc. 4. Stanz. 5.

De

De la qual el cuitado juntamente
la claridad contempla, &c.

Tales menudencias aun son dignas de reparo en los Poetas Principes. En el verso figuiente i vltimo desta Stanz.

Hasta morir a vuestros pies tendido.

Don Diego de Mendoza leio rendido, como mas adelante en la misma Canc. Stanz. 3.

Io estoi aqui vendido.

Por tendido, que aunque parece voz menos digna juzga doctamente don Iuã de Fonseca i Figueroa, que no se a de mudar por fermodo ordinario de los Poetas Latinos *iacere ante pedes*. Quid.

supplex ante pedes iacuit.

I en los Griegos frequentissimamente: mirado por vérura a la costumbre de los q rogabã tocado las rodillas, i echados a los pies: otro lugar ai en G. L. mas difficil de poner en su legitima leccion. Ecl. 2.

De espaldas como atonito en la tierra
Desde a gran rato me hallè tendido,
Que assi se halla siẽpre aquel q̃ ierra.

Porque si este vltimo verso se aplica al atonito, es floja la senten-
cia, si al segundo, no tiene ningun-
na. Si se lee *rendido*, parece que pue-
de ser alusion al rendimiento del
animo quando se á caido en la cuẽ-
ta, haziendo equiuoca la transla-
cion. Los mas ingeniosos lo juz-
guen. El vers. 5. de la 2. Stanz.

*Mira bien que el Amor se desagrada
desso.*

Se á de mudar en *mire*, porque
su principio es.

*Vuestra soberbia i condicion esquiua
acabe ia.*

De que es derecha la relacion.
Herr. lee *mirad*, en lo siguiente.

*El Amor se desagrada
desso, pues quiere que el amante viva,
i se conuierta a dõ pieçso salvarse.*

Tubo GARCI-LASSO la mira
a la

a la sentencia del Amor mejor, i
 mas verdadero, *Qui non vult mor-
 tem peccatoris, sed vt conuertatur & vi-
 uat.* En la Stanz. 4. comprehende
 GARCI-LASSO todos los effe-
 ctos del Amor en aquellos versos.

*Si aquella amarillez, i los suspiros
 salidos sin licencia de su dueño,
 si aquel graue silencio, &c.*

La amarillez i los suspiros ex-
 pressò Apuleio 10. *Metamorph.* en-
 careciendo la passion amorosa de
 la que amaba perdidamente al hi-
 jo de su marido, porque es sin du-
 da enfermedad en los effectos el
 Amor, como en el Soneto 14. de
 GARCI-LASSO se vè, *cetera salutis
 vultusq; detrimenta, & aegris, & aman-
 tibus examissim conuenire nemo est qui
 nesciat, pallor deformis, marcentes ocu-
 li, lassagenua, quies turbida, & suspiri-
 tus cruciatus tarditate vehementior,
 &c.* como el silencio en Antiocho
 con igual furor por su madrastra

Stratonica, Plutharco en Demetria,
 Accidente Stratonica tanta repente per
 turbatio Antiochū occupabat, ut defi-
 etum vocis, ruborem vultus, subintui-
 tum oculorum, sudores acutos, motum
 incredibilem venæ, iunctaq; illa quæ d
 Sappho de Amatoribus referuntur, in-
 tueri in adolescente liceret, i en lo 3.
 Amores. Sappho dicat amicā in conspe-
 etum prodeunte vocem herere, & c. laste
 palabras de nuestra Sappho estan
 en su lengua en Diouysio Longi. ce
 no de sublim. dic. gener. Catulo se ef-
 merò en darnoslas en la suia ene.
 aquel elegantissimo Hymno.

Nam simul te
 Cypria, adspexi, nihil est super mi,
 quod loquar amens,
 Lingua sed torpet, tenues sub artus
 flamma demanat, sonitu suo pie
 tinnunt aures, gemina & sequuntur
 lūna nocte
 Manat & sudor gelidus, tremorq;
 occupat totam, & c.

Si biē en el grande amor, es mas
 proprio el silencio, que la torpeza
 en el hablar, como con palabras
 del epigramma de Valerio Edituo
 probaba agudamente don Iuan de
 Fonseca *verba labris abeunt*, como
 los suspiros con las de Heliod. lib.
 13. en quien dize Theagenes: *Ceterū
 à me deprehendebatur quorsum animo
 tenderet, cum iam oculos versaret, iam
 vehementius, & sine vlla causa ingemis-
 gi. ceret, &c.*

La ii. es igual a qualquiera bien
 en escrita, en la i. Stanz. despues del
 vers. 8.

Ser de vos escuchadas.

Añade Herrera estos hallados en
 vn libro antiguo.

Pues son tambien vertidas,

é lastima que todas van perdidas.

Sanchez tiene.

Ni sola yna hora oidas,

é lastima de ver que van perdidas.

Otros leen este primer verso cō

su aprobacion.

I a n n

1 a un no mal recebidas.
I el segundo variamente.
E lastima que ahora van perdidas,
E lastima que van tambien perdidas,
E lastima que van perdidas.
Entre los atreuimientos de tan
tos, serà el mio, si no mas verdade
ro, mas verisimil, por leer así.

La soledad siguiendo
rendido a mi fortuna
me rio, por los caminos que se offrecē,
por ellos esparciendo
mil queexas de vna en vna
al viento que las lleva, dō parecen,
puesto que no merecen
ser de vos escuchadas,
puesto que bien vertidas,
es lastima de ver que van perdidas
por donde suelen ir las remediadas,
a mi se an de tornar,
adonde para siempre auràn de estar.
En la vltima Stanz. vers. x.

No hallo que os è hecho otras offensas.
Otros leen.

Sin

Sin io poder dar otras recompensas.

Pero el primer verso hallè en todos los manuscritos que è visto, con vna sylaba mas, *i no hallè, &c.* que no haze mal fentido: El fin aduierte bien Herrera fer como el de otra Cancion del Duque de Fernandina. En la tercera igual a la passada, emienda Herr. el vers. ii. de la Stanz. 5.

De alguno fueren a la fin halladas

Fuerẽ de alguno acaso al fin halladas.

Si no fue su motiuo aquella diction *a la fin*, dura al parecer, *i poco usada*, no se qual aia fido: mas el verso primero tiene mucha maior elegancia acompañada de las demas, *i esta diction fuera de ser usada en nuestra lengua con las particulas el, i la*, en Latin la voz *Finis* tiene ambos generos, como con la auctoridad de Accio, Varron, Sisen na, Cassio Hemina, Lucrecio *i otros* obseruò Nonio Marcelo, *i*

Agellio con la de Virgilio lib. xiiii. La iv. es tal, que a mi ver, no tienen todas las lenguas juntas cosa mas culta: i assi es la primera de las obras de GARCI-LASSO, que quando sola quedàra de tanto como tenemos que agradecer al tiempo que nos à conseruado, como de que quexarnos del por lo q̄ nos quitò, bastaba para la honra de vn gran varõ: porque si se mira la poesia, es cuidadosa; si la materia importantissima; si la disposicion extremada; si la dificultad de la mucha Philosophia que en si encierra, reduzida con summa claridad a lo que solo el ingenio capacissimo de GARCI-LASSO podia comprehèder, no otro. Puede servir de commentario suio el libro primero, i parte del segundo de la *Constancia* del gran IVSTO LIPSIO, q̄ porque nuestra lengua no careciesse de tal enseyança, voluimos de la

Lati-

ii. Latina los años passados , i anda
 er, en nombre ageno, aunque mal tra
 as tada de quien la vsurpò. El princi-
 ra pio desta cancion merecio que la
 O, citasse entre la grauedad de los
 to Auctores, que refiere el P. Iuan de
 al Pineda varon doctissimo *al cap. iii.*
 o. *de Iob vers. ii.* no sin el elogio debi-
 q̄ do a nuestro Poeta, de *Hispan. Poeta*
 le por excelencia, como me advirtio
 la el primero de los ingeniosos i do-
 ia ctos Toledanos don Diego Serra-
 n no de Silva, i vnico ornamento
 la de España por su vniuersal erudi-
 ie cion, ingenio sin igual, i costum-
 a bres aun amadas de la misma inui-
 o dia. Stanz. 3.

Estaba d. seando

Que alli quedasse mi raxõ vencida, &c.

i Rastro desta sentencia se vè en
 ia la doctrina de nuestro Satirico, A.
 r. Persio. *Sat. v.*

se *Et premittur ratione animus vinciq; la-*
 la *(borat.*

i. *Que*

Que aqui dilata con tanta ga-
llardia de conceptos nuestro GAR-
CI-LASSO mas abaxo en la mis-
ma.

A la hora

se rindio la Señora,

i el siervo consintio q̃ gobernasse, &c.

Alusion es aquello de Boecio
de cons. cap. 2. *Extrema est seruitus cum*
animæ humanæ vitijs deditæ rationis
propriæ possessione ceciderint, i S. Agus-
tin de ciuitat. *ipsa ei dominandi libido*
dominatur, i nuestro Seneca, cap. 5.
de vit beat. *Vides quam malam & no-*
xiam seruitutem seruiturus sit, quem
voluptates & dolores incertissimæ do-
minæ impotentissimæq; alternis posside-
bunt, i san Prospero, epig. 52.

Cum mens carnali nimium dominante
(tyrante

Tot seruit sceptris subdita, quot vitijs,

Stanz. 5.

Mas poco dura el canto, si me encierro
acá dentro de mí,

Sigue

ga. Sigue lo prepuesto de la seruidū
 ARbre que antes ponderabamos , assi
 nif. Claudiano Poeta a quien solo fal-
 tò la materia para ser grande en to-
 do, de 4 Conf. Hon.

Tu licet extremos latè dominere per In-
 (dos, &c,
 io. *Servitij patiere iugū, tolerabis iniquas*
 um. *Interius leges, &c.*

oni. En la Stanz. 6. aquel hemistichio.
 uf. *Estoi sin armas en el campo puesto.*
 ude. Asi Polieno en Petronio en la
 . 5. respuesta a Circe, *paratus miles arma*
 no. *non habui.*

tem. El vltimo verso desta Cancion.
 do. *Que todo el mundo afirma que es la*
 de. *(muerte.*

nte. Reprehenden diziendo, que es
 nnt. solo sostenimiento del preceden-
 tjs. te, i que el deshaze lo dicho : pero
 su engaño se echarà facilmente
 de ver leidos algunos antes.

erro. *Cuia fortalex a*
 que *es tal, que en qualquier parte q̃ tocara*
le

55
 le hará revoluer hasta que pare
 en aquel fin de lo terrible i fuerte, G.
 q̃ todo el mundo dixē q̃ es la muerte ha
 Es por ventura sostentamento de
 sola la explicacion clara de lo que
 se dezia antes ambiguamēte, o no
 es solamente permitido, sino lo al
 do en los Poetas? incapaz es sin du
 da de calumnia esta elegantissima
 cancion. Notan biē en ella el ver tu
 16. de la Stanz. 4. ser imitacion de co
 Virgil. de quien lo tomò Ariosto lo
 Cant. 21. Stanz. 16. como el 5. de la Or
 de Tibulo eleg. vlt. lib. 2. como la fac
 moralidades de las fabulas de Tarmo
 talo en la Stanz. 5. i de la red de no
 Vulcano en la 6.

La v. que tiene por titulo *Ad Flegu*
rem Gnidi Ode, en los mas impressos dic
 i Herrera la pone sin ninguno; ente
 el Escorial no le hallē, en otros si
 io la continuaria sin el con las de S.
 mas, su principio es.

si de mi baxa lyra, &c.

Su occasion dixé en la vida de
 GARCÍ LASSO: en las lecciones
 halló alguna variedad, porque en
 la tercera Stanz.

*Ni aquellos Capitanes
 en las sublimes ruedas colocados,*
 Leería io.

En la sublime rueda colocados,
 Haziendo alusion a la de la For-
 tuna (fino es que sea a los circulos,
 como los llamã los Poetas, del cie-
 lo) que este nombre la dan Cicer.
Orat. in Pison. i Tibul. el 5. lib. 1. fue
 facil el ierro, i aun ordinario, co-
 mo con exemplos Griegos i Lati-
 nos observados por muchos se pu-
 diera probar, por tomar de la S. se-
 gunda en el principio el fin de la
 ediccion otra S. *en las sublimes:* des-
 te error nascieron las demas, fue-
 ra de que el parentesco entre las
 S. R. i C. es conocidissimo,
las sublimes ruedas colocados. Af-
 si lo tenia advertido, quando
 me

me comunica con liberalidad
digna de su ingenio , admirado en
Italia aun en su tierna edad , i
en toda Europa por sus escritos.
Don Iuan de lauregui, lo que en nue-
tro Poeta ilustra en la *Arte Poetica*
Española, que para dar colmadame-
te a nuestra nacion lo que hasta
ahora no à tenido, està trabajando
a imitacion de Aristoteles, i I. Ce-
Scaligero (raro par) que no abatien
ron sus grandes caudales aun en
esta materia, antes della los ilustra-
ron: quiere que sea todo el princi-
pio desta Cancion, i su aparato imi-
tacion de Propercio *Eleg. 1, lib. 2.*
Non ego Titanas canerem, &c.

Confierase que es elegante lu-
gar: en estos versos que emenda-
mos dize , que aludiendo a la for-
tuna parece superfluo el plural *rue-
das*, mas que G. L. habla de los Cap-
itanes Romanos, i sus triūphos, co-
mo parece lo dizé aquellos versos

Por quien los Alemanes

el duro cuello atados,

i los Franceses van domesticados.

Segun el vño de los triumphos,

que se vè frequente en los Aucto-

res: assi sublimes ruedas seràn los

carros triumphales, i sublimidad

del triumpho: nuestro Español Si-

ndelio Italico al fin de su poema ha-

blando de Scipion, le llama assi.

Et patria inuehitur sublimi tecta triũfo

A que añade la oppressiõ, i ca-

denas, como GARCI-LASSO, que

aqui hizo alusiõ especial al trium-

pho de Iulio Cesar de los France-

ses i Alemanes como se vè en Plu-

tarco, Apiano, i Suetonio en la

Stanz. 2. vers. vlt.

En la concha de Venus amarrado.

Es verdadera imitaciõ de Sta-

cio en la sentenciã, cuios versos

son bien a proposito para la inte-

ligenciã de nuestro Poeta in *Epi-*

thalamio Stella & Violant. i. silu.

22
Hac ex caruleis mecum cōfurgere digni
Fluctib⁹, & nostra potuit cōfidere cōchā

I en el 3. in coma Eari⁹ hablando
de Venus Cytherea.

Fors & de puppe timenda (cōchā
Transferet inq; suā ducet super aquora

Tambien el vfo en los Auctores
del nōbre concha en las cosas tocā-
tes a lasciuia, es sabido de Plaut. Ru-
dent. Dōde vn fieruo dize a Venus,
ignoscere his te cōuenit, metus has ve-
id faciant, subegit.

Te ex conchā natam esse autumant,
caue tu harum conchas speras.

En que se vè el origē de Venus,
i la aluñō a el en este nombre, del
modo que el de naue (como aqui
en G. L.) en el mismo Plauto Ma-
nech. scen. siue fores. Milit. scen. rem om-
nem, como Aristophanes, Lysistrata,
Concionantibus, conforme a la nota
de Lips. lib. 5. Quest. ep. 3. esto quiso
dar a entēder Liui^a hija de Augus-
to quādo respondio al q̄ le pregū-
taba como conociendo a tantos,

paria los hijos tan parecidos a su
 padre. *Non enim nisi plena vani tollo
 veſtorem.* Tambien Tibul. lib. 1. el 3.

Et faueas conchâ Cypria veſta tuâ.

Vease el padre Andres Schotto
Obſervat. hum. iii. c. xxi. q̃ lo prueba
 con su acostumbrada erudicion.
 Rastro deſto hallo en Athenco,
 lib. 3. fol. 66. i Demetrio Phalereo
 en la voz *Conchyliũ* por auctoridad
 de Sophron en sus Mimos. (put?

*A Quamã ha taudẽ ſunt ò carũ mihi ca
 B. Oblõga cõcha, ſolenes & carne incũda
 Cõchylium, viduarum mulierũ cupedia.*

Cuia lecciõ en el Griego ſe diſfi-
 culta entre los doctos. Vease Pau-
 lo Leopardo, cap. xvii. lib. x. emend.
 Adriano Iunio v. *Animaduer. c. vii.*
 deduze de la miſma naturaleza de
 la cõcha la razõ deſto. En la Stã. xi.

Por ti el maior amigo

Le es importuno graue i enojoſo:

Io puedo ſer ceſtigo,

que ia del peligroſo

Naufragio fui su puerto i su reposo.

Alude a lo que dixo de la con-
cha de Venus, i leo io, por ia, repi-
tiendo.

*Io puedo ser testigo
que io del pel. groso
naufragio f. s. p. i su reposo.*

Esta cesacion nacida de la pas-
sion del animo enamorado es cla-
ra imitacion de la elegantissima
poetria Sappho, que tan despera-
damente lo estubo, que lo confes-
sò con la misma muerte, sus pala-
bras son en Hephestion.

*Dulcis mater non possum texere telam
amore victa pueri per acrem Venerem.*

La curiosa felicidad de Horacio
lo adelantò mas 3. Carm. Od. 12.

*Tibi qualum Cytherea puer ales
tibi telas, operosaq; Minerva
studium aufert Neobule lipareis nitor*
(Hebr.)

I Epod. 2.

Nihil me sicut antea iuuat

scri-

*scribere versiculos
amore perculsum graui.*

Como tengo obseruado en las
Notas a la colleccion i nueua version
de las poetrias illustres de Grecia.

En la Stanz. xiv.

*Hagate temerosa
el caso de Anaxarete, i conarde,*

Tubiera por mas acertada la lec-
cion.

El caso de Anaxarte, i te aconarde,

Porque fuera de ser tales con-
tracciones vsadissimas, la suauidad
del verso es mejor, i la sentencia
mas llana, i el ierro de tales con-
cursos ordinario; acaba la penulti-
ma Stanz.

*Basta que tus perfetas
obras i hermosura a los poetas*

Den immortal materia.

Junta la oracion con la vlti-
ma, al modo de algunos poetas,
i el Petrarca en el epitaphio a Lau-
ra, el remate de los quarteles;

D i con

con el principio de los tercetos.

*E il chiude in pocha fossa
felice pianta.*

I el Tasso en la Conquistada, que rompe la oracion al fin de vna Stanza que acaba en la siguiente, lib.v. La Stanz.xii. fenece assí:

E non fermone, ò lingua.

El principio cōtinuado á la otra es
*Il fido popol suo, ma il ferro, e l'hasta
adopra.*

El nóbre de Flor de Gnido, en la Stanz. 3. desta cancion a Violante San-Seuctino es por il segio de Gnido en Napoles, porq̃ como dize B. Facio lib. 6 de su historia, *omnis Neapolitana nobilitas quæ longè clarior olim fuit, in quinque illustres sessiones sine consensu adpellare quis mavult, diuisa est,* cō quien concuerdã Leonardo Arecino en la suia, Ludouico Dominichi, lib. 2 de var. hist. 1. Bernad. Tasso en sus epistolas, Fernãdo Lanfresco de le antiquità di Pozzuolo, & luoghi

conuie

conuicini, Paulo Merula, lib. 4. p. 2. *Cof*
mog. Desta cancion haze vna paro-
 dia no cō poca gracia dō Hernādo
 de Acuña, fol. 141. de sus var. poes. cō-
 tra vn buē caballero, pero mal poe-
 ta. Lo q̄ en esta aduerten por parel-
 cular los interpretes de G. L. es en
 la Stanz. 2. la voz *alimañas* por rasti-
 ca, i no conueniente para escribir
 culto i elegante. En el tiēpo q̄ vivi-
 mos, io se lo concederē, pero en el
 de G. L. no se por q̄, i lo mismo di-
 go de la del Sonet. 9. *tamaño*, q̄ dan
 por de mala formaciō, i de sonido
 desagradable, siēdo su deriuaciō de
tā, i *magnus*, i saltādo a su pronūcia-
 ciō letra aspera que la pueda hazer
 desapacible. en q̄ G. L. es inculpable
 fino es q̄ por esta misma razon no
 aia en Pacuio, Ennio, Lucilio, i los
 demas Antiguos, voz q̄ no repre-
 hēdamos por agena del tiēpo de Ci-
 cer. i Virgilio, esto sin duda es atre-
 uerse a toda la antigüedad q̄ deue

ser tratada con Veneracion. No
tan tambien ser gran parte desta
cancion imitacion de Horacio 3.
Od. 10. Por la emienda de la Stanz.
7. que es imitacion clara del mis-
mo Horacio 1. Od. 8.

Huic la poluorosa

Palestra, como sierpe ponçosa,

Cur oliuum

Sanguine viperino cautius vitat.

Se deben perpetuas gracias a
Sanchez, que primero lo aduirtio
leyendose antes como siempre, corru-
ptissimamente. Este lugar tambien
ilustra con mucho acierto i erudi-
cion la mitad de mi alma (bien pue-
do con GARCÍ-LASSO dezirlo
assi) i el primero de mis amigos, el
Licenciado Pedro Pantoja de Aiala, in-
genio verdaderamente Toledano,
en quien lucen con particular ma-
rauilla la nobleza, bondad, i do-
ctrina *Comm. ad L. P. de Aleat.* con
el titulo debido a nuestro poeta
de

de Príncipe de los de España, en la s.
 observa con curiosidad Herrera.

Aquella

Fuerça de tu beldad.

Por periphasi de la hermosura
 confirmarelo io. Horacio por Ca-
 ton.

*Narratur & prisci Catonis
 sapè mero incaluisse virtus.*

Asi Isaias 17. *sicut gloria filiorum
 Israel*, por Israel, vease Lipsio 3. *va-
 riar. cap. 1.* Drusio 3. *obseruat. cap. 8.*
 que reprehende justamente la in-
 terpretacion de Villavicencio de
Phras SS. en la voz gloria.

Despues de las canciones està el
 lugar de las ELEGIAS en que tie-
 ne el primero la dedicada al Du-
 que de Alba en la muerte de don
 Bernardino de Toledo su herma-
 no, aunque este titulo falta al ma-
 nuscrito del Escorial al principio
 de la ELEGIA, i es.

Aunque este grave caso aia tocado,

D 5

A que

Biblioteca Nacional de España
A que no excede en los affectos
de sentimiêto en el Duque, i razo-
nes de consuelo de GARCILAS-
SO, la que en nôbre de Ouidio an-
da de Pedro Albinouano a Liuius
por la muerte de Druso, vers. 22.

*Temo ver deshechas sus extrañas
en lagrimas, como al lluvioso viento
se derrite la nieve en las montañas.*

Es imitacion clarissima de Oui-
dio 1. *Amor. eleg. viii.*

*Suspensâq; diu lacrima fluxere per ora
Qual. ter abiectâ de niue manat aqua.*

Seneca lo especificò mas en Hip-
polyto act. 1.

*Lacrima cadunt per ora, & assiduo gena-
rore irrigantur: qualiter Tauri iugum
tepidum madescunt imbre persusa nives.*
i Stacio ii. Theb.

*Ibant in lacrimas: veluti cum vere reuerso
Histonia tepere nives: submittitur ingens
Aemus. & angustos Rhodope descendit
(in amnes,*

*De aqui lo tomaron el Petrarca,
i l. 13.*

i Fracastorio, que leiò G.L. la comparacion de la nieue derretida es ordinaria, aun en las sagradas letras, en *Iob cap. 24. Sicut nix vel ros soluitur*, como en Seneca.

Nives vt Eurvs soluit aut tepidus Notus.

Como dixo GARCÍ-LASSO, dando este poder al viento. Vers. 40.

El caro hermano ruseas, que solo era la mitad tu alma: el qual muriendo no quedará tu alma toda entera.

Muda el tercero así Herrera, i Sanchez, aunque sin advertencia de la leccion que sigue en el texto, en las anotaciones.

No quedará ia tu alma entera.

La primera leccion está en los libros manuscritos, i se puede permitir no ilidiéndose las synalephas, o concurso de vocales, pues en los Poetas Griegos i Latinos se vê tantas vezes, fuera de que la falta misma de lo, que el Poeta quiere dar a entender, parece que quiere explicar.

explicar la que tiene el verso. Esta ponderacion de la amistad estrecha es de Pythagoras, que definia assi la amistad, como refiere *Agelio 1. Noct. Attic. cap. ix.* i doctrina de Aristoteles *2. de morib.* Horacio dixo lo mismo *1. Carm. iii. ii. xvii.* porque si el amigo es otro io, faltandome, es fuerza que desfallezca tanta parte del alma como queda. Ciceron lo disputa bien *in Lek. vers. 56.*

*muerta, cansada el cuerpo reclinaba.
En la riuera ymbrosa*

Menos parece que dize en cansada, que muerta, pero es elegante ponderacion de Petronio, *occurrit mihi æquæ lassus ac moriens Ascyrtos,* que injustamente emiendan, i con acierto defiende Meursio *3. Animadu. miscel. c. 7.* En Español es mas ordinaria locucion, *llegò muerto de puro cansado,* vease *mi sch. 6. Decad. 1. Hor subsec. vers. 73.*

Come

Como en luciente de cristal columna.

Fue reprehendido de I. de Mallara por duro, quizá por no juntarse el substantiuo con su epitheto, i interponerse, o transponerse las palabras al modo que a los Latinos i Griegos se permite. Herrera lo defiende con lo de Petrarca.

Vn dulce de morir desio.

I lo de Bembo.

Questo del nostro loco antiqua sponde.

Pero son escusadas las respuestas, quando la culpa es ninguna, la prosa no tiene licencias, a los versos se les consienten, porque el lenguaje de la vna, en mi opinion es tan diferente, quanto el vulgar diffiere del cuidadoso: fuera de que vna cosa es ser duro el verso, i otra intrincada la posicion de las palabras: el juicio de la vna se puede quedar al oido, como el de la otra a la licencia de los poetas: pero menos lo fue Mallara, q docto

i onz

11
i hombre de bien, i raras vezes juz-
gan bien de los Poetas los que no
lo son, i assi dixo Heinſio: *De Poetis*
iudicare, poetarum est duntaxat, idq; nō
omnium. ſed optimorum. Auersa à Mu-
ſis pectora non iudicant. Buen exem-
plo ſon L. Giraldo, Victorio, D. I. ál-
bino i otros varones doctiſſimos
que en oſta parte erraron en el jui-
zio de los Poetas, por no ſerlo: en
Eſpaña aun ſe pudierā ſeñalar mas
que por ſer tenidos injuſtamente
por tales, hazen offenſa a toda la
nació: pero eſto no es deſte lugar.
Verſ. 82.

*A quien ia de nosotros el exceſſo
de guerras, de peligros, i de ſietto
no toca?*

Lipſio haze euidencia deſta pro-
poſicion al fin del lib. 2. de *Conſtan-*
cia, que mi conſiança mal logró.

Verſ. 94.

Como poluo al viento, &c.

Es imitacion, o locucion traída
del

del Psalm. 1. *Tanquam pulvis, quem
projicit ventus, &c.* Segun nuestra
vulgata, porque Flaminio, Cam-
pense, Matth. Bredembachio i
otros leen differentemente este
lugar por la ambigüedad de la pa-
labra *Mox*, en el Hebreo: pero con-
firman nuestra leccion otras en el
Psalm. 34. *Tanquam pulvis ante fa-
ciem venti*, i en Isaías 17. *Rapietur
sicut pulvis montium à facie venti*. Pon-
deracion de la ruina total, o de la
muerte, como aqui,

Vers. 109.

*Nunca los tuos, mas los propios daños
doler nos deben, que la muerte amarga
nos muestra claros i. a mil desengaños.*

En este vltimo verso parece que se
mostràra mas affecto con esta fa-
cil mudança.

*Nos muestra claros (ai) mil desengaños.
Cosa tan natural como ordinaria,*

i li

12
i si me atreniera, mudara la Stanz.
8. de la Canc. 5. assi.

*Por ti como solia
del aspero caballo no corrige
la furia i gallardia,
ni con vivas espuelas (a) le aflige.*

Que aunque el sentido vulgar
es bueno, este es justo sentimiento
del estado a que auia venido su
amigo, i dolor de la mudança de
exercicios: pero qualquiera lecciõ
es buena. En la pintura del Tor-
mes. Vers. 149.

*Con ronco son de llanto, i de gemido,
los cabellos, i barbas mal paradas
se despedaxa.*

Se lee muy bien, solo aduerto
la diferencia de la leccion nacida
de la de los escribientes, porque
en vnos papeles antiguos de don
Diego de Mendoza dezia:

Barbas mal rapadas.

En el vers. 172.

Con luenga experiencia sabidores.

Con luenga experiencia sabidores,

El concurso de las l.l. hizo perder el articulo, porque no es necesario affectar dierefis.

Con la luenga, &c.

193.

*Mover no debe vn pecho generoso,
ni en trislecello con lasciuo vuelo,
turbando con molestia su reposo.*

En que mudâra la voz *vuelo* en *duelo*, porque no se quan acommo-
dadamente se atribuia el *vuelo* a la
Fortuna: i el ierro fue facil escri-
biendose barbaramente, como aun
en las impresiones se conserua
buelo. *Vuelo* estâ en su significacion
i propiedad dos vezes en esta Ele-
gia.

*Desordenaba con lasciuo vuelo
el viento sus cabellos.*

De Venus; del spiritu de Don
Bernardino de Toledo.

Alegrese de auer alçado el vuelo, &c.

E

Todo

22
Todo puede ayudar a este ierro:
la sentencia es Stoica, pero mode-
rada con la Christiandad, que no
quita los afectos naturales. / *cast*
Lips. 3. Phis. Stoic.

Vers. 219.

I reprimiendo el lamentable coro.

Mejor lee Herrera, i reprimido,
por comprobarse cō el mismo cō-
texto, aunque en los manuscritos
estâ la leccion que siguió Sanch. es
imitacion de Virg. 1. *Æneid.* Horac
2. *Od. 9.*

Vers. 263.

A gozar de las horas immortales,

En todas sus palabras encubre
erudicion inafectada el ingenio
capacissimo de GARCI-LASSO,
aqui alude a la contemplacion que
de las Horas hijas de Themis ha-
zen el antiquissimo Orphee, Ho-
mero, Platon, Hesiodo, Pindaro,
Horacio, Ouidio, i quien no de los
Antiguos de mejor erudicion? Es-

teyan

tevan Pighio lo explica con acierro *in Themid. Dea*, En el verso siguiente.

Pisa el immenso i cristalino cielo.

Notan, que aqui GARCILASSO se engañò poniendo el cielo nono, que es el cristalino por el empyrio que es el onzeno, lugar de los bienauenturados: no hizo tales truecos aqui GARCILASSO solamente añadió al cielo aquella aposicion, o atribucion de cristalino, que puede a qualquiera de los cielos por su claridad acomodarse: dezir que como pisa el cristalino, quié està en el empyrio, haze la misma risa, que si se preguntasse como en el se pisa sin pies: de la misma manera dixo GARCILASSO Eclog. 1.

Con immortales pies pisas, i mides,

Como frai Luis de Leon en vna Cancion a nuestra Señora,

Celos diuinos pies huellas la Luna,

Que es de Virgil. Ecl. 5. Sanaz
Ecl. 2.

Vers. 273.

El otro que acá hizo entre las gente
en la vida mortal menor tardança,
sus llagas muestra allá resplandeciètes

Nota bien don Iuan de Laure
gui ser esta imitacion clara de Sa
nazaro en la Eleg. al Marques de Peñ
cara muerto de vna saeta: introdu
ze en sueños la imagen del Mar
ques gloriosa que le dize:

*La luce ch' hora à te si manifesta
e il segno che lascia l' empia saeta
ch' al mio ponto fatal volo si presta.
Questo è l' honor che del bẽ far s' aspetta
mostrar per gloria le coruscche piaghe
poi che non lice in ciel cercar vèdette*

Vers. 294.

*Si el cielo piadoso i largo diere (C
luenga vida a la voz deste mi llanto*

Esto es lo que en Persio Sat. 5.

*Natibus hic mos est centū sibi poscer
centum ora, &c.*

(voci
Don

Donde pruebo el vfo de los Poetas en este defeo con Homero, Virgilio, Ouidio, Silio, Claudiano, Sedulio, Licencio i otros.

Vers. 279.

Mira la tierra, el mar q̃ la contiene, &c.

El mar fin duda cerca la tierra, i la tierra el mar: mas creiendo los Antiguos que este era maior, dixeron que la coronaba. Dionysio Alexandrino.

Ab illo

Terra coronatur, velut insula tota, pe

(rennt.

Pero los modernos que con curiosidad lo tienen speculado, prueban ser maior la tierra que el Oceano, segun no sus superficies, sino sus cuerpos, en que es fin comparacion maior la tierra, como facilmente se deduze de sus diametros. Vease Alexandro Picolomini que lo disputa agudamente, i Vvilebrordo Snelio in Eratost.

Lo que se nota por particular en esta Elegia por sus interpretaciones, que tubo la mira GARCILASO en ella a vna de Geronymus Fracastor insigne Philosopho y Poeta, a la muerte de Marco Antonio de la Torre Veronés, consolando a su hermano I. B. vers. 222. la comparacion del sentimiento de Venus en la muerte de su Adonis es tomada del lib. 2. de los Amores de B. Tasso; el vltimo verso es del Ariosto Cant. 3.

La ii.a Boscan es facil, varia, elegante. Vers. 1.

Aqui Boscan, &c.

Muestra el lugar desde adonde la escribio, que fue Trápana en Sicilia, ilustrado con la muerte, y sepulcro de Anquises padre de Eneas, sujeto del maior de los Poetas; vease Virg. 3. *Aeneid.* i Cluvero 2 Sic. ant. Vers. 37.

la De aquí iremos a ver de la Sirena
 la Patria.

AS. Enciende a Napoles, que se llama-
 ron Parthenope por vna de las Si-
 renas, que tubo el mismo nombre.
 Alciano lo trae, como suele, de la
 doctrina de los Griegos. Emb. 115.

Parthenope, Ligeia, Leucosiaq; &c.

Fue Napoles ciudad, como dize
 Strabon, dedicada al ocio, estudios, i
 delicias de los Romanos, i escogi-
 da para su habitacion por este fin
 de muchos ingenios nobles, como
 prueba P. Merula p. 2. Cosm. lib. 4. la
 mina parece que tubo G A R C I-
 LASSO en estos versos, con que
 nuestro Silio pinta a Napoles.

*Parthenope portus, statio fidissima
 nautis,*

*Nunc molles vrbi ritus, atq; hospita
 Musis*

*Otia, & exemptum curis graviori-
 bus animum,*

*Sirenam dabit vna suum & memo-
rabile nomen*

*Parthenope muris Acheloias: agnoscere
cuius*

*Regnanere diu cantus: cum dulce per
vndas*

*Exitium miseris caneret non p[ro]cosperis
nautis.*

Verf. 76.

*Porque como del cielo io sujeto
estaba eternamente, i deputado
al amoroso fuego en que me meto.*

No ligue aqui GARCÍ-LASSO quando dize que está sujeto al Amor por el mismo cielo, al vulgo de los Astrologos, porque sabiendo que el amor es vn acto puramente causado de la voluntad, como le define Aristot. 8. Ethic. añadio a aquella sujecion del primer verso, el fin del vltimo en que me meto, con que exprime la libertad de la voluntad: porque los que pensaron que dependia del cielo nuel-

tro libre arbedrio fueron juzgados
 por Hereges , como por Barbaros
 los que creian que nos inclinaba,
 de los SS. Dionys. Arcopag. cap. 4. de
 Dinin. nom. S. August. de ciuit. 5. c. 6.
 de Trin. 3. Tho. 1. p. q. 115. art. 3. 2. sen
 tent. d. 15. q. 1. art. 2. opusc. 26. Bona
 uent. 2. sentent. d. 14. q. 3. i todos los
 Theologos de mas sana doctrina.
 Vers. 114.

Acrecentar con la miseria vn dedo.
 Esta misma locucion se vè Ecl. 2.
 Vers. 174.

Las venas dulcemente desatadas.
 Es locucion de los Atticos co
 mo en la Canc. 5.

El fiero cuello atados.
 Vers. 179.

*A quien tu das eterna fama
 en tus vinos escritos procurando.*

Afsi se leia corruptamente an
 tes : conjeturò bien Sanchez a
 que tu vas , por hallarse afsi en los
 papeles antiguos , i auer nacido el

E s ierro

ferro de la escriptura es usada de
los que cuidan poco de la Ortho-
graphia buena: vicio comun a to-
dos en nuestra nacion.

Vers. 194.

Da consigo en el suelo mi esperança.

Sonet. 4.

*Vn rato se levanta mi esperança,
tan cansada de auerse levantado
torna a caer.*

Vers. 203.

Para alcançarme el vu de alarga.

Asi lee Herre. mejor Sanchez. a
quien figo, el braço alarga, que es lo-
cucion usada de nuestra lengua.

Vers. 204.

I en los que se siguen está bien
notada por los interpretes la imi-
tacion de Horac. 1. Od. 22. Petrarca.

Sonet. 114.

I el mismo GARCILASSO

Canc. 1.

Al fin.

En el rigor del ielo, en la serena

noche

le noche, soplando el viëte agudo i puro,
 o- que el veloce correr del agua enfrena.
 o- Excedio aqui nuestro Poeta a
 los dos Contemporaneos, i ami-
 gos Principes de la Poesia Heroica,
 i Lyrica, Virgilio, i Horacio. este p
 Od. lib. I.

Celnq;

flumina constiterint acuto

i lib. iiii. Od. iiii.

Et postas ut glaciæ nives

Puro nomine Iupiter.

Donde se ven los atributos agu-
 do i puro, como la sentencia en a-
 quel Georgi. v.

*Et cum tristis hyems etiam tunc fri-
 gore sana*

*Rumperet, & glaciæ cursus franaret
 aquarum.*

Imitando a Lucrecio, lib. vi.

Quæ fluvios passim refranet euntes.

Como a Virgilio Germanico
 Cesar al principio deste epigram-
 ma (si es suio)

hram

*Thrax puer adstricto glacie cum lu-
deret Hebro,*

*Frigore franatas pondere rupit aquas.
&c.*

SIGVESE LA CARTA O
Epistola a Boscan,

En que se vè lo que en las car-
tas familiares se requiere, i al prin-
cipio pondera el Poeta por bien
de la amistad, facilidad, descuido,
libertad, sin affectaciõ de palabras,
ni exornacion de sentencias: todo
lo tiene esta carta, cui a llaneza en
vano i sin razon es culpada, pues
ella es particular alabanga en este
genero de escritura.

*El placer que se me sigue
del vinculo de amor, q̃ nuestro Genio
enredò sobre nuestros coraçones.*

Ponderacion fue esta de los Poe-
tas antiguos, que el nuestro auia
leido, con sus amigos. Horacio ii.
Carm. xvii. con Mecenas su vnico
benefactor.

Vtrumq̃

*Utrumq; nostrum incredibili modo
consentit astrum.*

Perfio su imitator con Cornu-
to su Maestro. Sat. v.

Amborum fœdere certo.

Consentire dies, & ab vno sidere duci.

Confirmalo M. Manilio 2. Astro-
nom. a quien parece imita G. L.

Quos dat Aquarius ortus,

*Vnum pectus habent fideiq; immobi-
(le vinclum.*

Magnus erit geminis amor ---

Las ECLOGAS tienē el vltimo
lugar en G. L. no por no merecer
el primero, sino por la materia hu-
mildā, i no igual a la Lyrica o heroi-
ca de las Cãciones. Fue dōde descu-
brio nuestro Poeta mas la gala de
su imitaciō, pues ningū ornāmēto
ai en las de Theocrito, i Virgilio q̃
no se vea igual en el desuerte q̃ se
puede dezir, q̃ tienen lo mejor de
los Antiguos sus tres Eclogas, i q̃
ninguna de los modernos las haze

Yentaja,

ventaja, pues son sin duda también escritas como las mejores de lo de su tiempo.

La ECLGGA 1. al Visorrei de Napoles, tiene este mismo título en los papeles de mano, y los nombres de los Pastores que se introducen SALICIO, NEMOROSO, es imitación de la 5. i 8. de Virgilio, como desta de GARCI-LASSO la 3. de Lud. Paterno, cuyos lugares juntó con diligencia Sanchez, y solamente propondré la variedad de las lecciones.

Stanz. 4. V. 2.

*Saliendo de las ondas encendido
raiaaba de los montes el altura
el sol.*

Casi de la misma manera lo dixo Sanaz. en la Arc. prof. 9. pero todo pareze del suauissimo Heliodoro al principio de Chariclea (que este es el título q̃ le dan los Gnomólogos Anton. i Maximo, y ob.
serua

serua P. Leopardo 3.eme.c. 25. que
 las versiones Españolas an maltra-
 cado por no auerle sacado de su
 original, lo le deseè restituir en mi
 niñez, i aprobò mi deseo el doctis-
 simo Martin Anton. del-Rio mi
 Maestro, q̃ estimaba a este Auctor,
 como en quien se conserua la pu-
 reza i ingeniosidad de los Griegos.
 Dize pues mi version, *Lucia el dia, i*
el sol raiaba la altura de los mōtes, &c.
 Stanz. 7. v. 2.

Esta falsa perjura.

Exclamacion es esta de mucho
 Poetas, pero conluen con Ouid.
 1. de Art.

Iupiter è cælo periuria ridet amantum.
 Stanz. 10. vers. 1.

Tu dulce habla, &c.

Propone algunas particularida-
 des de la hermosura de las muge-
 res, i no es la menor la dulçura de
 la voz. Petronio grande pondera-
 dor destas gracias, de Circe, *Hæ ip-*

sa

*sa cum diceret tanta gratia conciliaba
vocem loquentis, tam dulcis sonus pe
tentatum nualcebat aëra, ut putares in
ter auras canere Sirenium concordiam*
Añade luego vers. 2. *Tus claros ojos.*

Como en la 3. Stanza de Nemo
roso.

Dò estan ahora aquellos claros ojos?

Asi Petronio. *Oculi clariores stel
lis extra lunam fulgentibus*, desta vi
uacidad de los ojos de la hermosu
ra nacen las comparaciones del
Sol, Luna, Cielo, Astros, i otras de
que estan llenos los Poetas de to
das lenguas. Despues vers. 6. pone
Hermosos brazos por particular her
mosura, i aduertida de Homero,
que en el i de la Iliad. llama a Iuno
λευκώλενον Albi-ulnam, i
como especial atributo le repite
otras vezes, segun su costumbre:
como Hesiodo *Theog.* que tambien
se le dà a Proserpina, i Virgilio a
Venus 8.

*Nineis hinc atq; hinc Dina lacertis
Cunctantem amplexu molli fouet -*
Stanz. 13. V. 10.

Ahora me veo

En esta agua que corre clara i pura.

Esta vista en la agua como en espejo difficultan en Theocrito *Eidyl. 6. i* en Virgil. *Ecl. 2.* todos los que an puesto su mano en Virgilio, i a Seruio responde Rhodigino i Nannio con la experiencia del mar. G. L. lo reparò sin duda, i assi no imitò como se piensa a estos, si no a Calpurnio i Nemesiano, q̄ tãbien escribieron Eclogas, i facilitã esta vista en las fuêtes, aq̄l *Eclog. 2.*

*Fōtibz in liquidis quotiens me cōspici
admiror magis.* (cor esse

Este *Ecl. 2.*

(ui.

Quin etiã fontis speculo me mane nota-

Hazele mas facil este reparo cō la interpretacion i apuntacion que con agudeza dispone don Iuan de Fonseca i Figueroa assi.

F

En

En esta agua.

Señalando la fuente, o remanso
della.

Que corre clara i pura.

Desde adonde se deriua su co-
rriente, i aun en ella con claridad i
pureza, quanto mas en el seno, don-
de con mas quietud estubieffe re-
balsada.

Stanz. 15. vers. 12.

*Los ojos aun si quiera no volviendo
a los que tu hiziste.*

En los papeles de mano se lee
mejor.

A lo que tu hiziste.

Por confesarle hechura suia, i
obligarla mas con esta confesion,
i exagerar mas su esquinidad.

Stanz. 17. vers. 7.

La blanca Philomena, &c.

En esta leccion ai mucha varie-
dad, por leer Sanchez i otros blan-
da, no del todo mal, por ser este
mas natural epitheto, i el otro in-
cier-

cierto. Ouid. la confirma. *Metamorp.*

Neq; adhuc de pectore cadis

Excessère nota, signataq; sanguino

(pluma est.

i Plinio *x. cap. xxix.* tiene por maravilla el ruiseñol blanco, que presentaron a Agrippina muger de Claudio, como notò ne sin el elogio comúnmente atribuido a nuestro Poeta de *Principe de los de España*, nuestro amigo don Francisco Fernandez de Cordoba, haziendo digno de su erudicion este lugar en el *cap. XLII.* de su verdaderamente *Didascalia*: Herrera conserua la leccion antigua por la pureza, sencillez, simplicidad, i piedad que denota la voz i color *blanca*, pero ninguno de estos atributos viene bien a la fabula de Philomena, que aunque padecio, consintio en la muerte de su sobrino, i assi se á de atribuir, no a lo que era siendo aue, sino a lo que fue siendo dama; apoia

esta interpretacion lo que dixo
Gorgias alabado por Aristoteles
en el 3 de su *Rhetorica*, cap. 3. viendo
se maltratar de los excrementos
desta ave, *aut quidem Philomela*, si
fecerit, turpe non est; virgini autem tur-
pissimum, otras vezes està varia es-
ta escriptura en G. L. al principio
de la Eclog. 2,

O cuello de marfil, o blanca mano.

Parece que suppone, que siendo
el cuello blanco, lo an de ser las de-
mas partes del cuerpo, i que seria
mejor el atribuido de *blanda* a la
mano que se suppone *blanca*, i en
el Sonet. 13. de Daphne.

Los blancos pies en tierra se incaban.

Donde parece que pues se descri-
ben los efectos contrarios que en
su transformacion se hazian, era
necesaria que a la dureza con que
se incaban correspondiese la blan-
dura que antes tenian, assi quie-
ra que se leiera en el *Adonis* de

don

don Diego de Mendoza, quando
Myrrha se vuela en arbol.

*El blanco pie de tierra le cubrio (Ec.
la carne i huesos conuirtio en madera,*

Aunque aqui no tiene mal senti
do, ni es aun en las mugeres adian
to no vsado: tiernos llamò Paris
en Ouid. los de las Diosas q̄ espe
rabã su juizio, escriuiendo a Helena.

Venus & cum Pallade Iuno

Graminibus teneros imposuere pedes.

I assi se aia de leer, aunque otras
vezes se vea en G.L. *el blanco pie*, al
de la Ecloga 3.

Los raios i del sol

a la Luna daban

lugar para mostrar su blanca cara.

Donde por euitar el cõcurso de
las dicciones iguales, o cacopho
nia de *blãca cara*, ai quiẽ quiera mas
la voz *blanda*, i no mal, q̄ este color
dã Plinio a la Luna lib. 2. cap. 29.
con su acostumbrada propiedad,
Suus quidem cuique color est: Saturnus

*candidus, Ioui clarus, Marti igneus, Lu-
tifero candens, Vespero refulgens, Mer-
curio radians (leiera varians) luna blā-
dus, Soli, cum oritur, ardens, postea ra-
dians.*

Stanz. 19. vers. II.

Mas conuencible fuere.

A esta faltò este verso, i no re-
parò GARCÍ-LASSO en la consti-
tucion de los demas que le corres-
ponden en otras Stanzas. Lo pri-
mero se me hazè mas probable: as-
si en la Stanz. 20. sobra vn verso:
vicio que es mas facil de tolerar,
que las emiendas que se pueden
hazer, porque justificadamente cul-
pa nuestro Marcial, *a quien en libro
ageno es ingenioso.* Con todo no de-
xaré de añadir lo que me aduirtio
el L. Luis Trib. de Toledo, cuio jui-
zio es siempre para mi venerando
por la integridad de su doctrina i
animo, porque constituia assi esta
Stanz.

Los cabellos que vian
 con gran desprecio el oro
 como a menor thesoro
 dō estan? dō la columna q̃ algun dia
 con presumpcion su gloria sostenia?
 a questo todo, &c.

Porque afsi se guarda el artificio
 de la Stanz. i el numero de los ver-
 sos, i se quita la superfluidad, i aq̃l
 blanco pecho que tiene algo de
 lasciuo, i se refiere la gloria a los
 cabellos sobre el cuello con maior
 encarecimiento, que el dorado te-
 cho, que fuera de ser repeticiō, ba-
 xa mucho lo que antes se auia exa-
 gerado.

Stanz. 22. vers. vlt.

*Yo hago con mis ojos
 crecer llouiendo el fructo miserable.*

En los papeles de mano està llo-
 ando, que tambiē reconoce Sanch,
 Stanz. 25.

*Destá manera suelto ia la rienda
 a mi dolor.*

En esta diction me è atreuido a
hazer algunas emiendas por ser fa-
cil el ierro: i assi leicra.

De esta manera suelto io la rienda, &c.

Por ser commũ modo de hablar
quando se aplican las comparacio-
nes, como aqui haze el Poeta.

La ECLOGA II. es marauillosa
Por la variedad de affectos que cõ-
tiene, i no se que razon aia para
culpar en ella vulgaridades, si se ad-
ierte que se ponen en la boca de
vn furioso, que aunque de buen
discurso le perturbaba su passion;
fuera de que otras cosas son idio-
tismos Españoles, que aunque hu-
mildes reciben auctoridad de auer
los vñado escriptor tan digno. El
titulo de la Ecloga en los papeles
de mano es el nombre de los Pas-
tores que en el texto pusimos.

Vers. 2.

El agua dulce.

No es demasia la especificacion
de

de la dulçura del agua, auiendo
añadido que era de fuente, porque
quando en los Auctores antiguos
se halla lo mismo, siempre se en-
tiende a diferencia de la salada, o
marina, la de los rios, o fuentes. Lu-
crecio 4. *de natura rerum*, lo mues-
tra bien hablando de vna fuente,
que estaba en el mismo mar.

*Quod genus endo mari spectat fons
dulcis aquai, &c.*

I su amigo i ilustrador Tulio 3.
*contra Verrem. In hac insulâ extremâ
est fons aquæ dulcis, cui nomen Are-
thusa est, i Oppio de bell. Alexandr.
Nam puteis fossis aquam dulcem repe-
riri posse adfirmabat.*

En el mismo verso.

Destá clara fuente.

Oi tiene en Batres antigua pos-
sesion de los Señores desta casa el
nombre de GARCI-LASSO, i co-
mo ilustre monumento de sus es-
critos se venera.

Vers. 28.

(ñ)

*Quã vano imaginar, quã claro enga.
es darme io a entender, q̃ cõ partirme,
de mi se â de partir vn mal tamaño.*

Dà la razon desto con proprie.
dad I. Lipfio en el cap. 2. del lib. I. de
Constancia, con exemplo de la Cor.
çilla de Virgilio, que aunque huia.

Hæret læteri lethalic arundo.

Vers. 38.

Dõde Salicio da principio a las
alabanzas de la vida rustica, no ai
quien ignore que son iguales estas
canciones a los versos de Horacio
Epod. 2. de adonde se imitaron.

Vers. 85.

Del estado gozoso alegre i sano.

Se lee en vno de los manuscrip.
tos, Gustoso, alegre, v sano, no mal, pe.
ro la leccion ordinaria es mas cie.
ta, confirmada con otro verso del
mismo Poeta antes deste vers. 17.

Podriã tornar de enfermo, i descõteto.

Qualquier pastor del mundo alegre

(San)

Que aunque aqui es forçosa la correspondencia de *enfermo a sano*, i *descontento a alegre*, se vè bien, que del vfo de la. 7. mal introduzida en nuestra lengua en las voces q̃ no son Griegas, i de la voz *sano* se hizo la dicciõ del m. f. fuera de que es costumbre de nuestro Poeta a imitacion de grandes espiritus imitarse a si mismos, o repetir lo que vna vez acertaron a dezir, como al fin desta Ecl. (Eto,

*Lleno de vn sabio, honesto, i dulce affe
Dulce perra, hermosa sabia, honesta.*

Verf. 88.

(passe.

*Que el nuevo gusto nunca el bien se
Don Francisco Gomez de Que-
uedo, exemplo de las ingeniosida-
des de los nobles de nuestra na-
cion, me escribe que le parece que
se à de leer asì.* (passe.

*Que en nuevo gusto nunca el bien se
Basta su parecer para que se figa.*

Verf. 116. al sueño.

O cuitado de mi, tu vas volando
cō prestas alas por la eburnea puertaa
Esta es de las imitaciones aduer-
tidas de nuestro Poeta, es de Virgi-
lio 6. *Æneid. vers. 893.* que finje ser
sus puertas dos, vna de cuerno de
los verdaderos, i otra de marfil de
los falsos: a sido como lugar com-
mun de los Poetas antiguos. Ho-
racio *lib. 3. Od. 27.* Propercio *el 7.*
lib. 4. Stacio 5. *Siluar. in Epic. Pat.*
Claudio *præfat. lib. 3. de rapt. Pro-*
serp. Anfonio *in Ephemer. & in Cu-*
pid. crucifixo. Colutho *de rapt. Hele-*
na, i aun Platon *in Charmid.* Aristid.
de non incongr. dict. Eustath. *in Ho-*
mer. Seruio *in Virgil.* Macrobio 1.
comment. in somnium Scip. Apostolio
in Paræm, i primero inuencion de
Homero 19. *Odyss.* Horacio fue a
quien parece tubo delante G. L.
particularmēte en aq̃llas palabras.

Ludit imago
Vana, qua portâ fugiens eburnâ

somnium

somnium ducit.

Como a este Ausonio de Cupido.

Euolat ad superos portâq; euadit ebur
Vers. 140. (nâ.

Ia a la saxõ en la ciudad io estaba, &c.

No es necessario estrañar en este canto bucolico la voz ciudad, pues en Virgil. Ecl. 1. (bi,

Pinguis & ingrata premeretur caseus vr
Verum hac tantum alias inter caput ex
tulit vrbes,

8. en que la repite no pocas vezes.
Ducite ab vrbe domum mea carmina
quæ via ducit in urbem
Veniemus in urbem.

Esto no es hallarse en Virgilio, fino por admiracion i rustiqueza de ignorancia?

Vers. 150. *A penetrado hasta el ñesso.*
notan bien ser de Catulo i Ariosto
Cant. 42. como de Virgil. 2. *Aeneid.*
El 165. *Aunque el alma rehuia, &c.* i
del 4. El 166. *Mientras rigiere, &c.*
Como tambien que toda la caza

es aduertidamente, i con grandes
ventajas de Sanazaro en la Prosa 8.
que no juzgarà que se pone con li-
uiana occasion, ni que Albanio es
largo con su amigo, quien supiere
que es amor, antes dirà que no so-
bra palabra en ella, porque para en-
carezer la familiaridad, i llaneza
del trato de Camila era necessario
todo lo que se dixo.

Vers. 199.

*Ora clauando del cierno ligero
en algun sacro pino los ganchosos
cuernos.*

Vn lugar insigne desta costumi-
bre ai en Nicetas Chroniate en la
vida de Andronico, lib. 2 fol. 350.

Vers. 265.

*Acuerdaseme ahora, que el siniestro
canto de la Corneja, i el aguero
para escaparse no le fue maestro.*

Como en la Ecl. 1.

*Bien claro con su voz me lo dexa
la siniestra Corneja.*

Virg.

Virg. Ecl. 1. vers. 18.

Sapè sinistra cauâ pradixit ab Ilice
(Cornix.

Si este fue verso de Virgilio, como dudan sus interpretes: si bien pudiera merecerlo ser por auerle imitado GARCI-LASSO si no estubiera en pie el de la Eclog. 9. 15.

Ance sinistra cauâ monuisset ab Ili-
(ce cornix.

El epitheto *sinistro* fue de otros. Plaut. *Asinar*, 2. 1. *Picus & cornix est ab laua, &c.* Tulio 1. de diuin. *Cur âdextera coruus, â sinistra cornix faciat ratum*, o por ser siempre aue infausta (fino es en los casamientos) o por serlo los agueros de la mano sinistrea entre los Romanos grandes obseruadores dellos.

Vers. 305. alude a lo que Liuius 5. Plin. 10. c. 22. Columela 8. c. 13. Eliano 14. c. 25. refieren de los Anseres que descubrieron a los Romanos el engaño de los enemigos.

Vers.

Biblioteca Nacional de España
Vers. 307. Ouidio 2. *Metamorph.*
cuenta la fabula de Cygno, que se
conuirtio en la aue de su nombre,
i moradora de las aguas por el
llanto de la muerte de fuego de su
primo Phaethon.

Vers. 310. la de la que temiendo
las caidas de los lugares altos ani-
da en el suelo por el que se conuir-
tio en ella, auiendole echado Dè-
dalo de vna torre inuidioso de q̄
ybieſſe hallado la inuencion de la
sierra, estâ en el mismo 8. *Metam.*

Vers. 405.

Quien te hizo Philosopho eloquẽte, &c.

Quiere el L. Christoual de Mesa
que diga *Rhetorico* por Philosopho,
por ser mas propria la eloquencia
de aquel, que deste: Platon, Aristo-
teles, i Hippocrates hazen por la
leccion antigua con su eloquen-
cia, i la concordia de los papeles de
mano, i impressos en esta voz, .
aun lo que auia philosophado para
con.

consuelo de Albanio Salicio, io no
è querido dexar de dar la gloria de
su inuencion a cui es.

Vers. 501.

Fixos los ojos en el alto cielo, &c.

Asi Ariosto habla de Orlando
al fin del Cant. 22.

*A lo sdegno, al graue odio, al' ar-
dente ira
cade, su l' prato, e verso il ciel sus-
pira.*

*Afflito e stanco al fin cade ne l' herba,
e ficca gli occhi al cielo, e non fa
motto, &c.*

Vers. 534.

Vosotros los del Tajo &c.

Este fue como presagio del offi-
cio que hazemos ahora sus ciuda-
danos en su ilustracion, i el que,
espero, mejoraran las mas felices
plumas de los Cyfnes del Tajo en
todos tiempos. Es imitacion con
ventajas de Virgilio Ecl. 10. (que
en esta exprime en differētes par-

tes) i de Sanazaro *Prosa. 8.* però en la colocacion i consonancia destas repeticiones no se que aia llegado nadie a GARCI-LASSO. El Soneto de Torquato Tasso a la Cruz *en la parte vltima de sus Rimas*, donde no ai otra variedad de consonantes sino *morte i vita* es alabado por particular, pero sin gala: la repeticion del Tanfilo de la voz *tempo* en las *lagrimas de san Pedro piant. 5.* tiene gracia, pero sin occasion: la del Anguilara en la *Periphrasi de las Transformaciones de Ouidio* tubo mejor eleccion descubriendo la confusion o chaos con la reincidencia de vnas mismas voces para su mezcla: pero ninguno llega a la energia desta repeticion sin duda: porque siendo esta vna nouedad licenciosa, i por tal digna de reparo, puede tanto la gracia de la sentencia repetida, i la occasion, i circunstancias deste lugar, que no solo

lo carece de molestia, i embara-
go al oido, antes suena con har-
monia maravillosa: otras vezes se
imita GARCI-LASSO no sin gra-
cia en esta Eclog. hablando de las
Gracias.

*No resistes a nuestra vista
su diligencia en vista, &c.*

I despues.

*Se via ante los ojos
con amorosos ojos.*

I antes en la Eclog. 2. hablando
del amigo junto a la cama del en-
fermo, a quien

*Amonesta que del cuerpo humano
comièce a leuatar a mejor parte, &c.
mas la tierna muger de la otra par-
(te, &c. (&c.*

i encubrele del mal la maior parte,

Donde carece de vicio esta re-
peticion, pues en la 1. esta como
nombre substantiuo de lugar, en
la 2. como adverbio tambien de
lugar, i en la 3. como nombre de

quantidad: pero estos primores es
nuestro Poeta, i en otros dexo a la
Arte Poetica de don I. de lauregui,
que es mejor lugar.
Vers. 608.

O Dioses si allá juntos, &c.
Hasta aquel fin de su oracion
Hazed que sean las ocasiones
de mi muerte aqui siépre celebradas.
Es imitacion de Ouidio 14. Met.
de Iphis.

Si tamen ò superi mortalia facta vi-
deris,

Este me memores (nihil vltra lingua
precarì

sustinet) & longo facite vt narremur
in aeo,

Et qua dempsistis vita, date tempora
Fama.

Que voluio D. Diego de Men-
doça assi.

A ti Dios de los mortales
que sus hados ves presentes,
haz que dure entre las gentes

la

la memoria de mis males;

I en pago destas porfias,

i escarmiento de quien ama,

dà tanto tiempo a mi Fama;

quanto quitaste a mis Dias.

Como en el vers. 644. a las Nymphas, animales, i seluas conocidas.

Vinid sin mi con siglos prolongados.

A de ser imitacion de Theocrito, Eidyl 1.

Vos ò lupi, vos ceruari; lupi, & in lustris degentes vrsi

Valete, ego Daphnis Bubulcus vobiscum non amplius in siluis,

Non inter arbusta, nec nemora ero: vale
le Arcibusa,

Et vos fluuij, qui iuxta pulcrā Thymbridis vndam fluitis.

Verf. 660.

Quando vna fuerça subita de viento,
(&c.

Sanazaro dize, que a Carino diuirtio en otra de desesperacion igual

el vuelo de vnas palomas: GAR-
CI-LASSO lo mejora, atribuyendo
no a aguero, sino al estoruo natu-
ral del viento el remedio del des-
pecho de Albanio.

Vers. 709.

Con razon aparente a verdadera.

Aunque tiene buen sentido, no
se que sea buena locucion Españo-
la: así por nuestro comun mo-
do de hablar leiera *Apparente*, o *ver-
dadera*: porque tiene mas energia
esta duda en la dissuasion.

Vers. 770.

(ama, &c.

*Quiero llegarme allá quizá si ella
i no se me da nada, que desbane
mi alma, &c.*

La estraneza desta voz haze ob-
scuro este lugar. Herrera haze vn
largo i bien ponderado discurso so-
bre la licencia de introducir vo-
zes nuevas con su occasion, pero
no nos dize q̄ significa esta. lo ha-
lucino, aunque arrojadamente en
tanta

R tãta nouedad, fiado en la doctrina
 de G. L. que en todo lo que escri-
 bio tubo acuerdo particular: i afsi
 entre las deducciones que dan a la
 voz baño, *balneum balineum*, es Βα-
 λανείον παρὰ τὸ ἀποβάλλ-
 λειν τὰς ἀνίας ab abigendo do-
 lores. S. Augustin lo confirma 9. Con-
 fess. 12. *Visum mihi est, ut irem lapatū,*
quod audieram inde balneis nomen indi-
tum, quia Græci Βαλανείον di-
xerint, quod anxietatem pellat ex ani-
mo. Plauto Mercat. parece aludiò a
 este origen quando dize: *Nunquam*
ædipol omnes balnea mihi hanc lassitu-
dinem eximent. Dize lo mismo al pa-
 recer, Athenèo lib. 1. fol 2., de la edic.
 de Casaub. Ἰσασι δὲ καὶ λασ-
 τρὰ ἀκὴ πόνων παντοίων il-
 lis etiam compertum fuit lassitudi-
 nis omnifariam balnea mederi, vease Luã
 Fungero etymolog. Tril. C. Becmano
 de Origen. l. 1. i don Sebastian de

Covarruvias en el *Thesoro* de nuestra lengua, suppuesto esto Desbañar en GARCI-LASSO será aflijir, congojar. Vn Poeta nuestro imita este lugar aunque con diferente translacion.

*E guardado de ti por prenda cierta
este retrato que humilmente adoro,
que tambien como tu finge i engaña,
i tanto se desbaña
pensando que me aiuda,
que el color pierde i muda.*

Verf. 796.

O mano poderosa de matarme!

Es locucion elegantissima que nuestra lengua heredò de la Griega i Latina: afsi Horacio imitador perpetuo de los Griegos 1. Carm. 12

*Dicam & Alcidem, puerosq; Leda,
hunc equis, illum superare pugnis
nobilem.*

i. 3. 5.

O Diva

*prasens, vel imò tollere de gradu
mortale corpus.*

Don-

Donde *prasens* es lo mismo que *potens*, como nota biẽ. Leuino Torrencio Obispo de Anvers, i varon doctissimo; semejante es a este modo de hablar lo que dixo despues.

Qual me tienes la mano de apretarme!

Qual me tienes el alma de dexarme!

Verf. 800.

Si puede ser mi ierro castigada

con muerte, con deshonra, cõ tormẽto,

vesme aqui estoia todo aparejado.

Petronio en otro semejãte ofreci miẽto de vn galan, a vna dama, aũ que por differente causa, *in hac facinora quere supplicium: siue occidere placet, ferro meo venio: siue verberibus contenta es; curro nudus ad dominam. &c.*

Verf. 343.

Io me darẽ la muerte, i aun si viene

alguno a resistirme, a resistirme?

el verã que a su vida no conuiene.

Alsilec Herrera por anadiplosis.

o duplicacion, pero no lo dexa de
ser leiendose.

Si viene

alguno a resistirme, resistirme?

el verà, &c.

D.I. de Fons. lee

alguno a resistirme, el resistirme, &c.

Vers. 852.

Desnudo spiritu, &c.

En el Sonet. 4, se repite este ver-
so q es de Petrarca. Son. 114. i Canc. 4.

¶ Por ella no conutene lo que entramos
con ansia deseamos, por entrambos,

Como despues entrambos de consue-
no, i entrambos buscan medio, o ambos.
voz acomodada a la consonancia
del verso, como en esta Eclog.

Verdes Fanos

Satiros i Siluanos, por Faunos

con despierta vigilanza

dañaba la tardanza.

Con que se evita la absonancia
que notaba Francisco de Medina
persona de mui buen iuizio en to-

das

a de das letras, i la sobra de la sylaba o
 tiempo, como queria, condennan-
 do leuemente la licencia, que a vn
 Poeta Principe es permitida, i aun
 mas como se vè en el nuestro,
 pues tal vez se atreuio a dezir:

*Manchado de otra sangre
 sosteniendo la hambre,
 lago de su sangre
 cortado ia el estambre,
 en el campo
 qual queda el lirio blanco,
 solo puedes
 hazer lo que tu debes,
 Acabo
 suelta ia. Al. Que te hago?
 las culebras
 de las hermanas negras.*

I no sin aduertencia de su jui-
 zio, porq̃ en este genero de metro
 como tã lleno de consonãcias no
 offende al oido, q̃ alguna diffiera
 en alguna letra: lo mismo parecio
 a Petrarca Cans. 22. en otro genero
 igual

igual de composición, saliendo
aun con mas licencia della.

Stanz. 3.

*Mal si conosca il ficco. a mi pare
Senno á non cominciar tropo alte im
(presse.*

Auiendo de dezir, Cominciare:
fuera de que en el furor de tan
largo discurso, como este de Ne-
moroso, es mas permitida esta li-
cencia, que denota el valor acre-
ditado de GARCI-LASSO, que
podia reconocer sin reprehension
en si facultad libre para no reparar
en menudencias tan accidentales.

¶ *Este quando le place, a los caudales
rios el curso, &c.*

Semejante poder es el que con-
fiessa tener sobre el cielo i la tier-
ra Enothea en Petronio.

*Cum volo &c. mihi pontus inermes
submittit fluctus, Zephyriq; tacentia
ponunt*

*ante meos sua flabra pedes, mihi flu-
mina*

mina parent, &c.

*Luna descendit imago
Carminibus deducta meis, trepidusq;
furentes
flectere Phœbus equos reuoluto cogi-
tur orbe.*

Tantum dicta valent. Poco despues.

¶ *El son del carro que la mueve i guia.*
Asi está este verso en todos los
papeles antiguos de mano, i im-
pressos: desta leccion corruptis-
sima

El son del hierro que la tierna i via.
De papeles de don Diego de
Mendoza leia mui bien don I. de
Fons. asi.

El son del hierro q en la tierra auia.
Que haze buen sentido con la
alusion ala costumbre que obser-
ua el Scholiaste de Theocrito, del
ruido que se hazia en los defectos
de la Luna. *Æris enim sonitu in Luna
defectibus obstrepebant, atq; etiam in ijs
qui de vita migrabant: as siquidem pu-
rifi-*

22
rificationibus, & piaculorum expiationibus utile credebatur: que los Latinos dixerón, *Æra pulsare in laboribus Luna.*

El Maestro Sanchez entendió doctamente esto con Tibulo *el 8. lib. 1.*

*Cāt⁹ & è curru lunā deducere tētat,
& faceret, si nō ara repulsa sonēt.*

¶ Cantando
tā dulce que vna piedra enterneciera.

Aduerto aquí el primor de GARCI-LASSO pues dexò como adverbio la voz *dulce* sin adiūcto, como en Latin Catul. *epit. Iul. & Mal.*

Dulcè rideat ad patrem.
Horac. lib. 1. Od. 22.

*Dulcè ridentem Lalagen amabo
dulcè loquentem.*

Petrarca.
Et como dulce parla, & dulce ride.

I en otros Auctores frequentísimamente: i no es lo mismo, como se piensa, en la Ecl. 1.

Se quexaba tan dulce i blandamēte.

Porque aqui pende la formaciō
deste aduerbio de la posiciō vlti-
ma, i ordinaria en muchos nues-
tros *mente*. Al modo de G A R C I -
LASSO es lo que se atreuio a de-
zir I. de Mena *cap. 213.*

Las grandes virtudes immenso le apla-
(cen.

Por immensamente.

¶ *Quien mirara*
su hermosa cara, &c.

Habla de don Garcia de Tole-
do, i pondera su hermosura, como
despues en su muerte.

Puso en el duro suelo su hermosa
cara.

Como en la Eleg. i. en la muer-
te de don Bernardino de Tole-
do.

Claros ojos

i juventud, i gracia, i hermosura, &c.

Dōde no debe parecer demasia
esta alabanza en vn noble, ni mas

pro.

propria para alabar a vna dama,
que a vn caballero: pues es ponde-
racion de todos los Poetas Grie-
gos i Latinos en sus Heröes, i aun
en las diuinas letras *Genes. 26. de Io-
seph pulcra facie & decorus aspectu,* i
de IESVCHRISTO *N. S. Psal. 44.
speciosus forma, &c. Psalm. 92. decorem
indutus est,* i otros; entre los Profa-
nos Homero grande Observador,
i Maestro destos decoros de He-
ctor, Achilles, i todos sus caballe-
ros: Virgilio de Eneas, Ascanio, Ni-
so, Virro, i otros: Pindaro de Al-
cimedonte *Od. 8.* i de Epharmasto
9. Silio de Tajo Capitan Español:
Plinio de Trajano tambien nues-
tro: Tacito de Ariobarzanes 2.
Ann. Claudiano de Honorio, i de
Stilicon: quien no de los que ala-
ba? Porque la *hermosura es digna de
imperto* como decia Euripides: i no
deldize a la fortaleza viril, como
en los exemplos destos se vè, co-
mo

mo no sea affectada, o solamente
estimada: así viene bien lo que se
sigue en GARCÍ-LASSO.

*Quien su resplandeciente i clara vista,
Que no diera porrista su grãdexa. &c.*

Que es semejante a lo que dixo
Saxo Grammatico 2. de la historia
de Dania. *Nec humili loco natum li-
quet, quem certissimus nobilitatis in-
dex, pulcritudo commendat:* i así san
Ambrosio. de *Virgin species corporis
simulacrum est mentis:* i es sin duda,
que el rostro inafectadamente in-
genuo es señal manifesta de la in-
genuidad natural, i don particular de
Dios como le llama Homero, i se-
gundo bien de los corporales, como di-
ze Platon 2. de leg. Fuera de que en
los hombres principales concurre
la qualidad de los padres que lo
fueron, i sin duda haze amable al
que la tiene, como dize Plutarco
en *Alcibiades i Scipion*. Mas se con-
firma esta doctrina con la ponde-

H. racion

racion que GARCI-LASSO haze
de la hermosura verdaderamente
noble del gran Duque de Alba, de
quien auia dicho.

Venus aquel hermoso moço mira.
I añade.

*El qual como la estrella relumbräte,
que el Sol embia delante, resplandece.*

Que es comparacion de la her-
mosura de los hombres la Estrella, i
el Lucero ordinaria en la antigüe-
dad. Virgil. 8. de Palante.

*Ipsæ agmine Pallas
in medio, chlamyde & pîelis conspa-*
(Etus in armis,
qualis vbi Oceani perfusus Lucifer
(vnda
æctulit os sacrum cælo.

Imitacion conocida de Home-
ro 5. Iliad. de Diomedes, i 22. de
Achiles: así Nonno 26. Dionys. de
vn Capitan de los Indios, i el sua-
uísimo Heliodoro de su Theage-
nes lib. 3.

No

No puedo dexar de remitir la prueba desta materia al folio 136. del *Embaxador* de don luã de Vera Zuñiga i Vargas, señor de Sierra-braua, &c. libro q̃ conuiene fer leído por su importãcia, i lo merece por su acierto entre los nñestros, como admirado entre los estraños por exemplo de lo que pueden en todo los ingenios de los Caballeros de España.

¶ *En el campo*

qual queda el lirio blãco, que el arado crudamẽte cortado al passardexa, &c.

En la muerte del valeroso dō Carcia de Toledo igual en esfuerço al Duque dō Fadrique su padre: en esta cōparacion parece q̃ an exercitado sus ingenios a porfia los mejores scriptores en todas lenguas: entre los Griegos Homero en la muerte de Euphorbo *Iliad. xvii. vers. 60.* aunque no en el lirio i arado, sino en la oliua, i viento.

Scædet flore albo

*Veniens autem ventus repente cum
multo turbine*

*fossaq; & euulsit, & exiit in terram
Talem Panthi filium, &c.*

Como traduze I. Spōdano, que en su original tienen incomparable gracia, como en la muerte de Glarea Cointo Smyrneo, o Q. Calabro lib. iii. Paralip. vers. 279.

*Qui supinus prope Achillem
Procubuit, sicut virgultum in silui
duram iuxta quercum, &c.*

Como vierte Rhodomanno. Achilles Tacio (iii. de Laucipe & Clitophonte) pinta así a Andròmeda amarrada al peñasco aguardando su muerte, *nec oculorum fulgor adeo coruscabat, quin languore quodam qualem in violis paullo ante succisis conspicias de honestaretur*: entre los Latinos Catulo epigram. xi. del fin de su Amor.

Ceci-

Cecidit velut prati

*Ultimi flos, praterente postquam
tactus aratro est.*

Virgilio en la muerte de Eurya-
lo lib. ix.

*Purpureus veluti, quum flos succisus
aratro*

languescit moriens, &c.

Quidio en la de Hiacynto x.

Metam.

*Vt si quis violas riguoq; papauera in
horto*

*liliaq; infringat fuluis heretia virgis
Marcida demittant subito caput il-
la grauatam,*

Nec se sustineant, &c.

sic vultus moriens iacet, &c.

Entre los Italianos L. Ariosto,

Cant. xviii.

*Come purpureo fior languendo more
Ghe'l vomere al passar tagliato las-
cia, &c.*

B. Tasso. *Cant. xxi.*

Come tal hora suol giglio odorato

se falce adunca, o rustico altro teo
d' incanto agricultor toca da vn laet
il luongo il verde suo materno steld

Geronymo Parabosco en Adonis. tr
qual fior ch' acerbamente viē rapita
da dura inuida man, purpureo langu
cosi el bel viso vago é colorito
resta el colpo crudel pallido, è sangu

El Paterno Eclog. v. de las triste
i otros: entre los Españoles el di
creto Caballero don Diego de Ma
doça en su Adonis,

qual flor de primavera
fresca, i alta, i en orden la primera,
mas fue al passar tocada del arado

Nosotros a la hermosura de Phy
li en vna enfermedad

La tex, lasciu a mano, fioreciente
de Virgen rosa felix mente adulta
violò su fragranzia guarda occulta,
que tanto robo pura no consiente.

Esto

Esto è querido dilatar con otros
 laen la ilustracion deste lugar cõ to-
 eldo lo que desta metaphora è visto,
 para que se vea quanto campea en
 tre todos la eloquencia de nues-
 pitro Poeta, que tubo delante de los
 ojos principalmente a Catulo, di-
 ziendo como el Ariosto al passar,
Catulo praterente, &c. Excelencia
 particular de las traducciones, no
 perdiendo la gallardia de la vna
 lègua seguir las palabras (si es pos-
 sible) de la otra: verase en mi Mar-
 cial Español, q̃ á vuelto a serlo por
 la industria de mi ocio rusticano.

¶ Apenas tienen suera a don Fernando
 ardiendo, i deseando estar ya echado.

Dos cosas notarè en estos dos
 versos, q̃ reprehendè a G.L. la vna
 en el i. verso la voz *apenas*, que di-
 cen que es figura paràgoge, o proparali-
 sis, que es adición al fin, porque se debia
 dexir *apcna*. De adonde se inferirà,
 que siempre que G.L. vsò desta voz

que fue artas vezes , se aprouechi
de la licencia desta figura. Inuti
cosa es, i aun de poca opinion que
rer que nuestra lengua siga las uel
las de la Italiana , no debiendola
nada en antigüedad, excelencia de
origen , i elegancia . Digan en
hora buena los de Italia *apena* , por
tener otros adverbios semejantes,
mas nosotros, pues dezimos: *A cie-*
gas, a solas, a vueltas, a escuras, acuestas,
Etc. digamos *apenas* sin reprehen-
sion alguna , ni sin aiuda de figu-
ras: fuera de que GARCÍ-LASSO
lo quiso cautelar todo poniendo
esta voz por consonante para que
no se dudasse ser nuestra , quando
dixo:

Tanto que en vida me sostengo apenas.

La otra es en el 2.º verso, que
notan no menos que por *bajissimo*
torpe en numero , i en sentencia : el
numero io me atreuó a fiarle de
los oídos que estubieren mejor

pur-

purgados, i confio que moderarán
 el rigor desta calificación. La sen-
 tencia, ni es indigna, ni immodes-
 ta: porque solo significa la corres-
 pondencia del Lecho, que antes
 propuso en las ceremonias de las
 bodas, que describe con maravillo-
 so gusto i ornato de la antigüe-
 dad, que no juzgan los mas sagazes
 en las reprehensiones: io juzgo la
 diferencia de los juizios huma-
 nos, pues le tengo por no ageno
 de la modestia, i pureza de nue-
 stro Poeta, i que puede ser exemplo
 della, como los de Virgilio en el
 3. de las *Georgicas*, i 8. de la *Eneida*, dō
 de con singular honestidad descri-
 be el exercicio de la generacion: i
 assi como en el 4. dexa a la consi-
 deracion del Lector las acciones
 que conuenia callar en las bodas
 de Eneas i Dido, quando los en-
 cerrò la tempestad en la cue-
 ua.

*Speluncā Dido, dū & Troianas eandē
ingressi.*

GARCI-LASSO solamente re-
fiere el deseo de don Fernando,
no el successo: que me diria la de-
licadeza desta censura del Petrar-
ca, que tanta limpieza publica en
sus amores? quando dize:

*Con lui foss' io da che si parte il sole
è non vedesse altri che le stelle (Et,
solo vna notte, è mai non fosse l'alba,*

Que traduze i reprehende el Dia-
logo de Amor de Dorida i Daméo (per-
mitãse en escrito de nuestra lēgua
tales testimonios) fo. 68. libro igual
al mejor desta materia en todas las
lenguas. Que diria de la fuente de
la poesia de todos los figlos Ho-
mero? que se atreuio a vsar lib. 4. de
la voz *ὄν ὕμιν* eo, aun en boca
de la deidad de Iuno. Bien se ve
quan lejos estubo desto G. L. que
sabia bien el decoro que al juizio
de la posteridad se debia.

A

A hurtar de la muerte i de su abyfmo
 gran parte de fi mismo, i quedar viuo.
 De Horacio Od. 30. lib. 3.

*Non omnis moriar, magna q; pars mei
 vitabit Libitinam, vsq; ego postera
 crescam laude recens.*

Estaba el Hymeneo alli pintado
 el diestro pie calçado en laxos de oro.

La doctrina de GARCÍ-LASSO
 campea maravillosamente en to-
 das sus obras, pero con particulari-
 dad en algunos lugares, que an da-
 do no poco en que entender a sus
 interpretes: este es el principal en
 que el Maestro Sanchez, a quien
 GARCÍ-LASSO debe su maior
 ilustracion sin duda, breuemente
 señala su parecer, diziendo que el
 diestro pie calçado significa buen ague-
 ro, para que el casamiento dure;
 porque la Reina Dido para desatar
 el casamiento de Eneas tenia vn pie
 descalço: dize bien, confirmarelo
 por la dificultad, i nouedad desto
 lugar.

60
Biblioteca Nacional de España
lugar. Pinta al Dios de las bodas
calçado el vn pie, porque fue habi-
to de Dioses, o Heróes este. Arte-
midoro lib. 4. cap. 65. lo dize de Mer-
curio quando iba a matar a Medu-
sa *habuisse tantum alterum calceamen-*
tum. Philostrato pinta descalços a
Ajax i Achilles, & Iasonem dimidia
parte, del mismo Iason Pindaro *Od.*
4. Pyth. calceum unum dextro tantum
pedi, donde se vè el diestro calçado
como aqui; la costumbre de los
que sacrificaban descalços, es sabi-
da del symbolo de Pythagoras, *rem*
sacram facito nudis pedibus, o como
explica Christiano Florente sobre
Aristophanes *dextrum pedem in cal-*
ceum pramitte, laeuum in pelvim: assi
Iuuenal Sat. 6. de los Iudios *mero*
pede: de Medea Ouid. Met. 7. *Nuda pe-*
dem, i Seneca en la Tragedia de su
nombre *nudo nemora lustrauit pede*, i
en Virgilio lib. 4. de la grande obra,
Dido unum exsuta pedem, auiendo
pre-

precedido el casamiento de Eneas,
 i llegado el fin de deshazerse con
 el de la vida de Dido impaciente
 de su huida; o como en señal de
 celsion, al modo que los Hebreos
 vsaban en los casamientos de las
 viudas parientas, como se ve en el
 exemplo de Ruth cap. 4. *Si quando*
alter alteri iuri suo cedebat, vt esset fir-
ma concessio, soluebat homo calceamen-
tum suu, &c. quod statim soluit de pe-
de suo. Rabbi Onkelos sobre el Exo-
 do, contra las opiniones de otros
 Rabbinos entiende aqui el çapato
 del pie derecho; bien a proposito
 de nuestro Poeta; i san Cypriano
 2. in Iuda. 18. aludiendo a esta costu-
 bre *calcearetur verò ille, qui sponsus*
futurus esset; i en el precepto del
 Deuteronomio cap. 36. *Si noluerit*
frater fratris sine liberis mortui vxo-
rem accipere, &c. tollet calceamentum
de pedibus eius, spuetq; in faciem eius,
 de adonde pudo tener entre los
 Gen-

20
Gentiles origen el agujero de es-
cupir en el çapato del pie derecho.
Plinio 28. cap. 4. *Inter amuleta est
calceamentum dextri pedis, antequam
induatur, exspuere:* lo de los çapatos
en el diuorcio oblierna oi en los
Turecos Busbequio *epist. 3. de reb.*
Tur. vease Lipsio 2. *Politie. cap.*
16. Drusio *quest. Hebraic. 1. cap. 42.*
Mart. Anton. Del Rio tom. 1. *Adag.*
163. Geuarcio 2. *elect. cap. 12.* Baldui-
no de *Calceo* cap. 24. dixo el diés-
tro pie por la felicidad señalada por
la parte diestra, i por los agujeros
que tenian los Romanos quando
se calçaban el siniestro por el dere-
cho, o este por aquel. Augusto en
Suetonio cap. 92. *si mane calceus per-
peram, ac sinister pro dextro induere-
tur, id vt dirum omen obhorreret,* i
Plinio 1. cap. 17. Aplica GARCI-
LASSO al Hymeneo calçado; jus-
tamente, porque assi le llama Ca-
tulo de *Nup. 1. l. & Mal.*

*Huc veni niveo gerens
luteum pede soccum.*

Añado, que tambien diestro pie
en GARCÍ-LASSO puede ser lo
mismo que en Catulo *niveo pede*,
que como explica I. Passeracio, es
lo que *candido vel fausto*, dichoso i
feliz. Horacio Od. 1. lib. 4.

Pede candido

In morem satium ter quatient humum.
Eurip. in Hecub. *pede albo* Proper
cio el 17. lib. 1. *formosos pedes* Virgil.
8. *Æneid.*

Tua dexter adi pede sacra secundo.

Con que se entenderá con mas
facilidad, i felicidad esto, en
que nadie se á querido cansar.
Don Lorenzo Ramirez de Prado
facò tambien a luz este lugar en el
Pentecont. cap. 27. Añadio nuestro
Poeta en *laxos de oro*, en que pare-
ce que exprimio graphicamente a
Petronio en el calçado de Circe,
folio

folio 172. de la edicion de todo
iam pedum candor intra auri graue
vinculum positus Parium marmor
tinxerat. Donde se ve ser lo mismo
 laços de oro, i *auri vinculum*, assi M
 nilio.

Et pedibus niveis fulserunt auri
 (vincul)

Por ser entre los Antiguos
 mismo *vinculum*, que aquel gene
 de calçado (como nota ingenios
 mente nuestro amigo don Iosep
 Gonçalez de Salas sobre Petroni
 cuja cultura mejor i mas exquisi
 se deberà presto a su cuidado i er
 dicio:) pruebasse con Ouidio 2. i
Fastor: Tibul. 1. Eleg. 5. i otros. Rea
 ça mas esta prueba vsurparse assi
focco, de que vimos calçado al Hy
 menèo en Catulo, i el *vinculo*: ve
 claramente en el Hippolyto de Se
 neca Act. 1.

Crura distincta religavit auro
luteo plantas cohibente focco.

de Hercules vestido de muger, a
que corresponde Ouidio hablan-
do de lo mismo.

*Fregerat armillas non illa ad bra-
chia factas,*

scindebāt magni vincula parva pedes.

Lo que en este es *vinculum*, en
aquel es *foccus*. No dexaré de notar
el cuidado de las palabras de GAR-
LASSO en todo lo que es or-
ato de las mugeres, cuya blancu-
ra, particularmente en los pies, re-
pite tantas vezes: de las Nymphas,
io

— blanco pie tocò mojado

(saliendo de la arena) el verde prado:

De Eurydice, en el blāco pie mor-

ida, como aqui Petronio *pedum*

andor, i Manilio *niveis pedibus*: por

esta razon Homero *Iliad. 9. i 18. i*

Hesiodo Theogen, dan a Thetis los

pies de plata *θεὰ Θέτις ἄρ-*

υγόνεζα, como Ouidio grā

D I cor-

cortesano a Cidippe en la carta en
Aconcio: la pintura del Hymene
puede ver en Vincencio Cartar
fol. 128. de imagini de i Dei antichi.

¶ De Virgines vn coro está cantando
partidas alternando i respondiende
i en el lecho poniendo vna donxell

Comprehende aqui G A R C I A
LASSO las costumbres de las bo
das antiguas; dize que alternaba
el canto las que ponian a la nou
en el lecho. Horacio 2. epist.

Fescennina per hunc inuecta licentia

(moren

Versibus alternis opprobria rustica

(fudici

En que explica el vso de los fesc
cenninos, como Liuius 7. las qu
llama aqui Virgines G A R C I A
L A S S O eran las pronubas antes
guas, aunque no virgines, pero
castas, que tenian este officio a
cargo, como dize Donato 1. *Aeneas*

i el

en Terenc. *Eunuch.* Deinde eam in
 collocauerunt, todo se vera en el
 palatium de Catulo, i Tiraquel. i
 rison. de leg. i rit. nupt.

DE LA FORTUNA

A Fernando q̄ estaba en vida ociosa,
 que por difficultosa, i ardua via
 quisiera ser su guia.

Es alusion a lo que cuentan de
 Hercules Prodicio Xenophonte 2.
 anabaz. Ciceron 1. de offic. i epist. 1.
 Luceium. Quintiliano lib. 10. cap.
 que se le aparecio el vicio, i la
 virtud, i la diferencia de sus ca-
 reminos: imitaronlo nuestro Espa-
 ñol Silio lib. 15. fingiendo que a
 discipion le salieron al encuentro
 la Virtud, i el Deleite: i Luciano
 quist. 1. de si: assi es la deliberacion
 de Lyfiteles en Plauto *Trinum*, este
 es el bivio, o dos caminos de He-
 ciodo, que explica Platon *Protag.* i
 1. de legib. vease mi *Commentar.* a la
 negatir. 3 de Persio.

*¶ Siguiendo a la q̃ es bella descubierta
i juzgada cubierta por disforme.*

Es imitacion de nuestro piado-
so Español Prudēcio en la pintu-
ra de las virtudes en la *Psychomachia*
que despues imitò Francisco Mau-
ro 1. *Francisc.*

*¶ La dolencia
con su debil presencia &c.*

Parece que es alusion a la Mor-
bonia, deidad falsa i ridicula de los
antiguos, en Arnobio *Cont. Gent.*

*¶ Al gran Danubio se encomienda,
por el suelta la rienda a su navio.*

Parece dura esta translacion de
vfo de los caballos al de la naue-
gacion, pero es elegantissima, i co-
mo tal usada de los antiguos Gri-
gos i Latinos de mejor fama: en
los quales se vè la carrera por la
nauegacion. Euripides *Iphig. naua-*
le vehiculum: Æschylo Prometh. cur-
rus maris: Oppiano 1. Halient. in pup-
pi omnes frenos gubernator relaxat.

Virg

Virgil. 6. *Æneid.* *Classiq; immittit habenas*: Plinio 9. cap. 31. *pluribus anchoris nauigia infrenant.* Catulo in *Nupt. Pel. & Thetid.* *Vada salsa citâ decurrere puppi*: : imitando a los Griegos *volitantem flamine currum*: i otros que obseruan curiosa i doctamente Marco Anton. Mureto cap. 11. lib. 1. *variar.* Martin Anton. del Rio, *Advers. & Comment. in Med. Act. 1. 1.* Passeracio in *Catul. de Nupt. Pel.* Corn. Rittershusio in *Oppian. 1. Hal. vers. 190.* I. Geuarcio in *Stat. 3. siluar. 1.* Luis de la Cerda in *Virg. 6. vers. 3.*

¶ *Vieras vn campo junto de naciones diuersas, i razones, mas de vn zelo.* (&c.

Afsi se á de leer, no opiniones, por ser imitado del epigram. 3. de los *spectac.* de Marcial.

Vox diuersa sonat populorum est vox tamen vna.

¶ Del caso la grandexa trae consigo

el pensamiento amigo de remedio. E

Afsi se â leido siempre este le
gar: io le leo aunque osada, cre
que acertadamente afsi. de

Trae consigo

el pensamiento amigo de remedio. de

Facilitarà la dureza del confor L
te la auctoridad del insigne Poetes
segun la rudeza de sus tiēpos, l. gan
Mena c. 273. de la Orden de Saturno cior

Serà oluidado lo mas de lo antiguo. com

Veiendo su fama crecer a tan rica, por

serán oluidados los hechos de Cica, an d

Bisnieto de Linga, i hijo de EurigLAS

(Cauiã

La buena memoria del venemed
ble P.F. Luis de Leon honor grapor
de de los ingenios i letras de Esdo p
ña en aquella imitacion, o verside h
de Horacio. da, i

Dichoso el que de pleitos alejado de n

qual los del tiempo antiguo (co

labra sus heredades, no obligado xar

al logrero enemigo. tenc

o. El sentido de GARCÍ-LASSO
e llamo por auer dicho antes.

cre Cesar que en su pecho está penoso
del successo dudoso desta guerra,
que aunque de si destierra la tristeza
dio del caso la grandexa, &c.

foi Lo que aqui llama dudoso, i an-
oetes dubio, dize ahora ambigo ele-
I.gantemente: el sentido de la lec-
nacion vulgar lo es tanto, que no se
go. como no se â aduertido antes
ca, por tan buenos ingenios como
ca, andado su cuidado a GARCÍ-
erigLASSO, porque que necesidad
(Cauia de dezir, que era amigo de re-
nemedio el pensamiento del Cesar, si solo
grapor ponerle a las cosas del mun-
Esdo passò tanto? Baxissimo modo
clic de hablar, i de pensar fuera sin du-
da, i indignissimo de la grandexa
de nuestro Poeta: i io no puedo
(confiesso con ingenuidad) de-
xar de contentarme desta aduer-
tencia.

83
¶ Bien juràra a aquellas oras,
que las agudas proras diuidian
l'agua.

Creo que como dexò en su ri-
gor Latino GARCÍ-LASSO la
Vozes carta Eclog. 3. i meta. Eleg. i
dexa aqui oras por las riveras, por
que si tienen otra significacion
aurán de tener otra orthographia
i no se si buen sentido.

La Ecloga iii. es la vltima de la
obras de GARCÍ-LASSO en or-
den, i no en diligencia, porque es
la parte en que mas se descubre su
facilidad inafectada i felice: es
imitacion particular de la 2. i 7. de
Virgilio, cuios lugares componen
bien Sanchez: lo que en ella hallo
digno de reparo es. Stanz. 2.

Cò la lengua muerta i fria en la boca
pienso mouer la vox.

Parece demasia sin fructo dezir
que la lengua està en la boca: pue-
adonde auia de estar? io leiera.

La lengua muerta, i fria la boca.

Por periphrafi de la muerte: con
firmalo la imitacion del successo
de Orpheo con su Eurydice en
la Virg. Georg. 4

*Eurydicen vox ipsa, & frigida lingua
ah miseram Eurydicen! animo fugien
(te vocabat.*

I en Ouidio 2. Metamorph.

flebile lingua.

murmurat exanimis.

Stanz. 3.

I lo que siento mas es q̃ la carta, &c.
la voz carta estâ aqui vsurpada co-
mo en Latin *charta* por el papel:
vease Guilandino de *charta*, Panci-
rolo 2. Non. rer. 12. Hermano Hur-
gon de prima scribendi Orig.

Assi tambien GARCÍ-LASSO
dexò en la misma significacion
Latina la voz *meta* Eleg. 1. *lustros*
Eclog. 2. i otras.

Stanz. 4.

Lo menos de lo que en tu ser cupiere,

I s

que

que esto será lo mas que io pudiere. les.
La sentēcia es de Petronio en hilo
ponderacion que haze Polyeno de
la hermosura de Cisee, *quicquid disce
xero minus erit.* Aprobechose desto
verso, como de hazienda de amite
go Boscan en una Cancion. bas
Stanz. 5. tar

No desdeñes a questa inculta parte ga
de mi estilo, que en algo ia estimaste, ra
Es de Catulo esta vltima clausu pu
la en la dedicaciō a Cornelio Nepote, pe
Namq; tu solebas el
meas esse aliquid putare negas. ze

De q̄ se valio Plinio en la suia el ra
Emper. Vespasiano, como de cosa de ne
conterraneo, COMO EL LE LLAMA, cio
i a dado en que entender en vano es
a M. Bercichemo, N. Perotto, i C. m
Vitelio sus interpretes. Vease el cri
sch. 1. Dec. 3 de mis Horas subs. Notan m
estos versos de humildes, pero fin oc
razon, como todo lo que la Inui- nu
dia a querido desluzir en obras ta qu
les,

les, porque aqui G. L. se aplica al es-
 tilo Bucolico, i aunque el habla, in-
 troduce pastores, en cuyo lenguaje
 se permite alguna llaneza con de-
 stacoro: el mismo lo cautela, quando
 se llama *ineulta parte de su estilo*, i
baxo son de su campaña ruda. Notan
 tambiẽ, que G. L. sacò en esta Eclo-
 ga sin acuerdo las Naiades en tier-
 ra, siendo de las aguas: pero mal,
 si pues vemos que los Poetas Princi-
 pes sacan a Neptuno viuiendo en
 el mar en compa˜ia de Apolo a ha-
 zer los muros de Troia, i como pa-
 ra transformarle en nouillo, o car-
 nero le saca Ouidio de su habita-
 cion: como a Thetis Stacio para
 escòder a su hijo Achilles entre las
 mugeres, i el Polyphemo de Theo-
 crito cuẽta q̃ Galatea Nympha del
 mar salio al monte a cojer flores, i
 otros exẽplos q̃ siguió cõ cuidado
 nuestro Poeta; de adõde infiero q̃
 quando no se fundan en razon las

reprehensiones, o son de animo
inuidioso, o ignorante.

Stanz. 7.

Los nombres de las quatro Nyn
phas que aqui pone GARCH-LAS
So son de Hesiodo en el 1. de la The
gonia, i de Virgil. 4. Georg.

Stanz. 8.

*Asi la texe arriba i encadena,
q el Sol no halla passo en su verdura.*

Eustathio, que quiza vio en Tos
cano GARCH-LASSO, lo dize as
al principio del lib. 1. de Ismene, i Is
mentia, *Tantum autem solis radios ad
mittunt, quantum leniter flans Zephy
rus contextas frondes concutiendo di
monet*, como periphrasea G. Gualmi
no, a quien se debe este auctor en
su lengua i la Latina.

Stanz. 14.

*Las telas eran hechas, i texidas
del oro que el felice Tajo embia
apurado, despues de bien cernidas
las menudas arenas dõ se cria.*

Debe

Debe Toledo a GARCÍ-LAS-
 SO muchas alabanzas, pues no de-
 xa ocasión en que las olvide : i
 aqui no son encarecidas, si no ver-
 daderas las del oro de sus arenas,
 pues hasta oí se experimenta lo
 que en los tiempos antiguos fue
 tan recibido: i así dize Plinio i So-
 lino: *Tagum ob auríferas arenas cate-
 ris annibus pratulerunt*: al oro añade
 piedras preciosas nuestro Español
 Mela *cap. 2. lib. 3.* pero de que Poeta
 no fue celebrado el oro de sus are-
 nas? Catulo *epigram. in tul. Cas.* Ovi-
 dio *1. de art.* Iuuenal *Sat. 3.* Seneca
 el Tragico *en ambos Hercules*, i *en*
Thyeste. Marcial *1. ep. 50. 7. ep. 87. 8.*
ep. 78. 10. ep. 16. Papinio Stacio *1.*
diluar. Claudian. *1. in Ruff.* Prudenc.
2. in Sym. i 3. Peristeph. i otros mu-
 chos, cuías palabras refiero en mi
 TOLEDO: prueba esta propiedad
 el nombre de *don divino*, o *Theodo-*
ro, que tiene en Aristoteles de *ad-*
mir.

mir. audit. i en *Anieno*, cuio descu-
brimiento se debe al doctissimo
Martin Antonio del-Rio en el *Com-
mentario al Thyeste*.

Stanz. 29.

*Boca con boca coje la postrera
parte del aire, &c.*

De Venus abraçada de Adoni
en el vltimo tranze: melindre e
llamar complosiones torpes esto
affectos cuidadosos en G A R C I A
LASSO pues es imitacion de Virgilio:
dixolo doctamente nuestro
Poeta con alusion a la costumbre
antigua de recibir con la boca los
parientes, i amigos el vltimo alimen-
to de los que se morian: dizelo Ci-
cero 17. *In Verr. Patres iacebant in li-
mine, matres misera pernoctabant, quæ
nihil aliud orabant, nisi ut filiorum ex-
tremum spiritum excipere sibi liceret*,
es pues clara imitacion de Theo-
crito *Idyl. 23.* llorando Venus su
Adonis, como aqui G. L.

Tan-

Tantum me osculare, quantum vinas
 osculum,
 Spiritus tuus effluet, quod dulce phil
 trum hauriam
 omnemq; ebibam, &c.

Afsi Ana en Virg. 4. *Æneid.* a Dido.
 Extremus si quis super halitus erret
 ore legam,
 Albinouano.

tu mea condēs
 lumina & excipies hanc animā ore pio.
 Afsi Ouidio 3. de art. hablādo de
 Cephalo, i Procri Eurip. *Phanif.* llo
 rando Antigone su hermano. Stac.
 2. 5. Silu. 12. *Thebaid.* Iustino lib. 23.
 de la mujer de Agathocles. Quinti
 liano *declam.* 6. i otros a cada passo:
 vease Iacobo Gutherio c. 13. lib. 1.
 de iur. Man. i Iuan Kirckmano de fe
 nerib, esta es complosion torpe: ar
 ta torpeza es notarlo afsi.

Stanz. 30.

Antes mostrādo de su claro Tajo, &c.
 donde el baña

la mas felice tierra de la España.

Describe con el mismo cuidado
GARCI-LASSO en los veinte
versos siguientes la ciudad cabe-
ça, i asiento del Imperio de Espa-
ña Toledo su patria, con tanta
grandeza i suauidad de palabras,
que dudo aia cosa mejor tratada
en todas sus obras, ni mas digna
de la magestad de tan insigne ma-
dre, ni del ingenio de tan noble
hijo: por ellos pudiera justamente
prometerse GARCI-LASSO lo
que en la Eclog. 2. se assegura del
cuidado de sus ciudadanos, i io
dexo ponderado. Debemoslo obli-
gados, como a la felicidad del mas
noble ingenio que a nuestra Era
Inuidian los antiguos de Cordo-
ba: veanse sus palabras, para que se
admire la excelencia igual en des-
igualdad tanta de estilos por tes-
timonio de mi censura, i por agra-
decimiento a la honra hecha a
nuest.

nuestra ciudad por don Luis de
Gongara nuestro amigo en su *Isa-
bela*.

*Esta montaña, que precipitante
á tantos años que se viene abaxo;
este monte murado, esse turbante
de labor Africano, a quien el Tajo
su blanca toca es listada de oro
ciñò las sienes devno a otro Moro, &c.*

Lo que mas puede ilustrar este
lugar saldrá a luz presto en lo que
tengo dedicado a la veneració de
mi patria en el Toledo, i Elogios de sus
Escriptores ilustres.

Stanz. 32.

Con artificio de las altas ruedas,

Oí se llaman *axudas* voz Arabi-
ga significadora de su color, i su
ruido, propiedad particular de las
lenguas orientales.

Stanz. 33.

En la pompa funeral que las dio-
sas siluestres hazian a la Nympha
obserua, como otras vezes, sin af-

fectacion GARCÍ-LASSO la cof-
tumbre de los entierros antiguo
marauillosamente, dize que

trahia

*Cisiellos blancos de purpureas rosas
las quales esparciendo derramaban
sobre vna Nympha muerta q̃llorabálio.*

Los Antiguos esparcian flores
sobre los cuerpos, o sepulcros de
sus defunctos. Rosas dize aqui GAR-
CÍ-LASSO, assi en vna inscrip-
cion antigua de Nauenna, folio
406. 1. de Grutero QVOD ANNIS
ROSAS. PVBLICIIS. SVpra. S.
ET. FLAVIAE. SALVTARI. VXO
RI. EIVS. MITTENDAS, &c. i
en otras fol. 442. 6. 237. 5. 744. 1. i
Propercio Eleg. 17.

Tenerâ poneret ossa rosâ

Lirios señala Virgilio en el sepul-
cro de Marcelo lib. 7. i Propercio
lib. 4. Hyacinthos: aunque lo mas or-
dinario era apio, pero en los varo-

nes esforçados, como dize Plutar-
cho en *Timoleonte*: vease el florido
libro de *Coronas* de Carlos Pascha-
lio 4. cap. 6. Nuestro Poeta dixo a
las rosas *purpureas*, como en este
mismo vfo de los sepulcros Virgi-
batio.

Purpureos spargam flores.

I san Geronymo a Pammachio
epist. 26. que lo junta todo con su
acostumbrada erudicion *Ceteri ma-
riti super tumulos coniugum spargunt
nolas, rosas, lilia, floresq; purpureos,*
profigue GARCI-LASSO en la
Stanz. siguiente.

*Todos con el cabello desparcido
lloraban.*

Porque era señal de tristeza el
desperdicio de los cabellos: en los
libros sagrados no ai pocos exem-
plos de los Hebreos: entre los Gen-
tiles. Virgil. 1. *Aeneid.*

Crinibus Iliades passis.

Imitando como suele a Ennio: Po-

tronio de la matrona Ephesina *fecit
nus passis prosequeretur crinibus*, como Venus en la muerte de su Adaj
nis en Theocrito *en su Epitaphio*, ten
en Propercio 2. *Eleg.* 13. En la mil Fr
ma Stanz. *en flor cortada*, da sin dume
da la razon del esparcimiento d flu
las flores en los sepulcros, que en pa
tre otras, es para dar a entende est
la fragilidad de la vida, que retra he
tan las rosas, como en el Sone. 23 gr
Mas abaxo.

Estaba entre la ierba degollada.

Assi lee Herrera, Sanchez diz
que hallò en vn libro mui antiguo
igualada, que en nuestra lengua
significa amortajada. A todos ven
cio el cuidado de don Iuan de
Fonseca i Figueroa *que en sus com
mentarios a los historiadores de Espa
ña* dize, que la falta de inteligen
cia de los interpretes de nuestro
Poeta hizo que errassen en este
Verso, cuiá dificultad sintio como

tan

fetan docto el Maestro Sanchez, pe-
 coro GARCI-LASSO viò de voz
 ajustada a la significacion que pre-
 tendia: porque murio doña Isabel
 Freire, cui a muerte aqui llora, co-
 mo deziamos en su vida, de vn
 fluxo de sangre procedido de vn
 parto. Los Griegos i Latinos dan
 de este nombre a los que mueren de
 heridas, como si muriesen defan-
 grados, o como si los degollasen:
 assi Isocraites σφαγᾶς ἐν
 ταῖς πόλεσιν ἐποίησαντο,
 que vuelue Hircio assi *ingulatione*
oppidanorum facta, pero no los de-
 gollaron, si no mataronlos con
 heridas: i assi es voz propria para
 la guerra el degollar, i contar los
 muertos por degollados en nues-
 tra lengua. La historia de España
 del señor Rei don Alonso hablan-
 do de Ataulpho dize, è degollado vno
 de aquellos suios, sin que muriesse de-

gollado. Iornandes accubuit gladi-
 o perforato & vernulsi, Luciano Dis-
 log. Alexand. & Phil. dize Clitus en-
 nuntiavit mihi, quem tu hasta traie-
 ctum inter canandum occidisti, i en
 libro de scrib. histor. nec dolebit Ale-
 xander ob Cliti ingulationem creduli-
 ter in convivio perpetratam; desuer-
 te que es lo mismo degollada, que
 muerta por heridas, o flujo de san-
 gre: verifícase mas esto con la com-
 paracion de la blancura del Cysne,
 propiedad de los defangrados.

*Qual queda el blanco Cysne, quando
 (pierde
 la dulce vida entre la ierba verde.*

Stanz. 30.

Epitaphio, no está puesta esta voz
 sin decoro en este lugar, pues esta
 Stanz. está en nombre de GARCI-
 LASSO, i quando fuera en el de
 las diosas no se porque se auia de
 cuitar aqui.

S

Claras las luzes de las sombras vanas
mostraban a los ojos releuadas
sus cosas, i figuras que erã llanas, &c.

Es encarecimiento de la excelē
cia de las labores de las Nymphas:
pero artificio de la mejor pintura,
desta lo dixo Petronio hablādo de
Apeles, *Tāta enim subtilitate extremi-
tates imaginum erant ad similitudinem
præcisæ, ut crederes etiam animorum es-
se picturam.* Plinio explica esto con
su acostumbrada elegante precisiō
lib. 35. c. 10. *Extremas corporū facere,
& desinentis pictura modum includere,
rarum in successu artis inuenitur: ambi-
re enim debet se extremitas ipsa, & sic
desinere, ut promittat alia post se, &c.*
aunque difficulta la integridad de
este lugar L. Demontorio fol. 347.
de pictur.

Stanz. 35.

En las templadas ondas ya metidos
tenian los pies.

No puedo dexar de celebraren este

lugar vn elogio heecho a GARCITA
 LASSO por su ciudadano docto
 padre I. Luis de la Cerda, a quie
 tanto debe el primero de los Pocos
 tas Latinos, como la primera dro
 las ciudades de España, por su ilu
 tracion, dize pues sobre la Eclog. 4.
 vers. 351. num. 12. Sed ante alias Ar
 thusa, *Ex hoc loco imitationem sump*
sit PRINCEPS POETARVM Hispano
rum, cum sinxit vnā ex Nymphis
Tagi erupisse ē gurgitibus, & visā loci
amēnitāte in ima repressam ceteras conu
ocasse, vt operam darent sacrificio,
quod & fecerunt. Debes huic viro His
 pania in re carminis quantum fortasse
 nemini. Ille enim primus omnium fecimil
 ne Itali suarum cantionum laude soli
 superbirent, vt suarum soli superbirent
 Hispani Nam pari laude, quā Itali, quā
 illorum erant, ad nos conuertit, quā no
 stra sunt, nondam illi arripuere: ludi
 mus certē Hispani, & Italicis, & Hispani
 nicis modis, Itali suis tantum.

Stanzo.

Clanz. 38.

o Mas que la fruta del cercado ageno.
 ie Porque crece (como dizen) en
 otos ojos de la inuidia lo que no es
 droprio: assí lo dixo Ouidio 2. del
 lArte de amar.

4 Fertilior seges est alienis semper in
 Ar agris,

mp. vicinumq; pecus grandis vber habet.
 paterfio Sat. 6.

hi securus & angulus ille
 loc vicini nostro quia pinguior.

conuenal Sat. 14.

io Maiorq; videtur

is & melior vicina seges.

ss Corn. Galo suppuesto, o Maxi-
 miliano.

oli Non locus inuidia, quamuis vicinus
 nt abundet,

ia & pecus, & messes, mustaq; haberes
 2- ager.

i- El prouerbio Hebreo aqua fur-
 t- ne dulciores, i el de Diogeniano
 ntur. 3. adag. 23. i Erasmo. Chil. 4.

Cent. 4. 92. dulce pomum cum abest ca
 stos, no viene aqui a proposito, po
 que es diferente su sentido, vea
 Del-Rio p. 2. Adag. 165.
 Stanz. 40.

Quando Fauonio i Zephyro sopland

Sanchez pensò que G A R C I A
 LASSO se descuidò en este lugar
 haziendo dos los vientos, que so
 vno. Herrea creiò lo mismo quan
 do tan largamente discurre sobr
 los descuidos excusables de lo
 Poetas: apoia su parecer Franc. Eli
 rido lib. 2. cap. 5. lect. subs. disputan
 do contra Vegecio, que no les di
 tinguie su diferencia. El P. Marti
 Del-Rio que todo lo vio, i con fe
 licidad se aprouechò dello ilust
 este lugar en fauor de su Españ
 nuestro Poeta, por estas palab
 sobre el Hercules Furioso de Senec
 tambien nuestro vers. 549. FAVO
 NIO apud Agellium lib. 2. c. 21. Phigic

ca norinus inquit. Item alter Fauonius,
 po qui Græcè vocatur Ζέφυρος,
 ea que opinio verissima est secundum Plu-
 nium, & Fr. Floridum 2. subs. lect. cap.
 5 Vegetius tamen lib. 4. de re milita-
 ri, & Strabo, vt notat Turnebus in Ad-
 nd uers. crediderunt Fauonium, & Zephy-
 C rum duos esse ventos diuersos, quam
 ag sententiam erroneam, etiam GARSIAS
 SOLASSUS Hisp. Poetar. Princeps sequi
 tan videtur his verbis.

obri Quando Fauonio i Zephyro soplando
 lo al campo tornan su beldad primera.

.Fl Pudo seguramente errar GAR-
 tan di CI-LASSO con Strabon insigne
 di Geographo lib. 6. Geog. Fl. Vegecio
 rti fcap. 38. A Turnebo 19. Adu. 32. G.
 i Cardano Comm. in Hippocr. Aphor.
 n Gaud. Merula. lib. 2. cap. de vent. i
 or mas en materia tan sujeta a erro-
 nes, como con muchos de Aris-
 y toteles lo verifican Gerony. Ma-
 phgio 3. Misc. 6. Francisc. Valerio-
 1.

la 5.enarrat.med,i io en el Commenta-
rio a la Sat.6.de Persio.

Stanz.43.

*La malicia del' aire corrompido
haze morir la ierba.*

Advierte bien Sanchez, que es
mitacion de Virgil. Eclog.7.

Vitio moriens sstis aëris herba.

De quien Herrera lo tomó sin
hazer mencion de quien tambien
lo merecía : cosa que como obser-
uada con cuído en todo su gran
libro dá occasion a muchos de
culpar con razon la ingenuidad
de tan buen ingenio como el
suio, auiendo sin duda sido San-
chez, a quien mas debio GARCI-
LASSO, que dixo con elegante
translacion *morir la ierba* : confir-
marelo io.Pacuvio en Varron 1. de
rustic.

*Sol si perpetuò sit, aut nox flammeo
vapore, aut frigore*

fructus omnes interire.

Claw.

Claudio *Consul. Prob. & Olyb.*

arundo,

*Quam neq; fas Zephyris frangi, nec
sole perustam*

astino candore mori.

Antes del Tulio *in Oecono. apud
Non.* Nullo modo facilius arbitror pos-
se neq; herbas arescere & interfici.

Como virgil. *Ecl. 10.*

Moriens alta liber aret in vlmo,

Petronio en la Guerra civil dixo
esto de los rios,

Flumina per notas ibant morientia ripas.

Como Manilio, de quien parece
lo tomò 4 *Astron.*

Littora Niliacis ibant morientia ri-
(pis.

Con que se vè ser mas aguda
que cierta la leccion de Ch. Ri-
chardo, que quiere que se lea en
Petronio *torrentia*, pòr la natura-
leza de los rios: pero aqui como
GARCI-LASSO dixo que se mo-
rian

Biblioteca Nacional de España
rían por la opinion de Pythago-
ras, que creia que las plantas, i
otras cosas no solo viuián, sino
que sentian el mal que les hazian:
o porque la resolucíon de la for-
ma no es otra cosa que muerte:
aunque en la de los ríos se puede
dar el sentido de los versos de
nuestro insigne Caballero, i Poe-
ta Toledano don Iorge Manrique
en aquellos verdaderamente Chri-
stianos versos, cuiá luz mejor con
la de otras obras suyas se debería
presto a mi piedad a las cosas de
Toledo.

*Nuestras vidas son los ríos,
que van a dar a la mar
que es el morir.*

Porque como dize el Sabio: *Flu-
mina intrans in mare*, i allí tienen su
muerte.

E que.

E querido no desdenar los ver-
 sos Castellanos, que al fin de las
 obras de GARCI-LASSO puse
 por parecerme dignos de su inge-
 nio, pues ni el genero de poesia,
 en que estan, lo desmerece, ni la
 gracia con que GARCI-LASSO
 los escribió es menos que suya, i
 quando solo fuera, porque los ver-
 sos propriamente nuestros que-
 daran calificados con la auctoridad
 del Padre de la Poesia de nues-
 tra lengua, quando no fueran ta-
 les se debian estimar: que si entre
 nosotros es tenido en menos es-
 te modo de cõposicion, no es por
 no merecerlo, sino por ser vicio cõ-
 mun dar mas estima a las cosas es-
 trañas que a las nuestras. La sencillez
 de la compostura de las coplas
 Castellanas parece incapaz de con-
 ceptos heroicos: no lo es. El Poe-
 ta Philosopho de nuestra Ciudad
 don Iorje Manrique pudo escojer

versos mas acomodados a materia mas graue. El ingenioso Caballero Don Diego de Mendoza, que quiso dezir, que no pudiese en sus coplas Castellanas? que don Fernando de Acuña contemporaneo de GARCI-LASSO con maior lisura aun atado a conceptos agenos *en su Caballero Determinado?* Que Luis Galves de Montalbo con maior vrbánidad? Que Castillejo con maior festiuidad? Antes destos en que lució mas Garcí-Sanchez de Badajoz, Iuan de Mena, Lope de Rueda, Iuan Sanchez de Burguillos, Bartholome Torres Naharro, Tapia, Costana, Soria, Suarez, Carthagená, Rodriguez del Padron, Torrellas, Puerto Carrero, i otros cuíos conceptos en todos tiempos admiraremos? Que faltó de ingenio en las coplas Castellanas de don Íñigo Lopez de Zuñiga Marques de Santillana, de Fer-

nan

nan Perez de Guzman, Gomez
 Manrique, Lope de Zuñiga, don
 Diego Lopez de Haro, don An-
 tonio de Velasco, Aluar-Gomez
 de Guzman, don Luis de Viuero,
 Rodrigo Daualos, Hernan Me-
 xia, i otros muchos nobles de
 nuestra nacion, Poetas verdade-
 ramente dignos de toda estima-
 cion i de maior aplauso, si la ru-
 deza de su edad no los defauidara?
 Los Portugueses lo an juzgado
 bien, pues el Camoes, el Saa, el
 Resende, el Lobo, i los demas
 que merecen fama por su dulçura,
 la an granjeado en parte con nues-
 tros versos: i assi los Franceses
 cuio exemplo elegante se vè en las
Rimas Christianas de Madama Ga-
 briela: de los antiguos de Italia
 haze mencion el Trifino en la se-
 gunda diuision de su poetica, donde
 refiere muchos versos, que llama
Throcaicos, pero de la misma me-

didada que los nuestros, i en la quarta
ta les dà nombre de *Ritondelli*, co-
mo nosotros de redondillas, ale-
gando a Antonio de Tempo con-
temporaneo del Danthe, que po-
ne regla dellas: assi en Sicilia es
mui antiguo su uso, vese en Gui-
ton, Bonaiunta, Lorenzo Medi-
cis, i oi en Gabriel Chiabrera, cu-
ios exemplos son faciles de ver.
No le parecieron mal a Seraphino
Aquilano, aunque de Italia, pues
los usò, i ninguna prueba es me-
jor que el exemplo que desta ver-
dad à dexado que imitar el q̄ en su
vida à gozado justamente aun lo
que la inuidia del tiempo suele ne-
gar a los que nacieron para mas,
Lope Feliz de la Vega Carpio, ha-
ziendo capaces de penfamientos
nobles las apreturas de nuestras
coplas. Quien leiò las que escribe
nuestro ciudadano Martin Cha-
chon, que no admirasse dentro
de

de la misma suauidad la misma gra-
uedad? Lo mismo se vè en otros
insignes ingenios de nuestra na-
cion, que si las estrangeras los go-
zàran, se dieran por auçtorizadas
felicemente con sus obras. i si GAR-
CI-LASSO escribio menos en
nuestros versos, no fue por esti-
mar mas la grandeza de los Italia-
nos, sino por viuir entre ellos, i
comunicarse con familiaridad
con los mejores Poetas de Italia:
¿quien creerà que entre las demas
ruinas de sus obras no se à lleuado
el tiempo no pocas deste genero?
En las que no me parecen indig-
nas de su auçtoridad, solo nòtarè
la felicidad de aquella traduccion
del fin de la Epistola de Dido a
Enèas en Ouidio, porque se con-
fiera con su original.

*Nec consumpta rogis inscribar Elisa
sachai,*

Hoc tamen in tumuli marmore car-
men erit.

Præbuit Aeneas & causam mortis
& ense,

Ipsa suâ Dido concidit vlsa manu.

En que se vè la puntualidad de
que traduze, i la inclinacion de
GARCI-LASSO a imitar los Poe-
tas antiguos, i enriquecer nues-
tra lengua con sus conceptos, co-
mo en el Sonet. 29. de Leandro
del epigram 25. de los *spectaculos* de
nuestro Marcial, i en el 34. en que
se apronecha de la sentencia del
antiguo Poeta Philosopho Lucre-
cio 2. de *natura rerum*, las demas co-
plas nuestras no necessitan de mas
obseruaciones, solamente nos
pueden dar motiuo de lastima por
las que faltan de su genero, que
ia o sean epigrammas o motes,
tiene pocas mejores ninguno de
los Epigrammaticarios Griegos, ni
Latinos.

De

De las muchas obras de GARCILASSO tenemos que agradecer a las injurias del tiempo las que bastan para admiracion de su ingenio, i exemplar para los de la posteridad. De sus versos Castellanos demas de los que abemos hallado, pudieramos añadir otros de bidos a la diligencia i curiosidad de don Vicente Noguera, i de don Francisco Lopez de Aguilar, que con liberalidad me los comunicaron, si no temiera las dudas de nuestros Aristarchos. De sus versos Latinos celebrados por el Bembo, Tansilo, Iouio, i Boscan nos quedò por muestra vn elegantissimo epigramma al fin del *Caballero Determinado* de don Fernando de Acuña, que es tal que no se puede mejorar en inuencion, elocucion i gallardia.

De sus prosas sola aquella carta al principio del Cortesano, que

a España dio la version de Iuan Boscan su amigo , a petition de GARCI.LASSO, como ambos lo confiesan. De la elegancia desta carta me parece que se puede hazer la censura que el Principe de los ingeniosos doctos san Augustin hizo en el lib.4.cap.14. de Doctrin. Christ. de la elegantissima de san Cypriano a Donato , ponderando que permitio Dios que quedasse por muestra de lo que la humildad Christiana pudo remitir de orgullo Rhetorico en el estilo de este eloquentissimo Martyr, i por exemplo de las flores fazonadissimas de su eloquencia para gloria de los que le gozaron por suio, i dolor de lo que an distrahido los tiempos: lo mismo digo de G.L. para q̄ quiẽ pudiere restaurar en parte este daño cõ buscar cosas semejãtes suias nos dè ocasion de perpetuo agradecimiento cõ no ocultarlas.

A ef-

A esto se à estendido la licencia
 Critica en nuestro Poeta. Parecerà
 nueva en Escriptores Españoles:
 no se porque merecen menos que
 los de otras lenguas, si estàn ex-
 puestos a vnos mismos ierros de
 Escribientes, i del Tiempo. Super-
 flua en este despues del cuidado de
 otros: la diferencia de los inten-
 tos, que cada vno à seguido la in-
 troduzirà. Quiçà maltratada: el af-
 fecto por quien, i con que se escri-
 bie no desmerece ser desagradeci-
 do, o escusado con Tacito (en la
 vida de su suegro) *professione pieta-
 tis, aut laudatus erit, aut excusatus.*

A si lo fio del juizio de los bien
 intencionados. En Toledo en mi
 estudio a vi. de Iunio de M. DC.
 XIX.

Don Thomas Tamaio
 de Vargas.

Añadase.

FOl. 29. Stanz. 16. Canc. v. en la fabula de Iphis.

*Y al cuello el laço atado
con que desenlaço de la cadena
el coraçon cuitado, &c.*

Creian los Antiguos que era remedio del Amor la desesperacion, (i no se engañaban) i por esto fue celebre el salto de Leucades experimentado de Sappho, i de otros, como pruebo en las Notas a sus versos: pero al successo infeliz de Iphis alude nuestro Español. Quintilia-
no Declam. 15. por estas palabras, en que también incluie el de Sappho, i Pyramo, *Datum est remedium dolori, qui saepe egit in laqueos, in precipitia impulsit, qui cruciatus laborantis animae vulneribus emisit. Quantum Amorem in hominem licet, illi magis sciunt, qui amant.* Alusion tambien clara de

28
Seneca tambien nuestro, Hippolyto,
vers. 257.

*Decreta mors est: queritur fati genus
laqueone vitam finiam, an ferro in-
cubem?*

*an missa praeceptis arce Palladiâ ca-
dam?*

Fol. 36. vers. 60. Eleg. 2.

*El humo sube al cielo, el son se escu-
cha, &c.*

Este, i los versos siguientes ex-
plica mui a proposito el Auctor
(qualquiera que sea digno de ser
estimado) del *Dialogo de Dorida*, i
Dameo fol. 97. en que dize que ha-
blò diuinamente GARCILASSO.

Fol. 58. donde trato de la her-
mosura que se debe loar en los
hombres, añado para su compro-
bacion lo que con acertada eru-
dicion i elegancia disputa el padre
Martin de Roa desde el cap. 3. has-
ta el 6. de sus verdaderamente sin-
gula-

gulares: vease que es mui digno de tan gran ingenio, i mui a proposito de nuestra doctrina.

Aduiertase

Por alabanza particular de GARCILASSO, que el excellentissimo don Pedro Fernandez de Velasco gran Condestable de Castilla, &c. voluio por el decoro del respecto que se debe tener a las obras del Principe de nuestra Poesia, viendole reprehender de Herrera: papel es curioso, i con no poca sal, i buena doctrina escrito: anda en manos de todos con nombre de Prete Iacopin.

Añadirè tambien a las alabanzas de GARCILASSO lo que otros reprehenden: sus versos dieron ocasion a Sebastian de Cordoba vezino de Vbeda, hombre piadoso, a reducir a Conceptos Espiriti-

pirituales sus palabras, como los
de I. Boscan, que dedicò al Presi-
dente don Diego de Comarrubias
i Leina de buena memoria, im-
presso en Zaragoza año de 1577.

Christoual de Castillejo Poeta
de agudo ingenio en su tiempo, dá
el nombre de Poeta solamente al
nuestro fol. 27. de sus obras, i dá
por suia fol. 275. esta

OCTAVA RIMA.

*I ia que mis tormentos son forçados
aunque vienen sin fuerça consentidos,
pues que maior alivio mis cuidados,
que ser por vuestra causa padecidos?
si como son por vos bien empleados,
de vos fuessen, señora, conocidos,
la mas crecida angustia de mi pena
seria de descanso i gloria llena.*

El Maestro Bartholome Xime-
nez Paton, cuos trabajos merecen
por su zelo accepcion, trae en su
Eloquencia Española exemplos de
GAR-

GARCI-LASSO con alabança particular. f. 54. i F. Balthasar de Victoria *en el theatro de los Dioses de la Gentilidad* fol. 558. 729. 779 821. 942. no fin el atributo debido a GARCI-LASSO de Grande.

FOL. 42 confirmase esta interpretacion con la variedad que en los Auctores se ve de la fabula de Philomela i Progne, vsurpando la vna por la otra, pues lo que atribue Eustathio a aquella, Aristophane, i Tzetzes dan a esta. No dexare de añadir lo que Alano de Insulis, o Lila en Flandes anterior a Sancto Thomas, que le cita, i Poeta no malo segun su edad, dize en su *Anti-Claudiano* lib. 2.

*Non patrie commenta dolos, exsuta
parentem*

*Pro pietate scelus redolens, pro matre
nouerc am*

In

*In sua degenerens vertisset viscera
dextram.*

En cuio primer verso se à de
leer,

Non Progne C. d. &c.

Como con la auctoridad de vn
manuscripto de la libreria de S. l.
Victor en Paris, i de otro suio emiē
da Lucas Torrio gentil-hombre
Flamenco, i discipulo digno del
gran Erycio Puteano.

Ramon

Emien-

Emiendese.

EN las NOTAS plana 20. B. linea
11. voi por vio. lin. 15. mis por mil,
p. 25. l. 11. triumpho por triunfo, p. 33.
l. 1. quitefe el 1. verso, que está re-
petido, p. 42. B. l. 14. atributo por atri-
buido, p. 43. B. l. 7. conuenible por con-
uencible, p. 47. B. l. 16. Choniate por
Chroniate, p. 62. B. l. 2. deuenere por
ingresi, l. 19. Iliad. por lib. p. 70. B. l.
17. COMO, &c. no á de fer de le-
tra maiuscula, p. 73. l. 7. Africana por
Africano, p. 79. B. l. 13. deberá por de-
beria, fol. 80. B. lin. penult. Mendoza
por Zuñiga.

Concuerta, esto emendado con
su original. Madrid Julio 26. de
1602:

L. Murcia de la
Llana.

Biblioteca Nacional de España

Enchiridion
NOTA
...
...
...
...
...

EN MADRID.

Por Luis Sanchez.

COL. ICC. XXII.



Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España